

AUDIOGUÍA

21 Días para **EXPERIMENTAR**

el **PODER** de la
Oración



CHRISTIAN MISCH

¡Bienvenido/a!

¡HAS TOMADO LA MEJOR DECISIÓN
QUE PODÍAS TOMAR PARA IMPULSAR
TU VIDA ESPIRITUAL!

La Oración es la mayor clave que tenemos como cristianos para experimentar a Dios en nuestras vidas, junto a la Palabra de Dios. Gracias a ella podemos Experimentar la Presencia de Dios, y podemos tener un encuentro vivo y fresco con Dios.

A través de esta Audioguía, quiero ayudarte a experimentar el Poder de la Oración en tu vida como nunca antes. He diseñado estos 21 días con la idea de que produzcan un impacto tan grande en ti, que tu vida no vuelva a ser nunca más la misma. **¡Dios quiere encontrarse contigo en tus momentos de Oración!**

Oro por ti, y no lo olvides nunca...

¡ERES UN MILAGRO!

Christian Misch





1

EL PODER DEL
ENCUENTRO

Día 1. El Poder del Encuentro

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido a esta Audioguía. ¡Estoy tan contento de que estés aquí, y de que podamos juntos hacer este recorrido de 21 días, en los cuales estoy seguro de que tu vida va a ser impactada por el poder de la oración!

Quiero invitarte a que puedas centrar bien tu atención a todo lo que vamos a ir viendo juntos durante los próximos minutos. Quizá estés viendo, escuchando, o leyendo esto a solas en tu habitación, o lo estás haciendo de camino al trabajo, o lo estás haciendo a trozos en pequeños momentos libres que eres capaz de encontrar durante el día.

No pasa nada, no importa la forma en la que lo estés haciendo: lo importante es que tengas estos momentos de conexión con Dios durante el día a través de la Audioguía, y que estés presente cuando los tengas. En mi caso, a veces he leído o escuchado libros en bloques de 5 minutos, con el ruido del transporte público, y aun así han tocado mi corazón de igual manera a si los hubiese leído en la mañana en la tranquilidad de mi tiempo de oración =)

Por tanto, **no busques el momento perfecto para hacer la Audioguía, sino dale la vuelta a esta idea: el momento en el que te pongas a hacerla, será un momento perfecto.**

Con esto en mente, voy a empezar orando por ti: *“Señor, te doy muchas gracias por la vida de mi querido/a amigo/a, porque nos has conectado, y porque ahora tengo el enorme privilegio de poder compartir con él, con ella todas las cosas que me has enseñado a través de todos estos años. Te pido, Señor, que puedas usar mis palabras para hacerle entender todo lo que está disponible a través de la oración para él/ella,*

y que cada día esos conceptos se hagan vida en su vida, para que pueda experimentar totalmente el poder de la oración. Guíanos en este tiempo, en el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

Como sabes, esta Audioguía se llama **“21 Días para Experimentar el Poder de la Oración”**, y cada día voy a centrarme en uno de los elementos clave de la oración.

Hoy quiero hablar contigo acerca del Poder del Encuentro. Por cierto, en los vídeos y audios no voy a mencionar las referencias bíblicas, para no interrumpir el fluir del mensaje, pero podrás encontrarlas todas en el PDF, y las verás aparecer en el vídeo. ¡Empecemos!

¿Alguna vez has pensado que Dios desea encontrarse contigo?

A veces tenemos tantos complejos e inseguridades, que tenemos una imagen distorsionada de nosotros mismos. No sé si te pasará a ti, querido/a amigo/a, pero en ocasiones tendemos a vernos a través de los ojos acusadores del enemigo:

- **Nos sentimos feos**, ya sea físicamente o espiritualmente
- **Nos sentimos inútiles**, porque seguimos cometiendo errores, dando pasos en falso...
- **Nos sentimos estúpidos**, inadecuados, incapaces de estar a la altura
- **Nos sentimos pecadores**, lo cual degrada la visión que tenemos de nosotros mismos.
- **Nos sentimos hipócritas**, porque damos una apariencia ante los demás, cuando nuestro corazón quizá no está tan bien.

- **Nos sentimos culpables y derrotados** por las situaciones de la vida

Y, si a todo eso, le añades el hecho de que, probablemente, a veces no hemos recibido respuesta a nuestras oraciones, o que las cosas no han salido como nosotros esperábamos, es fácil que nuestro corazón empiece a pensar cosas tales como:

- No soy digno de que Dios escuche mis oraciones
- Dios no se preocupa por mí
- No formo parte del grupo de los favoritos de Dios, porque no soy suficientemente bueno, justo, o disciplinado
- La oración no funciona para mí

Y, al final, sin darnos casi cuenta, creemos por un lado con nuestra mente que Dios nos ama a todos, porque lo dice la Biblia, pero en nuestro corazón sentimos que, en el fondo, a mí, personalmente, Dios no me ama tanto. No soy de sus favoritos, a veces no me contesta, y a mí no me ha mostrado tanto Su amor como a otros. Y eso empieza a crear un dolor en nosotros, así como una separación entre Dios y tú.

Déjame que te pregunte algo: ¿Irirías voluntariamente a tomar un café y a disfrutar de una charla agradable con alguien que sabes que piensa mal de ti, alguien que no te valora, alguien a quien realmente no le apetece estar contigo y que, además, cuando puede te juzga? Probablemente, el único motivo por el cual compartirías una charla en torno a un café con alguien así, es por obligación, por compromiso, y desearías que se terminase lo antes posible.

Cuando piensas que Dios siente hacia ti algunas de esas cosas, es normal que no desees orar, o que puedas ver la oración como una

obligación, como una carga. **Pero, ¿y si te dijese que Dios no siente ninguna de esas cosas por ti?**

Recuerdo que, al principio de mi relación de noviazgo con Belinda, los mensajes y las videollamadas de Facetime lo eran todo para nosotros. Nos habíamos conocido a través de Internet, y comenzamos una relación a más de 5.000 millas (8.000 kilómetros) de distancia el uno del otro. Belinda, en aquel tiempo, no tenía un sentimiento de autoestima demasiado alto, debido a una serie de malas experiencias que había tenido con su familia y amistades.

Cada día, ella y yo nos mandábamos mensajes y nos llamábamos, pero me di cuenta con el paso del tiempo de que, muchas veces, no contestaba a mis mensajes, o los respondía escuetamente. Era como si no los valorase, y eso me hacía sentir mal, ya que sus mensajes eran importantes para mí.

Un día, hablando con ella, aproveché para comentarle cómo me sentía. Cuando le dije que sus mensajes eran importantes para mí, y al ver cómo me afectaba el que ella no me contestase casi, algo cambió radicalmente en ella. Me confesó que no solía responder a mis mensajes porque pensaba que no estaba interesado en leer sus mensajes, ya que, en su experiencia, la gente nunca había estado demasiado interesada en lo que ella tuviese que decir. Se había acostumbrado a no "molestarles" demasiado con sus palabras.

Es por eso que, cuando se dio cuenta de que en verdad yo amaba recibir sus mensajes y escuchar lo que ella me quería decir, todo cambió. A partir de ese día, empezó a contestar a todos mis mensajes, y a expresarse con libertad y alegría. Y todo eso porque entendió en su corazón que yo la amaba, y que amaba escucharla.

Dios realmente ama escucharte, querido/a amigo/a, por mucho que el enemigo trate de hacerte pensar lo contrario. Y de la misma manera que Él se encontraba cada mañana con Adán y Eva en el Jardín del Edén para sencillamente pasear y disfrutar con ellos ([Génesis 3:8](#)),

Él quiere encontrarse contigo cada día para escucharte y compartir un tiempo contigo.

Quiero invitarte ahora a que terminemos este primer día de la Audioguía haciendo un ejercicio muy sencillo. Imagínate con los ojos cerrados el Cielo. Imagínate el jardín más precioso que jamás hayas visto, con un día soleado y una temperatura perfecta. Hay un riachuelo cerca, a la izquierda, y una casa preciosa al fondo, a la derecha. En la zona del césped, en el centro, hay una mesita blanca de jardín, con varias sillas. Ahí está Jesús, sentado, sonriéndote mientras mueve una silla para que puedas sentarte cerca de Él.

Él te invita aquí y ahora a venir tal y como eres, y a abrirle Tu corazón. Él no te acusa ni te condena. Él solo te ama, te ama de verdad, y quiere escuchar tu corazón, mientras que te ofrece Su descanso, y Su renuevo para tu vida. *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”* ([Mateo 11:28](#))

Él solo quiere que vengas en este día, que te sientes cerca de Él, y que le cuentes lo que hay en ti, porque eres realmente Su hijo/a amado/a, por quien ha dado Su vida en la cruz. Él te vio en el espíritu en ese momento decisivo, y el pensamiento de saber que Su sacrificio haría que te reconcilies con Él y que seas salvo/a por la Eternidad, fue lo que le dio fuerzas para seguir adelante, y dar Su vida en la Cruz ([Hebreos 12:2](#)).

No tengas miedo: Él no va a ponerse a pensar en otras cosas ni va a mirar de reojo el Whatsapp celestial mientras le hablas =) Tienes toda Su atención: Él valora cada palabra que sale de tu corazón en este día.

Mientras te imaginas estar en ese lugar, sencillamente empieza a hablar con Él. Deja que todo lo que hay en tu corazón salga: Todas tus cargas, todas tus frustraciones, tus temores... Empieza a pedirle que te ayude a quitar de tu mente todas esas ideas erróneas de las tinieblas que te apartan de Él, y pídele una cosa: pídele que te haga sentir Su precioso amor ahora mismo. Pídeselo ahora mismo conmigo: *“Señor,*

¿puedes hacerme sentir Tu amor?" ¿Puedes sentirlo? Yo lo siento ahora mismo. Siento Su aceptación en mi vida, Su amor por mí, Su gozo por mí, porque, a pesar de no ser perfecto, Él me ama tanto que hasta canta de alegría por mí ([Sofonías 3:17](#)).

Mientras permaneces en ese lugar, voy a terminar con una rápida oración por ti: *"Señor, te pido por mi precioso/a hermano/a, que está empezando este recorrido de 21 días para conocerte más y experimentar Tu poder en su vida. Quiero pedirte que todas las mentiras de las tinieblas sean deshechas en su vida, y que, a partir de hoy, pueda venir cada día a encontrarse contigo en el Cielo, sabiendo que deseas de todo corazón encontrarte con él/ella, y renovar su vida. ¡Gracias por Tu amor, Señor! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!"*

Me despido por este día. Mañana hablaremos acerca del Poder de los Pensamientos. Hay una batalla en nuestra mente, y cuando somos capaces de enfocar nuestra mente en Dios, experimentaremos victorias gloriosas en nuestra vida.

La música de fondo va a seguir sonando por unos cuantos minutos más. Permanece en Su Presencia, y sigue abriendo Tu corazón a Él, y disfrutando en el jardín de Su Presencia. Puedes también repetir luego esta misma experiencia, si ahora no tienes mucho tiempo, para que así puedas experimentar fuertemente este encuentro con Jesús.

Por cierto, no dudes en compartir tus testimonios con el resto a través de las plataformas que tenemos para ello. ¡Será tan precioso poder ver todo lo que Dios está haciendo en tu vida!

Disfruta ahora de este tiempo con Dios.

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**
Christian Misch



2

EL PODER DE LOS
PENSAMIENTOS

Día 2: El Poder de los Pensamientos

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Segundo Día de esta Audioguía. ¡Es un placer tan grande para mí el que podamos estar juntos haciendo este recorrido de 21 días!

Ayer tuvimos la oportunidad de hablar acerca del Encuentro que Dios quiere tener contigo cada día, en cada momento, y pudimos tener un momento para conectarnos a Él de una manera muy especial. Deseo que el Señor te hablase, y sobre todo que pudieses sentir Su Presencia de una manera preciosa. ¡Él es realmente tan bueno!

Precisamente ese es uno de los puntos quizá más importantes en relación a Dios: ¡Él es realmente bueno! Pero tenemos muchas veces pensamientos en nosotros que intentan convencernos de que Dios no es realmente tan bueno, sino que, por el contrario, es alguien egoísta, autoritario, inestable, alguien que te puede quitar todo en un instante si le apetece, alguien que nos hace pasar por situaciones terribles solo para que aprendamos lecciones... y otras cosas similares.

Es por eso que hoy voy a hablar contigo acerca del poder tan enorme que tienen nuestros pensamientos a la hora de poder ver más claramente a Dios, y de poder experimentar Su poder en nuestras vidas.

Vamos a empezar orando: *“Señor, gracias por todo lo que estás haciendo en nuestras vidas, y por Tu amor tan increíble por nosotros. ¡Gracias porque ahora tenemos la oportunidad tan preciosa de venir delante de Ti y de conocerte más! ¡Gracias porque nos amas profundamente! Te pido por mi querido/a amigo/a ahora, para que Él pueda sentir Tu amor de una manera especial en este día. ¡Que nuestras*

vidas sean impactadas por Ti, Señor, hoy y siempre! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!"

Quiero invitarte a que dediques unos minutos ahora para estar bien centrado en Dios, y en todos los contenidos que voy a ir compartiendo contigo.

Algunas de nuestras batallas más intensas como cristianos tienen lugar en la mente, en nuestros pensamientos.

Déjame que te pregunte: ¿Cuántas veces has tenido malos pensamientos? ¿Cuántas veces estabas tranquilo, y, de repente, te ha venido un mal recuerdo, o una tentación, o un pensamiento extraño?

Estos son quizá los momentos más claros en los que nos damos cuenta de que hay malos pensamientos que están viniendo a nuestra mente, pero ¿cuántas veces te has encontrado a ti mismo pensando en algo que te estaba haciendo sentir, por ejemplo, enfadado?

Estás fregando los platos, por decir algo, y de repente te das cuenta de que has estado los últimos 10 minutos pensando en cosas del pasado que te ocurrieron, y que lo único que te han hecho sentir es, por ejemplo, enfado por la injusticia que sufriste. De hecho, te has dado cuenta de que estabas enfadado porque estabas fregando los platos con más fuerza que de costumbre, debido a la rabia contenida =) Y eso te ha llevado a preguntarte: *"¡Hey! ¿Qué está pasando?"*, y más importante aún: *"¿Por qué estoy pensando ahora en esto?"*

A mí, ese tipo de cosas me han pasado muchas veces, y estoy convencido de que a ti también te habrá pasado. A veces no ponemos un filtro a nuestros pensamientos, y nos ponemos a pensar en cualquier cosa que se nos pase por la mente.

Muchas de las cosas que se nos pasan por la mente son buenas, pero hay otras que no lo son tanto. En ocasiones, nosotros mismos

empezamos a pensar en lo que no debemos, y, en otras ocasiones, el enemigo trata también de arrojarnos todo tipo de malos pensamientos, con el objetivo de debilitarnos y de construir fortalezas de mentiras en nosotros.

El enemigo es el padre de mentira, y si consigue hacerte creer algo que es mentira, habrá obtenido una pequeña victoria en su propósito de apartarte de Dios. Habrá logrado neutralizarte, al menos hasta cierto punto.

Quiero que entiendas algo que quizá te sorprenderá: el enemigo no está tan interesado en que te pierdas o te salves; no es su principal preocupación. Tienes que ver una cosa: esta es una confrontación de Reinos, entre el Reino de Dios y el de las tinieblas. Y aunque el enemigo sabe que está ya vencido, trata de seguir extendiendo su reino de tinieblas aquí en la tierra, para retrasar lo máximo posible lo inevitable.

Y para eso, lo que el enemigo no quiere de ninguna manera es que brilles ni que estés lleno de Dios, porque entonces empezarías a bendecir a otras personas y a extender el Reino de Dios, y eso dañaría su poder.

Es por eso que el enemigo lo que más busca es neutralizarte. Por supuesto, si consigue que reniegues de Jesús y que empieces a hacer daño a tu alrededor, mejor que mejor para él, porque entonces no solo no eres ya una oposición, sino que te conviertes en un peón que él puede utilizar para sus propios intereses. Pero si no puede conseguir eso, al menos, buscará poner todo tipo de mentiras en tu mente para hacerte "ver" que:

- Dios no es tan bueno, sino que en el fondo es una especie de dictador
- Dios es caprichoso y no siempre te contesta, y que deberías aceptarlo, porque todos sabemos que Él es Soberano (*¿ves cómo*

tuerce aquí el concepto de la "Soberanía de Dios"?)

- Nunca vas a poder ser usado por Dios, porque sabes que tienes una serie de ataduras y cosas de las que llevas años intentando ser libre, y, bueno, pues ahí siguen (*al enemigo le encanta apuntar a fallos, y tratar de hacernos sentir incapaces y estúpidos*).
- Esta es otra formación sobre la oración, otra de tantas, y que al final todo va a seguir igual (*espero que hayas visto por ti mismo/a que no es así*;) *¡Creo que Dios realmente va a romper mentiras de las tinieblas en tu vida!*

Lo que hace el enemigo es, poco a poco, tirar estas mentiras como si fuesen piedrecitas, a veces muy insignificantes, casi imperceptibles. Con el tiempo, si no te das cuenta, el suelo de tu vida está lleno de esas piedrecitas, de esas mentiras que has dejado entrar, y con el tiempo, se convierten en un fundamento sobre el cual el enemigo puede construir sus fortalezas de mentiras. Mentiras que llegas a creer de todo corazón, que te neutralizan, y que incluso pueden destruir tu vida, tu familia y cualquier cosa en tu vida.

Un ejemplo típico de esto puede ser el caso de un padre que no deja de llamar "tonto" a su hijo cuando comete errores. "¿Eres tonto?". "¡Mira que eres tonto!". "¡Deja de decir tonterías!". "¡No seas tonto!"... Con el paso de los meses y los años, el niño ha escuchado tantas veces la palabra tonto asociada a él, que empieza a pensar que realmente hay algo que no funciona bien en él. Esas piedrecitas se convierten en el fundamento de una fortaleza: la declaración que hace el niño, en algún momento, en la que se dice a sí mismo: "es verdad, soy tonto". Y al final, ese precioso niño crece y lleva sobre sus espaldas toda su vida la mentira de creer que es tonto, cuando en verdad no lo es, y podría haber alcanzado cualquier cosa que se hubiese propuesto.

La buena noticia es que esas fortalezas de mentira no son indestructibles. La llevamos en nosotros hasta que alguien confronta

esa fortaleza en nosotros y nos diga: “¡No es verdad, no eres así! ¡Has llevado esa mentira sobre ti toda tu vida, pero es tiempo de que seas libre de ella para siempre!”

Mi querido/a amigo/a, quiero ayudarte hoy a derribar todas las fortalezas de las tinieblas en tu vida. Dios te ha dado la capacidad para destruirlas: de hecho, Él te ha dado armas poderosas para ello.

Mira atentamente este pasaje de la Biblia: “*porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*” ([2 Corintios 10:4-5](#)).

Sí, Su verdad tiene el poder de destruir todas las mentiras que el enemigo ha ido edificando en tu vida, para así hacerte totalmente libre.

Hoy es el día para identificar las diferentes fortalezas que las tinieblas han construido en ti a lo largo de tu vida. Varias de ellas seguramente las conoces perfectamente: son complejos, inseguridades, o cosas que te han acompañado toda tu vida, y de las cuales eres consciente. Otras, por el contrario, pueden ser más sutiles y quizá no las has visto, sobre todo aquellas que se refieren a tu forma de ver a Dios.

Te quiero invitar a que cierres tus ojos, pero, antes de eso, asegúrate de tener a mano algo que te permita apuntar, como papel y lápiz, o incluso el teléfono. Imagínate con los ojos cerrados que estás en el mismo Jardín de ayer, pero esta vez estás junto a Jesús, paseando con Él, a Su lado. Es un día precioso, y el aire que puedes respirar en el Jardín es fresco, agradable, un aire de libertad, de nuevos comienzos. Jesús, de hecho, te dice hoy a través de La Palabra: “Yo hago nuevas todas las cosas” ([Apocalipsis 21:5](#)). Deja que esta verdad cale en ti.

En ese espíritu, te invito a que le hagas una pregunta a Jesús con confianza, y a la vez con reverencia: *“Señor, ¿qué fortalezas ha levantado el enemigo en mi vida? ¿Podrías ayudarme a identificarlas?”*. Empieza a pensar en todo aquello que pueda ser una fortaleza en tu vida, y cuando encuentres una, apúntala inmediatamente en el cuaderno o en el teléfono. Estoy convencido de que algunas de ellas te vendrán como una inspiración directa de Dios.

Una vez tengas una lista hecha, es el momento de comenzar a destruir cada una de ellas. Lo primero, pídele perdón a Dios por haber dejado que esas mentiras crecieran en ti, y por haberte apartado de Su verdad en esos puntos.

Una vez hayas hecho esto, empieza a proclamar con tu boca las promesas de Dios sobre tu vida. Puedes decir algo como: *“Rechazo todas esas mentiras de las tinieblas sobre mi vida. Soy un/a hijo/a de Dios, y soy amado/a por Él. Dios es realmente bueno, y en Él no hay tinieblas, y por tanto rechazo todo tipo de tinieblas de mi vida, y de malos pensamientos. En Él tengo una nueva naturaleza: ya no soy el que era, sino que soy un rey y un sacerdote en Su Reino. Soy más que vencedor por medio de Aquél me amó, por medio de Jesús. No soy un cobarde, porque Dios no me ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio, y declaro esas tres cosas en mi vida en abundancia: poder, amor y dominio propio. Soy una luz en este mundo, y por eso rechazo cualquiera de las tinieblas del pasado: no tienen efecto sobre mi vida...”*

Siéntete libre para complementar esta oración con promesas de Dios que tengan que ver específicamente con tu situación personal, y que sean más indicadas para destruir las fortalezas concretas que tienes en tu vida.

Este es un primer paso importantísimo hacia la libertad en Cristo. ¡Estoy orgulloso de ti por tu deseo de confrontar tus fortalezas! Mañana te daré unas claves más a este respecto, y lo uniré con un tema que estoy convencido que te va a encantar: el Poder de la Imaginación. De

hecho, mañana empezaremos a practicar un poco más en profundidad el escuchar la voz de Dios.

Disfruta hoy de este ejercicio, y no olvides poner la música de fondo mientras ores, te ayudará a concentrarte mejor. De hecho, te he preparado en la Página de Descarga una pista de 30 minutos con la música instrumental que suele sonar en estos vídeos, para que puedas ponerla de fondo en tu tiempo de oración.

Por favor, si Dios ha tocado tu corazón durante este tiempo de Audioguía de hoy, ¿podrías compartir ese testimonio, ya sea por escrito o en vídeo? ¡Sería tan bueno para mí y para el resto ver lo que Dios está haciendo en tu vida! Puedes hacerlo haciendo clic en los enlaces que encontrarás en el email, o en la Página de Descargas

Gracias por formar parte de este recorrido. Disfruta ahora de unos minutos con Dios, y, si quieres, puedes hacer ahora mismo el ejercicio de hoy.

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**
Christian Misch



3

EL PODER DE LA
IMAGINACIÓN

Día 3: El Poder de la Imaginación

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Tercer Día de esta Audioguía. ¡Es una bendición enorme el que podamos avanzar juntos en este recorrido de 21 días!

Ayer estuvimos hablando acerca del Poder de los Pensamientos, y empezamos a discernir las estrategias de las tinieblas para intentar crear fortalezas de mentira en nuestras vidas, por medio de las cuales el enemigo pueda “neutralizarnos”.

¡Fue un momento muy especial el poder pasear con Jesús, y poder discernir en el Espíritu, con Su ayuda, las fortalezas de las tinieblas que hay en nosotros!

Vamos a empezar orando: *“Señor, te doy muchas gracias por todas las cosas que nos estás mostrando, y porque, en Tu Nombre, estamos seguros de que vamos a ser cada vez más libres de las mentiras de las tinieblas que vienen contra nosotros. Gracias por Tu amor y por Tu libertad, y te pido que nos ayudes a afinar nuestros oídos para que podamos escuchar Tu voz de una manera especial, para escuchar todo lo que nos quieres decir, Dios mío. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

¿Estás listo para empezar, querido/a amigo/a? ¡Vamos allá! ;)

Ayer, al analizar el pasaje principal ([2 Corintios 10:4-5](#)), vimos la importancia de destruir las fortalezas de las tinieblas en nosotros, y, de hecho, empezamos ya a hacerlo. ¿Recuerdas?

Comenzamos a derribar todas esas mentiras por medio de la Palabra de Dios, y, además, confesamos la verdad de Dios sobre nuestras vidas, Sus promesas gloriosas.

¡Fue realmente precioso! Este es un primer paso hacia la libertad y la plenitud en Cristo, esa misma que pudiste sentir cuando te imaginaste paseando en el Jardín de la Presencia de Dios.

Me gustaría terminar de ver ese pasaje completo, ya que nos faltó ver la parte del final, que es quizá la más importante: esa parte nos invita a "llevar cautivos" todos nuestros pensamientos a la obediencia a Cristo Jesús ([2 Corintios 10:5](#)). Es decir, tenemos que hacer que todos nuestros pensamientos sean agradables a Dios, que sean conforme a Su voluntad.

Déjame decirlo de otra manera: no podemos dejar que haya en nosotros ningún pensamiento que no sea conforme al corazón de Dios. Somos llamados a velar sobre nuestros pensamientos, para así poder apartar de nosotros cualquier cosa que no sea según la voluntad de Dios.

Y esto puede quizá parecer un gran esfuerzo. Parece que es casi como si tuviésemos que convertirnos en "policías" de nuestros pensamientos, y estar siempre atentos para "cazar" cualquier mal pensamiento, pero en realidad es mucho más sencillo que eso.

Hay una cosa que he aprendido a lo largo de estos más de 20 años caminando con el Señor, y es que **todo lo que dependa de nuestros propios esfuerzos y sacrificios, está abocado al fracaso.**

Si tú procuras por ti mismo, de una forma humana, mantener tu mente limpia de todo mal pensamiento, seguramente llegará un momento en el que te quemarás, porque hay cosas que son sencillamente demasiado pesadas para nosotros, y que el Señor nunca nos pidió que las hiciésemos en nuestras fuerzas.

Déjame ilustrarte esto con un ejemplo que escuché hace unos cuantos años. Se dice que en la Edad Media había un sacerdote que solía tener unas luchas enormes con sus pensamientos, sobre todo con pensamientos de lujuria. La solución que había encontrado era radical: cada vez que empezaba a tener esos pensamientos, se arrojaba a sí

mismo a unas zarzas que había cerca de la iglesia. Magullado, herido y con cortes por todo el cuerpo, parecía que entonces era el único momento en el que podía dejar de tener esos pensamientos. ¡Wow!

Mi querido/a amigo/a, no cabe duda de que este sacerdote quería realmente ser libre de esos malos pensamientos =) ¡Gracias a Dios, no hace falta arrojarse a las zarzas para obtener victoria sobre los malos pensamientos!

De adolescente, yo también tuve que luchar con muchos malos pensamientos, pero en mi caso eran pensamientos de temor, de miedo a ver quizá demonios, o a que algo ocurriese cuando estaba solo. Recuerdo que solía quedarme a solas en el salón de mi casa en la noche para orar, ya que era el único momento en el que podía tener algo de privacidad para estar con Dios. En esos momentos, todo tipo de malos pensamientos de temor venían a mi mente. Intentaba seguir adelante, pero oraba en tensión, a veces incluso medio temblando. ¡Me sentía tan frustrado y derrotado como el pobre sacerdote del que hablamos antes! Es como que, por más que quería, no era capaz de tener victoria sobre esos malos pensamientos.

Me empecé a dar cuenta progresivamente de una cosa: cuando, en mis tiempos de oración, tenía que hacer una pausa para ir al servicio, generalmente todos los miedos desaparecían. Me ponía a pensar en cosas que tenía que hacer, en proyectos... y todo volvía a una normalidad agradable. Sin embargo, al volver al salón, ¡otra vez la lucha continuaba!

Me di cuenta de que el gran error que había cometido era poner mi atención en esos malos pensamientos. Los había convertido en los protagonistas, en el centro de mis tiempos de oración, y por eso podían seguir molestándome. Pero cuando me olvidaba de ellos y apartaba mi atención, ¡perdían todo su poder!

Esto pasa tanto en nuestros pensamientos como con las tentaciones: es el mismo principio. Cuanto más pones tus ojos en la tentación o en los malos pensamientos, más posibilidades de caer y de

ser afectado tienes. ¿Cuál es la única forma de obtener una victoria completa? Poner tus ojos en todo lo que proviene de Dios.

La Biblia nos llama a resistir al diablo, y nos promete que huirá de nosotros (Santiago 4:7). Al mismo tiempo, nos enseña no tanto a resistir las tentaciones, sino a huir de ellas ([1 Corintios 6:18](#)). No somos llamados a discutir con las tentaciones ni con los malos pensamientos, ya que no tenemos que perder tiempo con ellos. Lo que somos llamados a hacer es lo que más humilla a las tinieblas, que es: ignorarlas, no prestarles atención.

El enemigo tiene tanto poder en tu vida como el que estás dispuesto a darle: no más. Por tanto, ¿cuál es la solución cuando te vengan malos pensamientos o tentaciones? Sencillamente apártate de eso, y ponte a pensar en cosas que sean agradables a Dios, en todo lo que es *“verdadero, honesto, justo, puro, amable...”* ([Filipenses 4:8](#)), como dice el Apóstol Pablo. ¡Verás cómo esa tentación o ese pensamiento que siempre ha parecido tan grande, se desinflará en cuestión de segundos!

Sí, tenemos que apartar la mirada de las tinieblas, y poner los ojos en Jesús. Y para eso, una clave maravillosa es la imaginación. El enemigo trata de que usemos la imaginación para “imaginarnos” lo peor, cosas malas que nos ensucien, nos llenen de miedo, de confusión... ¡pero la imaginación ha sido creada por Dios, y lo mejor que podemos hacer es enfocarla en Él!

Como seres humanos, tenemos una capacidad innata e increíble para imaginar, crear, soñar, visualizar problemas matemáticos, recrear situaciones, buscar soluciones... ¡Nuestra capacidad de imaginación es enorme!

Nuestra imaginación, cuando es santificada en oración y dirigida por el Espíritu Santo, nos puede llevar a experimentar la Presencia de Dios de una manera increíble, que es precisamente lo que os ha ocurrido a muchos de vosotros a lo largo de estos días: os habéis imaginado estar cerca de Jesús, y eso mismo os ha permitido orar

sabiendo que Él es real y que estaba cerca de vosotros, con más convicción, recibiendo cosas preciosas de Él.

La Biblia dice que, cuando le dimos nuestra vida a Jesús, Él nos resucitó *“y nos hizo sentar en los lugares celestiales”* con Él ([Efesios 2:6](#)). Fíjate lo que dice: no dice que algún día en el futuro estarás sentado en los lugares celestiales, sino que ahora mismo estás ya sentado en el espíritu con Él. ¿Puedes imaginártelo? **Es por eso que puedes tener acceso a Su Presencia ahora mismo.**

Hoy quiero invitarte a tener un encuentro con Jesús en el Cielo. Te animo a que, cuando termine el vídeo, puedas poner la Pista de Música Instrumental de Oración de 30 minutos que te preparé ayer (la podrás encontrar en al final del vídeo, en una tarjeta, y también en la descripción del vídeo). Cierra entonces tus ojos, y empieza a pensar en Él, en Jesús. Empieza a imaginarte a Jesús, y ahora piensa: ¿Dónde se encuentra Jesús? ¿Estáis quizá en una playa al atardecer? ¿En un campo con el frescor de la mañana? ¿En un bosque? ¿Qué es lo primero que viene a tu mente? Estate atento para ver si te vienen más detalles, y entonces, aprovecha para hacerle una pregunta a Jesús, igual que la otra vez, con confianza pero con reverencia: **“Señor, ¿qué hay en tu corazón? ¿Qué quieres mostrarme en este día, qué me quieres decir?”** Sigue atento, en esa misma actitud de mirar y de estar atento a cualquier cosa que venga a tu mente. Puede que te venga un recuerdo del pasado, o una imagen de algo nuevo, un lugar, un momento, un olor, una melodía... Muy seguramente te darás cuenta de que es algo que surge en tu espíritu, algo que no estaba antes y que, de repente, te acaba de venir. Cuando lo veas claro, pregúntale: **“Señor, ¿qué significa esto?”**, y espera en esa misma actitud de buscar y de mirar, de estar atento. Seguramente irás recibiendo en tu corazón y en tu mente claves que te ayudarán a empezar a ver el significado que eso tiene para tu vida. Sigue preguntándole y dándole gracias cuando vayas viendo nuevas cosas.

¡Estoy convencido de que esta experiencia va a ser muy edificante para ti, porque vas a empezar a trabajar la escucha de Dios! Déjame orar por

ti: *“¡Señor, te pido por mi querido/a amigo/a, para que sus ojos espirituales sean abiertos, y que pueda recibir hoy cosas preciosas de Ti, cosas que toquen su vida y que le permitan tener cada vez una certeza más grande de que realmente estás con él, con ella, y de que le estás hablando! Gracias por abrir nuestros ojos y mostrarnos lo que hay en Tu corazón, Señor, Dios míos. Danos más de ti, y llénanos a rebosar de Tu Presencia, Señor. En el Nombre de Jesús, ¡Amén!”*

Disfruta hoy de este ejercicio, y no olvides poner la música de fondo mientras ores, te ayudará a concentrarte mejor.

Si Dios ha tocado tu corazón durante este tiempo de Audioguía de hoy, ¿crees que podrías compartir ese testimonio, ya sea por escrito o en vídeo? ¡Sería tan bueno para mí y para el resto ver lo que Dios está haciendo en tu vida! Puedes hacerlo haciendo clic en los enlaces que encontrarás en el email, o en la Página de Descargas

Gracias por formar parte de este recorrido. Disfruta ahora de unos minutos con Dios, y, si quieres, puedes hacer ahora mismo el ejercicio de hoy.

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**
Christian Misch



4

EL PODER DE LA
CONFIANZA
RADICAL

Día 4: El Poder de la Confianza Radical

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Cuarto Día de esta Audioguía. ¡Poco a poco vamos avanzando juntos en este recorrido de 21 días! Es realmente maravilloso compartir este tiempo juntos.

Ayer terminamos de hablar sobre los pensamientos, y conectamos con el poder de la Imaginación a la hora de tener encuentros con Jesús, y escuchar la voz de Dios en nuestras vidas.

Estuvimos viendo cómo somos llamados por Dios a tener cuidado de las cosas que pensamos, y cómo lo mejor que podemos hacer para ello es apartarnos de los malos pensamientos que nos quieran venir, y poner nuestros ojos en Jesús. Somos llamados a llenar siempre nuestra mente de todo lo que es bueno, agradable y perfecto, de aquello que es según la Voluntad de Dios.

Hoy quiero ver contigo un aspecto que es crucial en nuestra vida para poder experimentar el poder de la oración en nuestras vidas, y es la confianza.

La confianza es la base de cualquier relación. Sin confianza, no podríamos tener relaciones reales, ni podríamos abrirnos a los demás. En la oración, la confianza en Dios es sencillamente imprescindible.

Voy a orar por ti ahora: *“Señor, gracias por estos momentos que podemos pasar juntos mis amigos y yo para buscar experimentar más Tu Presencia en nuestras vidas, para crecer más así en la oración, y para que estemos llenos a rebosar de Tu gozo y de Tu amor. Te pido por mi querido/a amigo/a que está conmigo ahora, para que toques su corazón con Tu fuego santo, y que Tu Presencia deshaga todo miedo y toda*

mentira en su vida. ¡Gracias por todo, Señor, Dios mío! En el Nombre de Jesús, ¡Amén!”

Uno de los principales problemas que tenemos como cristianos en nuestra relación con Dios es que, muchas veces, no terminamos de confiar totalmente en Él.

¿Has hecho alguna vez ese ejercicio tan famoso de las “caídas de confianza”? Es un ejercicio en el que tienes que dejarte caer de espaldas, con la esperanza de que tu compañero va a sujetarte a tiempo para que así no impactes contra el suelo. ¿Tienes que confiar realmente en alguien para hacer un ejercicio así! =)

De hecho, hay varios tipos de confianza que entran en juego en esos momentos. Por un lado está la confianza en el carácter de la persona, de que va a intentar de verdad hacer todo lo posible para que no te caigas. Por otro lado, sin embargo, está también la confianza en la habilidad y en la fortaleza de la persona que poder agarrarte a tiempo: quizá tiene la mejor intención del mundo, pero si no tiene la agilidad o la fuerza para sujetarte a tiempo, ¡probablemente acabarás estrellándote contra el suelo! =)

En relación a Dios, la confianza en Él se manifiesta también en estos dos puntos: No solo debemos creer que Él quiere ayudarnos, sino que además debemos creer que Él tiene la habilidad y el poder para agarrarnos y hacer milagros impresionantes en nuestras vidas.

Querido/a amigo/a, ¿alguna vez has enfrentado un problema tan grande o una situación tan complicada que has quizá tenido dudas acerca de si Dios podría realmente hacer algo? A veces, en una naturaleza limitada, tendemos también a limitar lo que Dios puede hacer, y a veces nos cuesta creer de verdad en el poder de Dios.

En otras ocasiones podemos creer en el ilimitado poder de Dios, pero nos preguntamos: *“¿Realmente querrá Dios ayudarme esta vez? ¿Y si esta vez no me “agarra”?”* (en relación a las “caídas de confianza” de la que hablábamos antes).

Querido/a amigo/a, quizá tienes dudas acerca del valor que tienes a los ojos de Dios, o quizá te sientes desilusionado/a o herido/a porque en el pasado no viste las respuestas de Dios a tus oraciones. Sientes quizá que Dios te dejó caer, y eso te ha llevado a dudar un poco de todo.

Pero hoy quiero invitarte a desarrollar una confianza radical en Dios.

Me gustaría contarte una experiencia: Hace unos meses, mi esposa Belinda se quedó embarazada de nuestro segundo bebé. ¡Fue un motivo de gran alegría para nosotros, porque queremos que nuestra familia siga creciendo! Sin embargo, en la primera revisión que tuvo, el médico apreció una serie de problemas en el embrión, y nos dijo que probablemente mi esposa perdería al bebé en los próximos días.

Belinda y yo nos agarramos a Dios de todo corazón. Creíamos en el poder de Dios para rectificar esa situación, y lo confesábamos en nuestras oraciones. A la vez, sentía la paz de Dios de que, pasase lo que pasase, Él estaba con nosotros. A los pocos días, sin embargo, desgraciadamente Belinda perdió el bebé. Fue triste, pero en medio de mis conversaciones con Dios, Le expresé todo mi amor y mi gratitud, a la vez que Le pedí por sabiduría y discernimiento para entender más lo que había sucedido. He recibido unas cuantas cosas, y estoy todavía en mi proceso de entender todo más profundamente, pero lo más importante es que amo a Dios de todo corazón, y en medio del día malo, me agarré a Él. En medio del valle de sombra de muerte, me aferré a Dios con toda confianza.

Querido/a amigo/a, ¿has tenido que enfrentar tú también situaciones dolorosas, o con un final inesperado? El enemigo querría que en esos momentos te desanimas, que empieces a dudar del amor o del poder de Dios, que te quejes contra Él, que desarrolles un carácter amargo, y que ya nunca vuelvas a creer en las promesas de Dios... Pero, por favor, ¡no le des nunca ese gusto al enemigo! Al contrario, cuando parezca que las tinieblas han vencido una batalla,

levántate con más fuerza, agarrado/a a Dios, y ¡recuérdale a las tinieblas que ha perdido ya la guerra!

En mi caso, me aferré a Dios con total confianza. Sé que voy a ver milagros y señales en mi vida, y sigo y seguiré orando por ello con fe y con más sabiduría. Y mientras tanto, sé que un día Belinda y yo conoceremos en el Cielo a ese precioso bebé que recibió nuestro amor durante esas semanas que estuvo en la barriga de su mamá.

La clave es estar totalmente aferrado, agarrado a Dios, tener una confianza radical en Él que diga **“pase lo que pase, ocurra lo que ocurra, confío en Ti, Señor, porque eres todo para mí, y me agarro a Ti con todas mis fuerzas”**. ¡Este tipo de confianza es una clave vital para poder ver milagros increíbles de la parte de Dios!

Esta confianza radical en Dios es la base de la auténtica fe, y es la que te da la victoria en cualquier tipo de situaciones, incluso en los momentos de aparente derrota. Cuando viene la tribulación, la angustia, el peligro, el dolor... puedes levantarte en medio de esos ataques de las tinieblas y proclamar lo que dice la Palabra de Dios: *“Antes, en todas estas cosas soy más que vencedor por medio de Jesús, quien me amó. Y debido a ello, estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada me podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, mi Señor, y mi Salvador”* (adaptado de [Romanos 8:37-39](#)).

¡Nada puede separarte de Él, y esa es tu victoria! Cree por milagros y por señales increíbles, y si en algún momento las cosas no salen como esperabas, ven al Padre y refúgiate en Él, mientras dejas que Él te abrace, te conforte, y que te susurre a lo más profundo de tu corazón.

Querido/a amigo/a, si tu amor por Dios se ha enfriado debido a los golpes de la vida, hoy es el día de correr a los brazos del Padre, y refugiarte bajo Sus alas. Quiero invitarte ahora a que cierres tus ojos, como de costumbre, y a que te imagines a Jesús. Él tienes sus brazos abiertos, y está listo para abrazarte y para sanar todas las cicatrices del

pasado. ¡Su increíble amor tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas, y de restaurar tu vida! Empieza a contarle todas las heridas que todavía puedas tener abiertas, y deja que Su amor caiga con poder sobre tu vida, para que puedas así ser totalmente restaurado/a en el amor de Dios. Puedes escribir en un papel todos los puntos dolorosos que sientes ahora mismo, y empieza a entregar uno por uno esos puntos al Señor

Sí, querido/a amigo/a, en Él puedes confiar. De hecho, tu confianza en Él es clave para que puedas aprender a orar de manera eficaz. Mañana, de hecho, vamos a hablar acerca de las oraciones eficaces, y del enorme poder que tienen ;)

Como siempre, si Dios ha tocado tu corazón a través de los contenidos de hoy de la Audioguía, por favor mándanos tu testimonios, para que podamos así regocijarnos contigo, y que además más personas sean edificadas a través de ti

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**
Christian Misch



5

EL PODER DE LAS
ORACIONES
EFICACES

Día 5: El Poder de la Oración Eficaz

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Quinto Día de esta Audioguía. ¡Es tan precioso poder tener estos momentos juntos cada día, y poder desarrollar así una hábito de oración!

Ayer estuvimos hablando acerca de lo importante que es tener una Confianza total en Dios. Sin esa confianza absoluta en Dios, no es posible crecer en nuestra relación con Él, ni es posible tampoco experimentar la oración y su poder para nuestra vida, tal y como fue diseñada por Dios.

Como decíamos ayer, esa confianza radical en Dios es la clave para ver milagros impresionantes. Es esa confianza que no se queja nunca contra Dios, que nunca le reprocha nada, sino que, por el contrario, se agarra a Él de lo más profundo de su corazón por medio de la fe, y que espera totalmente en Él.

Sí, esa confianza total en Dios es la que nos permite empezar a experimentar el poder de la oración en nuestras vidas de una manera impresionante. Es también la que nos permite orar de una manera eficaz. De hecho, eso es de lo que me gustaría hablar contigo en este día: acerca de las oraciones eficaces.

Vamos a empezar orando: *“Señor, gracias por la oportunidad preciosa que tenemos mis hermanos y yo de estar haciendo este recorrido de 21 días para aprender a experimentar el poder de la oración en nuestras vidas. Gracias porque podemos venir con total confianza delante de Ti, Señor, y porque podemos empezar a orar de una manera mucho más real, más llena de Ti, de Tu Presencia. ¡Gracias por todas las cosas que estás haciendo en nuestras vidas, Señor, Dios mío! Queremos más y más de Ti, más de Ti Santo Espíritu, más de Tu Presencia. ¡Guíanos, Señor, mi*

Rey, mi Salvador! ¡Más de Tu Gloria! ¡Más de ti! Te pido por mi querido/a amigo/a que está conmigo ahora viendo esta formación, para que Su corazón sea totalmente tocado por Ti hoy, y que pueda sentir el fuego de Tu Presencia, para gloria de Tu Santo y de Tu Precioso Nombre, y que Su vida de oración empiece a avivarse como nunca antes. ¡En el Nombre de Jesús! Amén”

Prepárate para aprender ahora sobre uno de los detalles relacionados con la oración que, con mucha frecuencia, no se suele tener demasiado en consideración, y que sin embargo es clave en la vida cristiana: **la eficacia de la oración.**

Recuerdo que cuando estaba estudiando en el instituto, en mis años de educación secundaria, teníamos un profesor de Historia que quería que pusiésemos siempre el máximo de información posible. Solíamos decir, de broma, que evaluaba nuestros exámenes a “pesímetro”: cuantas más páginas escribíamos en el examen, más peso de papel, y mejor nota sacábamos =)

Obviamente no era así, porque en cualquier examen es mucho mejor escribir una página con información exacta y bien detallada, que 3 páginas con elementos desconectados o incorrectos. Pero nosotros teníamos la sensación de que teníamos que escribir todo lo que pudiésemos, fuese correcto o no, para ver si así, de alguna manera, acertábamos algunos puntos y, por lo menos, podíamos conseguir un aprobado. ¿Te suena esta estrategia? =)

Muchas veces adoptamos el mismo acercamiento del “pesímetro” a la oración. Pensamos que si estamos una hora orando, nuestra oración va a ser mejor que si oramos solo 5 minutos. Pero eso no es necesariamente cierto...

De hecho, los escribas y fariseos de los tiempos de Jesús solían hacer “largas oraciones”, como una forma de justificarse ante Dios y de demostrar lo espirituales que eran, y Jesús mismo les reprochó esa actitud ([Mateo 23:14](#)). De hecho, Jesús dijo a sus discípulos: “Y orando,

no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos... " ([Mateo 6:7](#))

Tenemos que quitarnos este concepto del "pesímetro" en la oración, porque la oración no es cuestión de tiempo, ni de sacrificios, ni de probar nada a Dios. **La oración es una forma de conectarnos con Dios, no es un fin en sí mismo.**

Imagínate esto: ¿Crees que Dios disfruta viendo a alguien durante horas hablando y hablando, repitiendo las mismas cosas una y otra vez? ¿Crees que eso es algo que le agrada?

Déjame que te lo ponga en un plano más cercano al nuestro: ¿Te gustaría encontrarte por la calle con alguien que se ponga a hablar contigo durante 1 hora seguida sin parar, que no te deje decir nada, y que, además, te repita 10 veces las mismas cosas? ¡Yo no sé tú, pero para mí sería un sufrimiento, y una situación super tensa! =)

De hecho, me hace mucha gracia la forma en la que Dios le expresó al pueblo de Israel lo cansado que estaba de sus sacrificios. Él llega a decirles literalmente que ya *"no los podía sufrir"* ([Isaías 1:13](#)). ¡El Dios todopoderoso estaba tan harto de esos sacrificios superficiales, tan aburrido de la hipocresía y de las rutinas, que dice literalmente "no lo puedo sufrir"! =)

Volviendo al ejemplo de antes de la persona que nos encontramos en la calle, para mí, sería mucho más efectivo tener una conversación breve, de quizá solo 1 minuto, en la que pudiese expresarle lo contento que estoy de verle, en la que pudiese descubrir un poco cómo se encuentra, y en la que pudiésemos incluso pensar en un plan para quedar otro día y hablar más tranquilamente.

¿Ves? Esa interacción de un minuto nos ha animado a los dos, nos ha permitido saber un poco más cómo se encuentra la otra persona, y nos ha permitido incluso definir un plan de actuación. ¡Es mucho más agradable y efectiva que un monólogo de 1 hora!

Sí, hay formas de oración que son eficaces, y hay otras que solo sirven para aburrirnos a nosotros y a Dios con ellas. De hecho, siempre tenemos que ver la oración como una forma de conectarnos con Dios, como una conversación que nos renueva y que nos permite tener una interacción real con Dios.

La Biblia dice que *“la oración eficaz del justo puede mucho”* ([Santiago 5:16](#)). Fíjate en lo que dice este pasaje: habla de un tipo de oración que es eficaz, y dice que este tipo de oración es el que tiene poder, el que puede conseguir muchas cosas. ¡Ese es el tipo de oraciones que tú y yo debemos tener, querido/a amigo/a!

¿Cómo podemos orar eficazmente? Aquí tienes algunos aspectos de la oración que son claves, y que vamos, de hecho, a ir trabajando a lo largo de los próximos días:

- **Es una oración que no tiene frases hechas, ni apariencias.** Dios no quiere que tengas “vanas repeticiones”, como veíamos antes, sino que quiere que tengas una conversación real con Él. Huye de las frases hechas: solo conserva aquellas frases que realmente reflejen tu corazón; que, cuando las digas, sean algo real para ti.
- **Es una conversación real, de corazón, un fluir,** en el que expresas todo lo que hay en tu corazón a Dios, sin filtros, sin apariencias, sin frases bonitas... Se lo expresas con confianza, y a la vez con reverencia, contándole absolutamente todo lo que hay en ti.
- **Es una conversación que tiene un propósito, en la que estás atento a lo que Dios quiere decirte, en la que estás buscando de manera activa Su respuesta,** Su guía, Su toque en tu vida. Es decir, es una oración que busca una respuesta inmediata de Dios.
- **Es una oración llena de fe, que cree que Dios va a hacer cosas increíbles** como consecuencia de esa interacción, de ese momento de oración con Él.

- **Es una oración que permite experimentar la Presencia manifiesta de Dios** en el momento mismo de la oración, como una confirmación de Dios que nos anima a seguir orando de esa manera.

Cuando combinamos estos elementos, nuestras oraciones empezarán a ser cada vez más y más eficaces, y empezaremos a experimentar cómo Dios empieza a moverse poderosamente a través de ellas en nuestras vidas.

En mi caso, he experimentado infinidad de veces el poder de orar quizá solo 2 minutos con este tipo de oraciones eficaces. ¡De hecho, he experimentado respuestas preciosas de Dios a oraciones cortas pero muy efectivas!

¿Y sabes qué es lo mejor? Que cuando empiezas a orar de esta manera eficaz, es tan agradable y empiezas a experimentar de tal manera la paz y la Presencia de Dios, ¡que pierdes la noción del tiempo! Sin darte cuenta, quizá esos 2 minutos que pensabas orar se convierten en 20 minutos de una interacción preciosa, gloriosa con Dios. ¡Es tan precioso!

Hoy quiero invitarte a que tengamos un momento de oración muy, pero que muy eficaz. Para ello, quiero invitarte a que puedas cerrar tus ojos, y que empieces a imaginarte a Jesús en el Jardín de Su Presencia. Él te está sonriendo, y está totalmente atento a ti, porque sabe que vas a empezar a hablar con Él, ¡y eso le apasiona! =) Empieza diciéndole esto: *"Señor, gracias porque estás aquí conmigo, y porque puedo hablar contigo hoy...". Dilo con una total convicción, totalmente enfocado en lo que estás diciendo. "Señor, gracias porque estás aquí conmigo, y porque puedo hablar contigo hoy...".* Deja que el gozo de saber que Dios está aquí contigo llene tu corazón. Y ahora, sencillamente, empieza a fluir. Empieza a contarle lo que hay en tu corazón. No tiene que sonar bonito, no tiene que ser poesía, ni tienes que tener cuidado de no

mencionar cosas. ¡En absoluto! Tiene sencillamente que ser real. Abre el grifo, y exprésale todo lo que hay en ti, deja que fluyan las palabras de lo más profundo de tu corazón hacia Dios.

Voy a tener ahora un momento así, para que puedas ver cómo lo hago yo, y después de esto oraré por ti y me despediré, para que puedas tener este mismo tiempo tú mismo/a. Vamos a allá:

“Señor, gracias porque estás aquí conmigo, y porque puedo hablar contigo hoy...”

Wow! Déjame orar ahora por ti. *“Señor, ¡gracias por la vida de mi querido/a amigo/a! Te pido que, a partir de hoy, no vuelva nunca más a orar de manera rutinaria ni aburrida, sino que todas sus oraciones empiecen a ser reales, eficaces, auténticas interacciones contigo. Te pido que pueda abrir el grifo de Su corazón, que pueda fluir en oración a Ti como nunca antes. Y, a Su vez, te pido que, como consecuencia de esto, Tú le llenes con Tus ríos de aguas vivas, y que le inundes de Tu Presencia, como nunca antes. ¡Gracias por todo lo que estás haciendo en nuestras vidas, Señor! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

Mi querido/a amigo/a, ahora te toca a ti, es el momento de abrir el grifo y fluir. Me despido ya, mañana nos vemos de nuevo. Mañana veremos una serie de claves para experimentar la contestación de Dios en tus oraciones. ¿Te gustaría que Dios conteste a tus oraciones? ¡Entonces no te pierdas el vídeo de mañana, es un tema apasionante! ;)

No olvides compartir tus testimonios conmigo, por favor, serán una bendición para mí y para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces del email, así como en la Página de Descargas. ¡Gracias por adelantado!

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**
Christian Misch



6

EL PODER DE
**PEDIR Y
RECIBIR**

Día 6: El Poder de Pedir y Recibir

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Sexto Día de esta Audioguía. Hemos estado casi una semana ya juntos, aprendiendo nuevas cosas y experimentando cada vez más el poder de la oración en nuestras vidas.

Ayer estuvimos hablando acerca del poder que tienen las oraciones eficaces. Vimos que, en la oración, el principio del “pesímetro” no debe aplicarse, porque no es cuestión de cuánto tiempo oras, sino del grado de conexión que obtienes con Dios a través de la oración.

Dijimos que la oración no es un fin en sí mismo, sino un medio para comunicarnos con Dios, y vimos algunas de las características que las oraciones eficaces suelen tener, y que es importante que desarrollemos en nuestras propias vidas de oración.

Hoy me gustaría seguir avanzando en nuestro recorrido de 21 días para Experimentar el Poder de la Oración, y analizar uno de los aspectos más interesantes de la oración: **Dios quiere conceder las peticiones de tu corazón =)**

Déjame empezar orando por ti: *“Señor, gracias por esta oportunidad que tenemos mis hermanos y yo de conectarnos a Ti a través de este recorrido. ¡Gracias por Tu amor tan increíble, y por todo lo que has preparado para nuestras vidas, Señor, Dios mío! Gracias porque podemos venir ahora delante de Ti, y experimentar Tu bondad, Tu Presencia, y Tu Amistad. ¡Gracias porque eres un Buen Padre, no hay nadie como Tú! Te pido que ahora mis amigos y yo estemos atentos a Tu voz, y que mi querido/a amigo/a que está viendo este vídeo ahora conmigo pueda sentir Tu Presencia de una manera muy especial en Su vida. en el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

En la serie especial de 4 vídeos previa a esta Audioguía, te comenté que Dios quiere siempre contestarnos de manera inmediata a todas las oraciones. Eso no quiere decir que siempre vayamos a obtener de manera instantánea todo lo que le pidamos: lo que quiere decir es que, cuando nos acercamos a Él de corazón, Él interactúa con nosotros, y nos empieza a confirmar a través de Su paz lo que Él va a hacer en nuestras vidas.

En ese mismo vídeo, hablamos acerca de cómo no tenemos que pelear con Dios para conseguir lo que le pedimos. Dios no es ese juez injusto de la parábola al que tenemos que venir vez tras vez para insistirle e insistirle, para ver si así llega el día en el que, por fin, cansado de nosotros, nos conceda lo que le pedimos.

Dios no es tacaño, ni procura “ahorrar” en sus respuestas. Él es extremadamente generoso, y Él desea bendecirte.

Imagínate: no sé si tienes hijos, pero, ¿acaso no disfrutas haciéndoles regalos y bendiciéndoles de todas las maneras posibles? La sonrisa en sus caras cuando les das algo que llevan tiempo esperando es uno de esos recuerdos que, como padres, se quedan grabados en nuestro corazón.

Si tú, que al igual que yo eres un padre o una madre imperfecto, disfrutas haciendo bien a tus hijos, y desearías darles las mejores cosas posibles para que sean extremadamente felices en su vida, ¿cuánto más crees que Dios desea eso para ti? ¡Él es un padre perfecto, y disfruta tanto derramando todo tipo de bendiciones sobre tu vida!

¿Alguna vez habías pensado que Dios realmente disfruta bendiciéndote, y que desea darte lo que le pides? Quizá tienes la idea de que no quieres molestar a Dios con tus peticiones, o crees que, en el caso de pedir, deberías pedir siempre por los demás, pero que no deberías pedir prácticamente nada por ti mismo, porque esa es una actitud egoísta.

Mi querido/a amigo/a, hoy quiero ayudarte a derribar esas mentiras de las tinieblas en tu mente. ¿Recuerdas las palabras de Jesús: “*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá*” ([Mateo 7:7](#))?

Dios quiere que le pidas cosas. De hecho, Jesús mismo invitó a sus discípulos a pedir, cuando les dijo: *“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo”* ([Juan 16:24, RVR95](#)). ¡Dios quiere concederte lo que te pides, porque Él quiere que estés lleno de gozo!

De hecho, una de las grandes mentiras de las tinieblas contra tu vida es hacerte creer que no debes pedir por ti mismo, porque eso sería egoísta. ¡Nada más lejos de la realidad!

Muchas veces nos han enseñado que tenemos que tener una estructura en la oración, en la que primero tenemos que dar gracias a Dios, y luego tenemos que reconocer Su grandeza, y luego tenemos que pedir por las necesidades de la iglesia y de los demás, y por último, si nos queda un poco de tiempo, quizá podemos pedir rápidamente por nosotros por alguna necesidad... pero no demasiado, solo unos segundos, para evitar caer en egoísmo.

Te quiero invitar a que le des la vuelta a esto, y a que rompas las estructuras.

Creo que es bueno que puedas tener ciertos ritmos y dinámicas, y de hecho, en mi caso, por ejemplo, cuando empiezo a escribir cada día en mi diario de Oración (y ya hablaremos de ello más adelante ;), me gusta empezar siempre recordando las cosas que Dios ha hecho durante el día anterior, y darle gracias por ello. Es bueno que puedas tener cierta estructura en algunos elementos, pero tus momentos de oración deben fluir, porque son una conversación viva con Dios, y lo peor que puedes hacer es limitarlos a una estructura, porque eso los convierte en algo forzado, superficial, frío.

En mi caso, tengo que hacerte una confesión: estoy todo el tiempo pidiéndole cosas a Dios. Tengo momentos espontáneos de darle gracias por todo, y de hecho vivo en esa gratitud constante hacia Él, pero el 90% de mis oraciones o más son peticiones. Estoy todo el tiempo: **“Señor, ¡háblame!”, “Muéstrame Tu corazón”, “¿Qué es lo que tengo que**

hacer?”, “¡Abre mis ojos!”, “¡Lléname más y más de Ti, Dios mío!”, “¡Bendice a esta persona!”, “¡Dame más sabiduría para saber cómo desarrollar este proyecto, de tal manera que toque a millones de personas...!”

¿Ves? ¡Estoy todo el tiempo pidiéndole cosas! Pero si te fijas, mis peticiones reflejan mi dependencia de Dios. Le pido Su guía, Su sabiduría, Su bendición, Sus ideas, Su Presencia... porque dependo totalmente de Él, y no quiero ser yo el que lleve las riendas de mi vida: Él es mi Señor, y por eso no paro de pedirle Su ayuda para hacer las cosas como Él quiere que las haga. ¡Y lo mejor es que a Él le encanta, y no para de contestarme y de darme mucho más abundantemente de lo que le pido! ([Efesios 3:20](#))

Le busco de todo corazón, me deleito en Él, y Él, no solo no está enfadado ni molesto conmigo por pedirle todas esas cosas, sino que al contrario, no para de concederme lo que le pido, porque cuanto más te acercas a Él, más se acerca Él a ti ([Santiago 4:8](#)), y cuanto más buscas, más hallas; cuanto más pides, más recibes; cuanto más llamas a la puerta, más puertas abiertas verás ([Mateo 7:7](#)).

Querido/a amigo/a, no tengas miedo de pedir a Dios. No es un acto egoísta pedir por ti: es un acto de humildad, porque refleja cuánto dependes de Dios. Y lo mejor, ¡es que Dios está deseando que le pidas, y contestarte, y ver cómo te regocijas cuando te da lo que le has pedido!

Deléitate en Dios, regocíjate en Su Presencia, llénate de Él, y Él te concederá las peticiones de tu corazón (Salmo 37:4), incluso las que parecen más imposibles, porque no hay nada imposible para Dios. Que en este día, como Moisés, puedas venir delante de Él, y decirle de todo corazón: “Muéstrame Tu Gloria” (adaptado de [Éxodo 33:18](#)). ¡Si Dios contestó su petición, sin duda concederá también la tuya! =)

Querido/a amigo/a, hoy es el día para romper las mentiras de las tinieblas que quieren impedirte venir delante de la Presencia de Dios, y que recibas Sus bendiciones para tu vida.

Quiero invitarte a que ores ahora conmigo, y que empieces a expresarle a Dios todo lo que necesitas. ¡Absolutamente todo! No te guardes nada. Muéstrale cuáles son tus deseos más profundos, y sobre todo exprésale cuánto le necesitas y pídele todo lo que necesitas para estar más cerca de Él. Y cuando se lo pidas, pídeselo con confianza y con gozo, porque Él no te rechaza: al contrario, está deseando que le pidas, para poder obrar en Tu vida.

Déjame orar por ti: *“Señor, te pido que mi querido/a amigo/a pueda experimentar el placer que sientes por él, que le amas tanto que quieres concederle sus deseos más profundos, y que sobre todo quieres ayudarlo a crecer en Ti, quieres ayudarlo en cada parte del camino. Te pido que, a partir de hoy, mi querido/a amigo/a aprenda a venir delante del Trono de la Gracia con confianza, para pedirte ayuda constantemente, y vivir en esa libertad de saber que no está solo, sino que Tú le ayudas en cada paso que dé. Que pueda experimentar el gozo profundo y el poder de las oraciones contestadas, y que eso cambie su vida para siempre. En el Nombre de Jesús, ¡Amén!”*

Mi querido/a amigo/a, ahora te toca a ti. Pasa unos minutos, mientras sigue sonando la música, abriendo tu corazón y pidiéndole a Dios todo lo que necesitas en todas las áreas, especialmente a nivel espiritual.

Me despido ya, mañana nos vemos de nuevo. De hecho, mañana empezamos una nueva semana, en la que vamos a profundizar en algunos temas tan claves como son el escuchar más la voz de Dios, el orar en el Espíritu, o el proclamar las promesas de Dios. ¡Va a ser una semana muy especial! ;)

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición para mí y para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



7

EL PODER DE LA
GRATITUD
ANTICIPADA

Día 7: El Poder de la Gratitud por Adelantado

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Séptimo Día de esta Audioguía. ¡Hoy completamos nuestra primera semana juntos, experimentando el Poder de la Oración! Oro para que tu vida de oración y tu relación con Dios estén siendo impactadas por estas enseñanzas y experiencias diarias, y que estés experimentando la Presencia y el Poder de Dios en tu vidas como nunca antes.

Ayer estuvimos hablando sobre el poder de Pedir y Recibir, y sobre cómo Dios se agrada en concedernos las peticiones de nuestro corazón cuando nos deleitamos en Él. ¡Él es realmente un buen Padre, y quiere darnos lo mejor!

Hablamos también sobre lo bueno que es el que ores por ti mismo, y que le expreses continuamente a Dios lo que necesitas y lo que deseas de lo más profundo de tu corazón. Como vimos, eso no es una señal de egoísmo, sino de dependencia de Dios, y a Él no le molesta en absoluto: al contrario, Jesús nos anima a que le pidamos todo lo que hay en nuestro corazón.

Hoy me gustaría seguir avanzando en nuestro recorrido de 21 días para Experimentar el Poder de la Oración, y analizar un aspecto que toca grandemente el corazón de Dios, y que abre las Puertas del Cielo sobre nuestras vidas: **El de la Gratitud Anticipada.**

Déjame que ore por ti: *“Señor, te doy gracias por todo lo que estás haciendo en estos días en nuestras vidas y en nuestros corazones. ¡Gracias porque estamos teniendo nuevas experiencias contigo, y es tan precioso poder sentirte más, y experimentar más y más Tu Presencia! Te pido por mi querido/a amigo/a que está viendo, escuchando y leyendo esto ahora, para que su corazón rebose de Gratitud hacia ti, y que toda*

su vida sea totalmente renovada. ¡Gracias por todo, Señor! En el Nombre de Jesús, ¡Amén!”

Querido/a amigo/a, ¿te consideras una persona agradecida?

Aquellos que me conocéis más ya habréis escuchado este testimonio, pero considero que es importante que lo pueda contar de nuevo aquí, porque es en esa situación en la que aprendí más acerca del poder de la Gratitude por Adelantado.

Mi esposa Belinda y yo nos conocimos online, en una página de intercambio de idiomas. Yo quería aprender más inglés, y sabía que había plataformas que ofrecían la posibilidad de conectar con nativos y hacer intercambios tipo “tándem”: es decir, hablar un rato de inglés, y hablar un rato de español, para que así los dos seamos edificados.

Fui a una plataforma, y envié un mensaje solicitando tener estos intercambios español-inglés a varias personas cristianas de habla inglesa que encontré en esa plataforma. Ninguna de ellas me contestó, salvo una chica llamada Belinda. Empezamos a hablar, y, con el paso de las semanas, conectamos a un nivel tan grande que comenzamos a orar para saber si era la voluntad de Dios que empezásemos una relación a distancia. ¡Humanamente era una locura, pero sentíamos que había algo especial, y de hecho, sentimos la confirmación de Dios, y por fe empezamos a planificar nuestra primera visita!

Por hacer la historia corta, pudimos ver la mano de Dios en todos los detalles, y de hecho, a día de hoy estamos felizmente casados, y tenemos una hija preciosa =) Sin embargo, esta aventura fue un desafío en muchos aspectos, y especialmente en el área económica, ya que cada viaje que hacíamos para visitarnos suponía una importante suma de dinero.

De hecho, tuve que pedir un préstamo al banco para poder costear los primeros viajes, y al cabo de unos meses, me di cuenta de que me encontraba en una situación económica desesperada: mis ahorros estaban llegando a cero, y cada mes tenía más gastos que ingresos, debido a los pagos que tenía que hacer para devolver esos préstamos. No solo no sabía

de dónde sacar más dinero para hacer frente a mis gastos, sino que no sabíamos cuándo podríamos volver a viajar Belinda o yo para visitarnos.

Recuerdo que eso empezó a afectarme grandemente, y durante dos semanas la preocupación me había robado el gozo. Ese problema económico se había convertido en una gran montaña para mí, en un obstáculo insalvable, y no sabía qué hacer.

En un momento dado, me di cuenta de que no podía seguir así. Me dije: *“Si realmente creo que Dios está conmigo, y que Él cuida de mí, no puedo seguir llevando esta carga, ni sentirme angustiado”*. En ese momento, empecé a orar, echando esa angustia que me oprimía ante los pies del Señor.

Recordé el pasaje de la Biblia que dice: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” ([Filipenses 4:6](#)). Empecé a orar por este tema económico, confesando las promesas de Dios sobre mi vida. Creía de todo corazón que Él no me iba a dejar tirado en esta situación, sino que, por el contrario, Él iba a hacer un milagro en esa situación tan complicada. Y, de manera automática, empecé a hacer lo que dice el final de este pasaje: **le empecé a dar gracias a Dios por adelantado por lo que Él iba a hacer.**

Cuanto más le daba gracias por lo que Él iba a hacer, más gozo sentía en mi corazón, y más lleno de Su Presencia me encontraba. ¡Fue tan precioso! En cuestión de minutos, pasé de estar derrotado y angustiado, a estar lleno de fe, de paz, de gozo y de gratitud a Dios.

Mi situación seguía siendo aparentemente la misma por fuera, pero mi corazón había cambiado. A partir de ese momento, no volví a angustiarme, sino que cada día oraba buscando sabiduría de parte de Dios, y confesando con gozo y gratitud lo que Él iba a hacer, cómo Él iba a abrir un camino donde parecía imposible. Mi corazón estaba lleno de paz y de gozo, y, a la vez, estaba tranquilo. Estaba atento para ver ideas que pudieran ayudarme, pero ya no estaba en inquietud.

Al cabo de dos meses orando de esta forma y dando gracias a Dios por adelantado, tuve una idea que me permitió obtener un aumento de sueldo tan considerable en mi trabajo, que me permitió hacer frente a la deuda que tenía... Y, además, como si eso no fuese suficiente, conseguí un viaje pagado a los Estados Unidos para ir a un evento especial relacionado con mi área de trabajo (lo cual me permitió visitar gratuitamente a Belinda y pasar mis vacaciones con ella). ¡Dios le había dado la vuelta por completo a la situación, solo porque decidí confiar en Él, y porque empecé a darle gracias por adelantado!

Cuando le damos gracias a Dios por adelantado, estamos manifestando que creemos en Él y en Sus promesas, sin importar lo que vean ahora nuestros ojos. Es una manifestación de fe auténtica, de confianza radical en Dios... ¡y eso Le agrada tanto!

Sí, querido/a amigo/a, esa gratitud por adelantado abre las Puertas del Cielo sobre nuestra vida, y nos permite experimentar las bendiciones de Dios desde el primer momento en el que oramos a Él sobre ese tema.

Es como cuando Abraham decidió creer en la promesa que Dios le dio de que tendría un hijo, a pesar de tener casi 100 años, de que su esposa tenía casi 90, y de que había sido estéril toda su vida. Dice la Biblia que su fe no se debilitó al considerar su situación, sino que, al contrario, Abraham se fortaleció en la fe, y dio gloria a Dios, porque estaba convencido de que Él tenía todo el poder para cumplir Su promesa ([Romanos 4:18-21](#)).

Sí, querido/a amigo/a, en este día fortalécete en la fe, y dale toda la gloria a Dios por todo lo que Él ha preparado para ti; dale gracias de lo más profundo de tu corazón, lleno de gozo, por todo lo que Él va a hacer en tu vida.

Te quiero invitar a que vengas ahora mismo delante de la Presencia de Dios, y a que cierres tus ojos por un momento. Piensa en Jesús, e imagínatelo en el Cielo, rodeado de Gloria, de cosas tan preciosas que

apenas eres capaz de imaginar, debido a la enorme belleza que tienen. ¿Lo ves? ¿Puedes sentir cuán poderoso es? ¿Podrías describir lo que ves?

Ahora que lo has visto, ¿cómo sientes que son tus problemas, comparados con Su grandeza? Sí, Él es mucho más poderoso que cualquiera de tus problemas. De hecho, Él tiene el poder para deshacer esos problemas, y de darte victoria contra ellos.

Empieza ahora a orar. Entrégale cada uno de esos problemas que te angustian, mientras empiezas a confesar en oración que Él es todopoderoso para encontrar la solución perfecta para cada uno de ellos. ¡Él es el Rey de reyes y el Señor de señor, y no hay ningún problema que pueda permanecer en Su Presencia! En Él eres más que vencedor. Deja que esta verdad inunde tu corazón, mientras le das gracias por todas las cosas que Él va a hacer en tu vida.

Déjame orar por ti: "Señor, te pido que mi querido/a amigo/a pueda sentir Tu Presencia en su vida como nunca antes, y que pueda aprender a entregarte cada uno de sus problemas, para siempre poder experimentar Tu poder y Tu victoria en ellos. Señor, que nuestro corazón esté siempre lleno a rebosar de gratitud hacia Ti por todo lo que haces, por todo lo que ya has preparado para nosotros, y por Tu amor tan increíble. ¡Gracias, Señor, por todo lo que estás haciendo en nuestras vidas! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!"

Me despido ya, para así dejar que tengas ese tiempo especial de entregar todos tus problemas ante Dios, y experimentar Su gozo y Su paz sobre tu vida. Mañana nos veremos de nuevo, y hablaremos sobre un tema apasionante: el de escuchar la Voz de Dios. ¡Creo que el vídeo de mañana te va a impactar! ¡no te lo pierdas! ;)

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**
Christian Misch



8

EL PODER DE
ESCUCHAR
A DIOS

Día 8: El Poder de Escuchar a Dios

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Octavo Día de esta Audioguía. ¡Comenzamos juntos la segunda semana! Es realmente precioso ver todo lo que Dios está haciendo en vuestras vidas, y poder leer todos los testimonios que nos mandáis.

Ayer estuvimos hablando acerca del poder de la Gratitude por Adelantado, y de cuánto agrada a Dios el que le demos las gracias de antemano por lo que Él va a hacer. La gratitud abre las puertas del Cielo, y sobre todo cuando es ofrecida antes de que veamos el resultado. Esa es la expresión misma de la fe, que, al igual que Abraham, se fortaleció en el Señor y le dio gloria por Sus promesas, antes de que las hubiese visto cumplidas.

A lo largo de esta primera semana hemos puesto algunos fundamentos que considero que son claves para poder renovar tu forma de oración, y empezar así a experimentar el poder de la oración en tu vida. Hasta ahora hemos hablado acerca de:

- El encuentro diario y continuo que Dios desea tener contigo
- La importancia de limpiar tu mente, y de deshacer las mentiras de las tinieblas
- La importancia de usar tu imaginación para encontrarte con Él en el Jardín de Su Presencia
- Lo importante que es tener una confianza radical en Dios
- Cómo somos llamados a orar de manera eficaz

- Cómo Dios quiere contestar a nuestras peticiones para que nuestro gozo sea completo
- Cómo podemos usar la gratitud para llenarnos más de fe, y ver las respuestas de Dios manifestadas en nuestras vidas.

¡No está nada mal! Estos puntos, por sí solos, tienen el poder de empezar a impulsar tu vida de oración, sobre todo si has ido haciendo los ejercicios que aparecen al final de cada día.

Esta nueva semana, con todos los fundamentos que hemos puesto a lo largo de la primera semana en relación a la oración, me gustaría que pudiésemos empezar a tener momentos de oración más profundos, en los que podamos centrarnos en experimentar más la respuesta de Dios en nuestras vidas.

Mi objetivo para esta nueva semana que comienza es ayudarte a integrar todos estos puntos en tus oraciones diarias, y empezar a centrarnos más en recibir lo que Dios quiere decirnos. De hecho, hoy voy a empezar a hablar contigo sobre este apasionante tema: “Escuchar la Voz de Dios.

Déjame orar por ti antes de que empecemos: “Señor, te doy gracias por todas las cosas que has preparado para nuestras vidas, y en especial te doy gracias porque deseas tener una relación real, viva con cada uno de nosotros. Te pido ahora por mi querido/a amigo/a, para que sus oídos espirituales sean cada vez más abiertos, y que pueda escucharte el dulce susurro de Tu Santo Espíritu hablarle y revelarle cosas preciosas a Su vida. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

La oración nunca fue creada para ser un monólogo, sino que fue diseñada para ser una conversación viva entre Dios y las personas.

Y, en cualquier conversación, la comunicación solo puede tener lugar cuando cada una de las personas está dispuesta a hablar y a escuchar lo que la otra quiere decir.

Dios nos habla mucho más de lo que pensamos. De hecho, la Biblia dice que Dios habla de varias maneras, pero muchas veces no estamos atentos, y nos nos damos cuenta ([Job 33:14](#)). De hecho, en la Biblia vemos cómo Dios habló al profeta Elías cuando se encontraba en un momento complicado, y Su voz era como la de un suave susurro, como la de un silbo apacible ([1 Reyes 19:12](#)), algo que, si no estás atento, puedes sencillamente no escuchar.

Piensa por un momento en tus momentos de oración. ¿Cómo suelen ser? Probablemente, desde que empiezas hasta el momento en el que dices el “Amén” final, tu tiempo de oración ha sido una sucesión continua de peticiones, de acciones de gracias, de conversaciones con Dios... es decir, que has estado hablando todo el tiempo. Y es probable que, cuando dices el Amén final, te vayas a seguir con tu rutina y responsabilidades del día a día, ¿no es cierto?

Como decíamos, la oración es una conversación, y por tanto la gran pregunta aquí es: ¿cómo podemos dejar espacio en nuestras oraciones para que Dios nos hable? Estamos tan acostumbrados a hablar todo el tiempo en la oración, que creo que muchas veces dejamos a Dios con la palabra en la boca... ¡No le damos la oportunidad de hablarnos! =)

Dios quiere hablarte en tus momentos de oración, y para eso tenemos que cambiar nuestro paradigma de lo que es la oración.

La mayoría de las 4.000 personas que rellenaron una encuesta que hice acerca de la oración, me comentaron que uno de los mayores problemas que sentían que tenían en la oración era que se distraían. Pude entender que les gustaría poder orar por largos períodos de tiempo, quizá 30 minutos o una hora sin parar, pero que se sentían frustrados porque a los pocos minutos empezaban a distraerse, y no podían resistir ese ritmo. Muchos se sentían acusados por no ser capaces de hacerlo, y sentían que estaban fallando a Dios.

Mi querido/a amigo/a, hoy me gustaría liberarte de esta carga que te ha estado aplastando, así como de la condenación que quizá has experimentado por no ser capaz de estar 30 minutos orando sin

parar. Si piensas que la oración debería ser tú concentrado, hablando sin parar durante una hora con todo tipo de motivos de oración y de elementos hasta que termines con el Amén final, déjame decirte que estás equivocado.

Muchas personas, al pensar que sus momentos de oración deberían ser así, se sienten terriblemente frustrados, porque lo ven como algo imposible de alcanzar, algo que requiere casi un esfuerzo sobrehumano, que es aburrido, y que además les genera la inseguridad de no saber qué decir durante una hora. Este tipo de oración está motivado por la disciplina y el esfuerzo humano, se centra en repetir patrones y estructuras, y es totalmente unidireccional: no es conversacional.

La oración es algo mucho más agradable y efectivo que eso: es un fluir, una conversación viva con Dios, en la que le abrimos nuestro corazón, y en el que estamos atentos a lo que Él nos quiere decir. Y hay dos claves relacionadas con esto que creo que te van a ayudar a entender mejor la idea de cómo debería ser la oración:

La primera es ver tus momentos de oración, no como algo que empieza y termina, sino como algo continuo. De hecho, los únicos momentos en los que digo "Amén" es cuando oro en público, con más personas; nunca lo digo en mis momentos de oración personal, sencillamente porque mis momentos de oración no tienen un comienzo ni un final definido: son un fluir, y son algo continuo. Ahora estoy orando por un tema, y quizá en 5 minutos oro brevemente por algo que me viene al corazón, y en una hora empiezo a orar por otro tema, y mientras tanto sigo dándole de vez en cuando gracias a Dios, o pidiéndole sabiduría para las cosas que tengo que hacer... Es un fluir continuo entre Dios y tú, que te permite entrar en esa dinámica de "orar sin cesar", que el apóstol nos dice que debemos tener ([1 Tesalonicenses 5:17](#))

La segunda clave es que la oración consiste más en escuchar que en hablar. Y por favor, no me malinterpretes: hablar es crucial. ¡Es tan

importante que abras tu corazón a Dios, y que le expreses todo lo que hay en tu ser! Dios desea que hables con Él, y no debes poner un límite a eso. Exprésate con libertad, dedicando todo el tiempo que te haga falta para expresar lo que hay en tu corazón. Pero una vez lo hayas hecho, e incluso mientras lo estás haciendo, está atento a lo que Dios quiere decirte. El poder transformador de la oración viene, no solo porque puedes sincerarte y abrirte totalmente a Dios, sino sobre todo porque Él quiere hablarte a través de esos tiempos

Dios quiere hablarte, y para ello tenemos que crear un tiempo en nuestros momentos de oración para escuchar lo que Él nos quiere decir.

Voy a ir desarrollando este concepto a lo largo de estos días, pero hoy quiero que podamos hacer un ejercicio que estoy convencido que te va a ayudar a empezar a experimentar es escuchar la Voz de Dios. Te quiero invitar a que cierres tus ojos, y que te imagines estar en el Jardín de la Presencia de Dios, ahí, caminando junto a Jesús. Deja que tu corazón se llene de la paz de ese lugar, así como del gozo de saber que estás junto a Jesús. Ahora, hazle una pregunta a Jesús: **“Señor, ¿qué es lo que me quieres decir ahora? ¿Qué hay en tu corazón?”**. Y cuando le hayas hecho esta pregunta, espera en silencio. Puedes poner previamente música de fondo si quieres, para que te ayude a estar en un ambiente de oración (como, por ejemplo, la pista de 30 minutos que encontrarás en la Página de Descargas).

Sencillamente, cuando se lo hayas preguntado, estate atento a qué pensamientos vienen a tu mente. Quizá, sin saber por qué, te vendrá el recuerdo de una persona, o el recuerdo de un viaje que hiciste, o de un lugar, o de una situación... O tal vez tendrás una imagen en tu mente, algo que quizá no comprendes. En ese momento, cuando recibas algo así, pregúntale: **“Señor, ¿qué significa esto? ¿Qué me quieres decir?”**, y de nuevo, en silencio, deja que el Señor hable a tu corazón, y que te empiece a hacer entender cosas relacionadas con ello. Seguramente sentirás una paz especial, quizá como una caricia en el

corazón, cuando vayas recibiendo estas cosas: es Dios que está usando esos medios para hablarte, y para tocar tu corazón.

A lo largo de mi vida, Dios me ha hablado miles de veces de esta manera, y cada vez me sorprende más de las formas en las que Él realmente usa estos pensamientos, estos “susurros” para mostrarnos cosas realmente impresionantes, y bendecirnos como nunca antes. ¡Es sencillamente precioso!

Estoy convencido de que hoy vas a escuchar a Dios hablando a tu vida. No olvides tener este momento de oración ahora mismo con la música de fondo del final de este vídeo, o luego si te viene mejor.

Déjame orar por ti: *“Señor, te pido por mi querido/a amigo/a, para que sus ojos y oídos sean abiertos, y que pueda escucharte a través de todas las cosas que vas a compartir con él durante ese momento de oración. ¡Gracias por Tu amor, y por todas las cosas que estás haciendo en nuestras vidas! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

Me despido ya, para así dejar que tengas ese tiempo especial de escuchar la Voz de Dios en tu corazón. Mañana seguiremos profundizando en este tema tan apasionante.

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



9

EL PODER DE ESTAR
SIEMPRE
ATENTOS

Día 9: El Poder de estar Siempre Atento

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Noveno Día de esta Audioguía. Espero que ayer tuvieses un tiempo extraordinario en la Presencia de Dios, y que fueses capaz de discernir poco a poco algunas de las cosas que Dios empezó a compartir contigo, esos "silbos apacibles", suaves, preciosos, dulces, que tienen la capacidad de tocar lo más profundo de nuestro ser...

Dios quiere hablarte a lo más profundo de tu corazón, y eso no es solo un deseo: de hecho, Él nos habla de varias formas, pero en muchas ocasiones no estamos atentos y no nos damos cuenta ([Job 33:14](#)).

Hoy me gustaría analizar contigo las diferentes formas en las que Dios nos habla, para que puedas tener una visión más global acerca de este tema, y que puedas así estar más atento en tu día a día a las diferentes cosas que Él quiere compartirte.

Déjame orar por ti: *"Señor, gracias por Tu amor tan increíble, y porque deseas tener una relación profunda con nosotros, de corazón a corazón. Gracias por hablarnos y por revelarnos más de Tu Palabra y de Tu verdad. Señor, ¡ayúdanos a escuchar más y más Tu voz, Dios mío! Te pido de forma especial por mi querido/a amigo/a, para que sean quitados todos los obstáculos que quieran distraerle y que quieran impedir el que pueda escuchar Tu voz. Te pido que mi querido/a amigo/a pueda sentir una claridad enorme para ver lo que estás haciendo en su vida, que pueda tener un entendimiento más profundo de la manera en la que nos hablas, y que pueda escucharte cada vez de manera más efectiva en su día a día. ¡Gracias por todo, Señor! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!"*

Sé que ayer hablamos sobre escuchar la voz de Dios, y que ya adelantamos varios conceptos, pero aún así, quizá cuando piensas acerca de oír la voz de Dios, te sigan viniendo a la mente antiguas

películas como la de “Los 10 Mandamientos”, protagonizada por Charlton Heston, en la que Dios hablaba muchas veces a Moisés con una voz como de trueno, arrolladora.

Puede que, inconscientemente, cuando oyes que Dios quiere hablarnos, te imagines a ángeles apareciéndose a ti y dándote mensajes poderosos, o que eres llevado en visiones hasta el Tercer Cielo... Pero la verdad es que, si bien es cierto que Dios puede hacer esas cosas, generalmente nos habla de una manera mucho más sutil, en forma de “silbo apacible”, como vimos ayer.

De hecho, quizá estás esperando a que Dios te hable, y te encantaría que en algún momento Él te dijese algo... Pero la verdad es que no tienes que esperar, ¡Dios ya te está hablando en tu día a día! El problema no es que no nos hable, sino que tenemos tantas interferencias en nuestra vida que no llegamos a escucharle con claridad, y a veces ni siquiera nos damos cuenta de que es Él quien nos habla.

Es por eso que tenemos que aprender a estar atentos en el Espíritu. Y es por ello que es también importante tener momentos en los que conscientemente nos callemos, y, en silencio, esperemos que Dios sea el que empiece a susurrarnos cosas al oído, como hicimos ayer en el tiempo de oración.

Dios nos habla de muchas maneras y en muchos momentos, no solo en nuestros tiempos de oración. En ese “fluir” que la oración es llamada a ser, a veces he sentido dejar por unos momentos de hacer cosas y solamente me he puesto a orar por alguien, o me he puesto a cantar a Dios, o bien Le he empezado a dar gracias de todo corazón por algo en concreto que acaba de hacer en mi vida...

Tras años de experiencia afinando mi oído para escuchar a Dios, voy a pasarte una lista de las formas más comunes en las que Dios suele hablarnos en nuestro día a día, y que pueden fácilmente pasarnos desapercibidas si no estamos atentos:

- Dios nos habla a través de los pensamientos. Quizá no sabes por qué, pero llevas unos días que, cada dos por tres, te acuerdas de un sitio, y parece que todas las cosas que oyes tienen que ver con ese sitio en particular. O en lugar de un sitio, es una persona que te viene a la mente muy seguido a la mente, o una situación del pasado que viviste. Esto puede ocurrir en tus momentos de oración, o también en momentos normales del día a día, lo cual es una confirmación aún mayor de parte de Dios de lo importante que es lo que quiere decirte a través de esos pensamientos. Lo mejor que puedes hacer en esos momentos, desde la primera vez que percibes esos pensamientos recurrentes, es preguntarle a Jesús: “¿Qué quiere decir esto? ¿Qué quieres que haga con respecto a esta situación? ¿Cuál es Tu corazón?”. Seguramente empezarás a entender más cómo se relaciona eso contigo, y cuáles son los pasos que el Señor te está llamando a dar en esa situación.
- Dios nos habla a través de visiones. Y me gustaría explicar primero este punto un poco más en profundidad =) Igual que antes cuando hablamos de Moisés y Charlton Heston, a veces cuando pensamos en las visiones nos imaginamos experiencias increíbles en 4D, con sonido Dolby Surround, experiencias similares a las que los profetas de la Biblia tuvieron. Y si bien es cierto que Dios puede darnos en algún momento este tipo de experiencias, generalmente el concepto de “visión” se aplica a todo aquello que recibimos de parte de Dios y que podemos ver con los ojos de la fe. Una imagen fija en nuestra mente (también llamada “impresión”) o una escena como una pequeña película que pasa por nuestra cabeza, son las situaciones más comunes. Igual que antes, la clave pasa por preguntarle a Dios: “**¿Qué significa esto?**”. A lo largo de mi vida he tenido muchísimas visiones de este estilo, y puedo decirte que muchas de ellas no tenían ningún sentido, hasta que no le pregunté a Dios y pude claramente recibir sabiduría al respecto.

- Dios nos habla a través de las situaciones del día a día. Déjame que te ponga un ejemplo. Hace unos meses estaba en la estación del metro, y pude ver que el tren estaba entrando ya en la estación. Probablemente, lo mejor hubiese sido dejarlo pasar, pero realmente quería intentar estar lo antes posible al lugar al que me dirigía, por lo que me puse a correr. Las escaleras mecánicas no funcionaban bien, y en varios momentos sentía que era una tontería correr porque claramente no iba a llegar a tiempo; pero en esos momentos decidí no hacer caso a esos pensamientos y seguir corriendo. Y de hecho, al final llegué a tiempo para entrar en el tren. Con mi corazón acelerado por la carrera, pude sentir cómo Dios hablaba a mi corazón, felicitándome por el hecho de no haberme dejado influenciar por los pensamientos negativos. Pero, sobre todo, pude sentir cómo esto era una enseñanza para mi vida: si decido no creer las mentiras ni desanimarme por ellas, y sigo dando lo mejor de mí, alcanzaré todas las cosas que Dios me ha llamado a desarrollar. ¡Fue una enseñanza tan profunda que vino como consecuencia de una situación cotidiana! Siempre busco estar atento a Dios para aprender el máximo de lecciones posibles de este estilo.
- Dios nos habla por Su Palabra. Este punto, de hecho, debería ser de los primeros de la lista, pero he preferido empezar por los otros más "experienciales" =) Muchas veces, cuando estoy en medio de muchas cosas del día a día, el Espíritu Santo me recuerda algunos pasajes de las Escrituras ([Juan 16:13-14](#)), para que siga activándome en las cosas que Él quiere que haga. A veces, de hecho, puede incluso hablarnos a través de pasajes que no sabemos. De hecho, eso me ocurrió hace muchos años. Era de noche y acababa de tener una pesadilla horrible. No quería casi ni moverme de la cama, porque me sentía lleno de miedo. Oraba al Señor para que me ayudase a calmarme, y, de repente, un versículo vino a mí. Creo que lo había quizá escuchado alguna vez en una predicación, pero nunca me había fijado en él, ni lo tenía

en mi "radar" de versículos a meditar. Sin embargo, en ese momento me vino claramente a mi mente: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado". ¡Qué sorpresa me llevé cuando, al buscarlo más tarde, vi que se correspondía perfectamente a [Isaías 26:3](#)! Al meditarlo, me di cuenta de que mis pensamientos tenían que perseverar en Dios, y no en las tinieblas. Al hacerlo, al poner mis ojos en Jesús, todas las tinieblas y los temores se fueron disipando, y en unos minutos me encontraba totalmente bien de nuevo. ¡Wow, realmente el poder de Dios es tan grande, y Su Palabra es tan viva y eficaz! Aparte de esta situación especial, siempre que leo y estudio la Biblia, recibo diferentes tipos de pensamientos de parte de Dios para que pueda entender más profundamente las Escrituras, y recibir así Sus verdades en mi vida.

- Dios nos habla a través de sueños. Creo que todos, en mayor o menor medida, hemos tenido sueños especiales, en los que hemos podido sentir la Presencia de Dios, o en los que, por el contrario, hemos experimentado presiones y cosas de las tinieblas. Dios quiere hablarnos a través de los sueños también, porque cuando estamos dormidos estamos más abiertos a recibir aquellas cosas que Él quiere compartir con nosotros. A lo largo de mi vida he tenido todo tipo de sueños, muchos de entre ellos en los cuales he podido ver a personas o situaciones con las que al día siguiente me he cruzado, y he podido ver recibir también en mi corazón más visión acerca de lo que Él me llama a hacer.
- Dios nos habla a través de una carga en el corazón. ¿No te ha pasado nunca que, sin motivo aparente, empiezas a sentir una carga en tu corazón por una persona o situación? No sabes muy bien ni cómo ni porqué, pero está ahí. Cuando tenemos este tipo de experiencias, generalmente, son una llamada a la acción de parte de Dios para que oremos por esas personas o situaciones; es sabio, de hecho, que siempre le preguntemos a Dios de qué manera debemos orar por ellos antes. Tras orar por ellas, o por

esas situaciones que nos persiguen, verás que muchas veces esa carga se alivia, o desaparece del todo.

- Dios nos habla a través de sensaciones. Muchas veces me ha pasado que, al pensar en algo, he tenido una sensación extraña, o he podido incluso tener un sabor desagradable en mi boca, por ejemplo a humo, lo cual me hacía ver claramente que el fruto de eso que me había venido a la mente era malo, porque estaba relacionado con las tinieblas. Con rechazarlo y ponerme a pensar en las cosas de Dios, automáticamente se iba. Lo contrario es también cierto: encontrarme, por ejemplo, con personas, y sentir una sensación como de frescor, de limpieza, lo cual me confirmaba más en mi idea de que esas personas tienen un corazón puro, y que puedo conectar más con ellas.
- ¡Dios nos puede hablar incluso a través de molestias físicas espontáneas! En ocasiones, puede ser que tengas una molestia física momentánea, algo como un dolor nunca has tenido antes, pero que viene acompañado con un deseo de orar por cualquier persona que esté teniendo esas molestias, para que así pueda ser libre. ¡Wow! Este tipo de situaciones son una invitación de Dios para que puedas colaborar con Él en la extensión del Reino de los Cielos, y para bendecir de manera muy concreta a las personas que te rodean.

Así que, ¡no está mal! ¡Fíjate en todas las formas en las que Dios nos quiere hablar!

Me gustaría invitarte ahora a que terminemos este tiempo con un momento especial buscando a Dios. Lo más importante es que puedas tener una conexión profunda con Dios, y que te dejes dirigir por Él. Quizá Él te da ahora una serie de visiones, o te habla de una forma más directa al corazón, o empiezas a notar una carga en tu corazón por algo concreto... ¡Él sabe qué hacer y cómo! Lo importante es que ahora

pongas este tiempo por completo en Sus manos, y que sencillamente estés atento a lo que Él te quiera mostrar.

Te quiero invitar a que cierres tus ojos, y que empieces a darle gracias a Dios mientras te imaginas caminando con Jesús en el Jardín de Su Presencia en el frescor de la mañana. ¡Sí, Dios tiene preparadas cosas nuevas y frescas para tu vida! Pregúntale entonces a Jesús, con confianza y con reverencia: **“Señor, ¿qué hay hoy en tu corazón? ¿Qué quieres compartir conmigo?”** Con la música de fondo sonando, no sigas diciendo nada: solamente deja que Dios ponga Sus pensamientos en tu mente y en tu corazón.

Eso no quiere decir que tengas que hacer el vacío dentro de ti, ni dejar tu mente en blanco, ni nada por el estilo: Es sencillamente un asunto de fe. Has orado pidiéndole a Dios que te muestre cosas, por lo que tienes la fe de que Él va a empezar a ponerte pensamientos, ideas, sensaciones... según lo que Él quiere hablarte.

Mientras lo hace, te recomiendo que sencillamente estés en una actitud de estar atento, con tus oídos abiertos. Es bueno que hagas esto con tus ojos cerrados, para estar más concentrado, que mientras tanto puedas expresar de vez en cuando tus ganas de más a Dios de forma breve (“Más de Ti, Señor”) y gracias por adelantado por lo que Él te va a revelar, y que luego sigas callado para poder escucharle. Puedes también moverte un poco o pasear, si eso te ayuda a pensar.

Es muy importante que estés atento a los pensamientos que empiecen a venir a tu mente en ese momento, y que cuando recibas algo claro en tu corazón, le preguntes al Señor inmediatamente: **“Señor, ¿qué significa esto?”**, y que sigas atento a lo que venga a tu corazón.

Invierte quizá unos 10-15 minutos en este ejercicio, y no olvides escribir en algún sitio las diferentes cosas que estás recibiendo de Dios. ¡Escribirlas te hará sentir tan lleno/a de gozo, al ver lo que Dios está haciendo en tu vida!

Estoy convencido de que hoy vas a escuchar más a Dios hablando a tu vida. No olvides tener este momento de oración ahora mismo con la música de fondo del final de este vídeo, o luego si te viene mejor.

Déjame orar por ti: Señor, te pido que ayudes a mi querido/a amigo/a a experimentar más el escuchar Tu voz, así como a estar más atento a todo lo que quieres compartir con él o ella. Te pido que pueda experimentar más y más cada vez de Ti, para la gloria de Tu Santo y de Tu Precioso Nombre. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!

Me despido ya, para así dejar que tengas ese tiempo especial de escuchar la Voz de Dios en tu corazón. Mañana seguiremos profundizando en este tema tan apasionante, y hablaremos sobre un aspecto clave cuando empiezas a escuchar más la voz de Dios: el poder del Discernimiento. ¡Va a ser un tema muy interesante y práctico!

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**
Christian Misch



10

EL PODER DEL
DISCERNIMIENTO

Día 10: El Poder del Discernimiento

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Décimo Día de esta Audioguía. Espero que ayer tuvieses un tiempo extraordinario en la Presencia de Dios, y que pudieses experimentar Su voz a través de las diferentes formas en las que Dios suele comunicarse con nosotros, tal y como mencionamos ayer.

¡Realmente es tan precioso poder experimentar la Presencia de Dios en nuestras vidas, y ver cómo Él nos habla! Una de las cosas que más desarrollamos cuanto más tiempo pasamos con Dios es el Discernimiento, por medio del cual podemos identificar de una manera más exacta lo que viene de Dios y lo que no viene de Él.

Es por eso que hoy vamos a centrarnos precisamente en analizar el Poder del Discernimiento, y en cómo desarrollarlo más en nuestras vidas.

Vamos a orar primero: *“Señor, te doy muchísimas gracias por la oportunidad tan preciosa que tenemos mis amigos y yo de poder pasar estos 21 días juntos buscando experimentar más el poder de la oración en nuestras vidas. Gracias porque en Ti podemos crecer cada vez más en discernimiento, para no desviarnos de Tu verdad, sino poder identificar las mentiras de las tinieblas, así como todas las motivaciones que no son tuyas en nosotros, y a través de ello poder tomar las mejores decisiones. Te pido por mi querido/a amigo/a, que cada día crezca más en discernimiento en todas las áreas de su vida, y que en todo sea guiado y dirigido por Ti, Señor, para gloria de Tu Santo y de Tu Precioso Nombre. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

Jesús dijo a Sus discípulos: *“Mis ovejas oyen mi voz...”* ([Juan 10:27](#)). De hecho, un poco antes en ese mismo pasaje, les dijo en referencia al

pastor: “y las ovejas le siguen, porque conocen su voz...” ([Juan 10:4](#)).
Fíjate lo que dice aquí Jesús: como seguidores suyos, somos llamados a no solo oír Su voz, sino a conocerla.

¿No has tenido a veces ganas de hacer algo, pero al pensar más profundamente en ello no has sentido paz en tu corazón? Quizá es algo inexplicable, porque en tu cabeza tenía totalmente sentido dar ese paso, pero, por algún motivo, algo dentro de ti te decía que no debías hacerlo...

A veces tenemos diferentes tipos de “voces” en nosotros, si quieres decirlo así: está la voz de nuestros pensamientos por un lado, la voz del mundo por otro lado, la voz de las tinieblas, y la voz de Dios.

- **La voz de nuestros pensamientos** es seguramente la que más solemos escuchar, ya que tiene que ver con nuestros propios pensamientos, ideas, razonamientos...
- **La voz del mundo** tiene que ver con los mensajes que la sociedad nos manda, y que están relacionados con la naturaleza caída del ser humano, con la carnalidad, la vanidad, los deseos...
- **La voz de las tinieblas** son sobre todo esos malos pensamientos que el enemigo nos lanza, junto con las mentiras que trata de hacernos creer.
- **Y la voz de Dios**, como ya hemos visto estos días atrás, es la dulce voz del Espíritu Santo en nuestra vida.

Todas ellas coexisten, y es fácil confundirlas, y caer en confusiones. El discernimiento es lo que nos permite identificar claramente estos tipos de voces, para así poder reconocer qué proviene realmente de Dios, y qué no.

¿Cómo puedes reconocer fácilmente la voz de alguien? Pasando tiempo con él. Si conociste a alguien ayer y esa persona te llamase por teléfono, probablemente al principio te costaría reconocer su voz y

recordar quién es. Sin embargo, si fuese uno de tus padres o una persona que has conocido durante toda tu vida el que te llamase, nada más empezar la conversación la reconocerías perfectamente. El timbre de su voz, su forma de hablar, sus pausas... todo te dejaría ver inmediatamente que es esa persona, porque la conoces a la perfección.

La forma de reconocer el silbo apacible de Dios es pasando más tiempo con Él en tu día a día, y practicando el estar atento a Él, como vimos ayer. Cuanto más sensible te vuelvas a la voz de Dios, más empezarás a sentir los frutos de Sus palabras en tu vida cuando Él te hable.

Uno de esos frutos es la paz. De hecho, esta es una de las grandes señales para reconocer que es Dios quien nos está hablando: sentimos paz en nuestros corazones. Y esta es también una de las señales para discernir que algo no es de Dios: cuando no sentimos esa paz de Dios en nuestros corazones.

La Biblia, de hecho, dice: *"Escucharé lo que hablará Jehová Dios, porque hablará paz a su pueblo..."* ([Salmo 85:8](#)). A mí me ha pasado miles de veces a lo largo de los años: empiezo a buscar a Dios sobre un tema, e inmediatamente siento paz en cuanto a hacer algo, o no siento paz en absoluto en cuanto a dar un paso concreto que tenía en mente.

Quizá para ti, querido/a amigo/a, es un concepto un poco extraño el hecho de sentir la paz de Dios, y quizá no sabes si realmente estás sintiendo la paz de Dios o no. Seguramente eres capaz de comprender el concepto, pero no estás del todo seguro sobre cómo diferenciar si tienes esa paz o no, sobre todo en las situaciones del día a día. Es normal: reconocer esa paz no es algo automático, ni es algo teórico. Es algo que tienes que aprender por la experiencia.

Siempre que pienso en ello, recuerdo mis primeros años aprendiendo canto. Los directores de coro que conocí solían hablar sobre el diafragma, y sobre cómo sentir el diafragma al cantar, pero durante años no sabía si realmente lo estaba sintiendo o no, ni si estaba

realmente cantando adecuadamente con él. No fue hasta que un profesor nos lo explicó de manera más clara y nos ayudó a sentirlo a través de unos ejercicios, que pude finalmente experimentar cómo se sentía el diafragma, y a diferenciar por tanto cuándo lo estaba usando correctamente, y cuándo no.

Aprender a discernir la voz de Dios de todas las demás “voces” es también un ejercicio, algo que tenemos que aprender por la experiencia. De hecho, la Biblia habla de aquellos que son maduros espiritualmente, y dice que *“por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”* ([Hebreos 5:14](#)).

Antes de pasar a nuestro momento práctico, me gustaría darte 3 claves para empezar a ejercitar tus sentidos en el discernimiento de lo que proviene de Dios y lo que no proviene de Él.

- **1) Hazle preguntas concretas a Dios.** Te quiero animar a que empieces a preguntarle a Dios cosas de tu día a día. Cosas que no sean muy importantes, ni muy trascendentes, sino cosas pequeñas que te permitan empezar a practicar el escuchar la voz de Dios. Esas preguntas pueden ser tales como: ***“Señor, ¿cuál es el mejor camino para ir al trabajo hoy?”***. ***“Señor, ¿quieres que coma hoy en un sitio específico?”***. ***“Señor, ¿quieres que lea hoy algo concreto en la Biblia?”***. ***“Señor, ¿quieres que escriba un mensaje o que llame a alguien hoy para animarle?”***... Cualquiera pregunta que se adapte a tu día a día. Cuando hagas la pregunta, espera un momento, y está atento para ver si hay algo que viene a tu espíritu, alguna idea específica...
- **2) Analiza las respuestas.** Imagínate que le preguntas a Dios qué camino debes tomar para ir al trabajo, y al instante te viene una combinación específica, con un sentimiento de claridad. Eso tendría buena pinta, porque las cosas de Dios siempre están relacionadas con claridad, paz, confianza... Solo tienes que ponerla en práctica. Imagínate ahora que te vienen varias opciones a la mente, y de hecho una de ellas es descabellada, con

sentimientos de distracción. Probablemente ahí sean solo tus pensamientos en acción, y no sientas realmente paz. No pasa nada: sencillamente olvida esa pregunta, y ve por el camino habitual. Tan sencillo como eso. No hay que forzar estas situaciones. Quizá le preguntas al Señor que te muestre qué leer en la Biblia, y te viene un pasaje a la mente, pero no sientes demasiada paz, y no sabes si deberías leerlo o no. ¿Es Dios? ¿Eres tú mismo? La mejor forma de salir de dudas es que lo pruebes, y que des el paso de leerlo (puedes aplicar este mismo principio a cualquier decisión que no tenga grandes repercusiones).

- **3) Analiza el resultado.** ¿Cuál ha sido el resultado de poner en acción lo que has sentido? ¿Te has sentido guiado por Dios, con paz, claridad...? ¿Ha producido un buen fruto? ¿O por el contrario te sientes más confuso que antes, raro, quizá incluso desconectado...? La respuesta a esta pregunta te permitirá tener más claridad a la hora de determinar si lo que recibiste venía de Dios, o era más bien de otra fuente. Dios nunca nos manda hacer cosas que produzcan un mal fruto en nuestras vidas.

Este sistema es muy efectivo para empezar a discernir en tu día a día la voz de Dios. **No tengas miedo de cometer errores:** es a través de ellos que aprendemos; solo asegúrate de practicar primer con preguntas sencillas, que no tengan muchas repercusiones en caso de que te equivoques, para ir así practicando tu discernimiento con seguridad. Sé muy sincero contigo mismo, y humilde para reconocer errores y corregir. ¡Es lo que hacen los niños, y es por eso que aprenden tan rápido!

Me gustaría terminar con este sencillo ejercicio: Cierra tus ojos, e imagina que Jesús se encuentra ahora mismo ahí donde tú estás, frente a ti. Él te ama, te sonríe, y pone su mano sobre tu hombro como señal de aceptación, de amistad, de amor puro. ¿Qué es lo que sientes ahora mismo cuando piensas en esas cosas? Seguramente sentirás una forma de paz y de gozo especiales. ¡Ese es el tipo de paz que estamos

buscando en el día a día! Si no estabas muy seguro de cómo era esa paz, ahora puedes tener una referencia para tu día a día. Pídele a Dios que te ayude a crecer en tu discernimiento, y que te ayude a practicarlo cada día y a crecer en Él, para que así puedas identificar mejor Su voz y que puedas ser guiado por Él en todo.

Déjame orar por ti (mira el vídeo o escucha el audio)

Me despido ya, para así dejar que tengas ese tiempo especial de sentir la paz y el gozo de Dios en Su Presencia. Mañana compartiré contigo acerca de uno de los puntos más esenciales a la hora de recibir una contestación de parte de Dios a nuestras oraciones: el poder de saberse escuchado. ¡La Biblia dice que cuando oras con la expectativa de que Dios te escucha y de que te va a contestar, sin duda obtendrás lo que le pidas! Mañana hablaremos más de ello ;)

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



11

EL PODER DE
SABERTE
ESCUCHADO

Día 11: El Poder de Saberse Escuchado

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Undécimo Día. ¡Acabas de llegar al ecuador de esta esta Audioguía! Muchas felicidades por haber hecho ya la mitad del camino. Deseo de todo corazón que cada vez te sientas más fortalecido/a y renovado/a en tu relación con Dios a través de la oración. ¡Vamos ahora a por la segunda mitad de esta formación! ;)

Espero que ayer tuvieses un tiempo extraordinario experimentando la paz de Dios, y que estés poco a poco haciendo cada vez más preguntas a Dios y aprendiendo a discernir Su voz a través de ese proceso de ensayo/error del que hablamos ayer.

Sí, Dios nos habla todo el tiempo, y es solo a través del discernimiento que podemos aprender a escuchar su silbo apacible y a diferenciarlo del resto de "voces" e interferencias que están en nuestro ser.

De hecho, es crucial para nosotros creer esta realidad: cuando creemos que Dios nos habla y que podemos escuchar Su voz, es cuando podemos empezar a ejercitarnos en reconocer Su voz, porque tendremos la expectativa real de poder escucharla. Pero para eso debemos creer primero que Dios nos escucha. De hecho, hay un poder enorme que se desata en la oración cuando tenemos la convicción de que Dios está escuchando ahora mismo cada palabra que sale de nuestra boca en oración.

Es por eso que hoy vamos a centrarnos en hablar acerca del Poder de Saberse Escuchado, y del efecto tan impactante que nuestras expectativas tienen a la hora de recibir lo que le pidamos a Dios.

Vamos a orar primero: ***"Señor, te doy gracias por la oportunidad tan preciosa que tenemos mis amigos y yo hoy de venir delante de ti con la expectativa real de que nos vas a hablar en este día, y de que***

vamos a profundizar cada vez más en la oración. Gracias por las promesas tan increíbles que nos das en Tu Palabra, y porque mi querido/a amigo/a está tan determinado como yo en querer experimentar el poder de la oración en su vida. Te pido que le ayudes a crecer en la fe y en sus expectativas en la oración, y que eso le ayude a experimentar victorias increíbles en su vida. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

Siempre que hablo acerca de la expectación en la oración, me gusta poner este ejemplo: imagínate que vas ahora mismo a un estudio de radio. Está vacío, no hay nadie en el estudio ni en los controles, pero por algún motivo la puerta está abierta, y la luz de “En Vivo” está en rojo, lo cual indica que el micrófono está abierto: la gente debería ser capaz de escuchar lo que digas.

Ante esta situación, ¿qué harías? Tu reacción dependerá de si crees que hay una audiencia detrás a la escucha, o no. Si crees que nadie te está escuchando, seguramente te pondrás a decir tonterías, cosas como “probando, probando...”, y al rato decidirás irte a casa, ya que sentirás que es una completa pérdida de tiempo. Si, por el contrario, crees que hay una audiencia detrás escuchando, tu forma de hablar será totalmente diferente. Cada palabra que digas tendrá sentido, y tratarás de hablar de una forma real, ya que sabes que hay gente detrás de la radio escuchando lo que dices.

En la oración, pasa algo similar: tenemos el micrófono abierto, y tanto el Cielo como el Infierno están escuchando. Pero a veces nos da la sensación de que, en el fondo, no hay nadie ahí. Hacemos nuestras oraciones de manera rutinaria, sin mucha expectativa de que vayan a cambiar nada, sin estar seguros ni siquiera de que Dios nos escucha.

Fíjate, es como un círculo vicioso:

- No creemos demasiado que Dios realmente nos esté escuchando ni que nos vaya a contestar...

- Por lo que no oramos con una fe genuina
- La consecuencia de ello es que no recibimos lo que le pedimos a Dios...
- Lo cual nos lleva a desanimarnos aún más, y a creer aún menos que nuestras oraciones sirvan para algo.

Y así es como muchas personas viven frustradas con la oración, porque nunca han llegado a entender y a creer de todo corazón que el micrófono está realmente abierto, y que Dios está atento a sus oraciones.

Si ese ha sido tu caso, querido/a amigo/a, hoy quiero ayudarte a que rompas ese círculo vicioso.

La Biblia habla sobre la importancia que tiene la fe a la hora de recibir lo que le pedimos al Señor. De hecho, dice en relación a la persona que pide algo a Dios: *"Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor..."* ([Santiago 1:6-7](#))

¡Wow! Este pasaje dice que, cuando no tenemos una fe real en nuestras oraciones, somos como las olas del mar, movidas por las circunstancias, **y que no recibiremos absolutamente nada de parte de Dios. ¡Nada!**

La fe real, genuina, es la moneda del Reino de los Cielos. Sin esa fe, nada se mueve. Sin esa fe, somos meramente personas perdiendo el tiempo en una actividad infructuosa a la que hemos llamado "oración" pero que no tiene nada que ver con la verdadera oración que nos encontramos en las Escrituras. Somos como las olas del mar, que van y vienen continuamente, con dudas, con cambios de ánimo, sin avanzar ni crear un impacto.

Querido/a amigo/a, eres llamado a mover montañas ([Mateo 17:20](#)), **y a crear un impacto en este mundo**, a ser una luz que brilla con fuerza ([Mateo 5:14](#))... pero jamás podrás conseguir nada de esto si no desarrollas una fe inamovible.

Al poco tiempo de conocer a Jesús, empecé a tener muchas dudas sobre la fe. En medio de mi debate interno, recibí un día una imagen en mi mente que me permitió entender las cosas mejor. Vi como una especie de palmera, que era fácilmente movida por el viento. Ese era yo, intentando aferrarme a argumentos y a cosas que podían, en el fondo, ser sacudidas por las tinieblas. No era un buen lugar al que aferrarse. Justo después, me imaginé una gran roca, y podía verme agarrado a esa roca con todas mis fuerzas y con los ojos cerrados, con la actitud de: *"pase lo que pase, ocurra lo que ocurra, no pienso soltarme"*. Esa era una ilustración de la fe verdadera, la fe que toma la decisión de no dejar nunca de confiar en Dios por ningún motivo. Ese es el tipo de fe que trae el Cielo a la tierra, y es el que me ha permitido experimentar las obras de Dios en mi vida de una manera impresionante. ¡Esta fe te permitirá ver milagros increíbles de parte de Dios!

Este tipo de fe es siempre una decisión, como todo lo que tiene que ver con la fe:

- **Decido creer** que Dios está aquí ahora mismo, y que me está escuchando
- **Decido hablar** de forma real con Él
- **Decido creer** que Él va a contestarme, y que va a obrar en mi situación
- **Decido aferrarme** a Él y confiar en Sus promesas, aunque todo a mi alrededor se tambalee, y haya cosas que no comprenda.

Y todo esto empieza por saberse escuchado por Dios. La Biblia dice que *“si sabemos que [Dios] nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”* ([1 Juan 5:15](#)). Jesús, de hecho, dice: *“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”* ([Marcos 11:24](#)).

Hoy es el día para empezar a orar con la certeza de que Dios está escuchando cada palabra que sale de tu boca en oración, y de que Él va a obrar en tu vida como respuesta a tus oraciones, en Su tiempo y manera perfectas.

Me gustaría terminar con este sencillo ejercicio: Cierra tus ojos, e imagina que estás en el Jardín de la Presencia de Dios. Sí, ese mismo jardín al que fuimos en los primeros días =) Estás sentado ahora junto a Jesús, y estáis hablando. ¡Él está tan atento a todo lo que dices, a cada palabra!

Proponte ahora hablar con Él de la manera más auténtica posible, más que nunca antes; con confianza, pero a la vez con reverencia. Toma tu tiempo para orar, y también para callar: la clave está en que, cuando hables con Él, no haya frases hechas, rutinas ni estructuras: solo palabras sinceras, reales, sentidas, auténticas...

Déjame ponerte un ejemplo (mira el vídeo o escucha el audio)

¡Esta nueva forma de orar fresca y sincera tendrá un impacto enorme en ti, y abrirá la puerta a los milagros de Dios en tu vida, tal y como prometen los versículos que hemos visto antes!

Estoy convencido de que tus tiempos de oración van a ser totalmente impactados por medio de este sencillo principio.

Déjame orar por ti (mira el vídeo o escucha el audio)

Me despido ya, para así dejar que tengas ahora un tiempo especial para hablar con Dios, sabiéndote oído por Él, y con expectativas de que Él va a hacer un milagro.

Mañana compartiré contigo acerca de cómo poder mantenerte firme en esa nueva fe, en esa nueva convicción que Dios está poniendo en tu vida acerca de Él y de la oración. A veces las cosas del día a día pueden enfriarnos y hacernos sentir de nuevo sin fe, lejos de Dios... Es por eso que es muy importante que aprendas a levantarte en fe en esos momentos, y a mantenerte siempre fuerte en Dios. Es por eso que mañana hablaremos acerca del Poder de Levantarte en Fe. ¡Estoy seguro de que este punto te ayudará enormemente! No te lo pierdas mañana ;)

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



12

EL PODER DE
LEVANTARSE
EN FE

Día 12: El Poder de Levantarse en Fe

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Duodécimo Día de esta Audioguía. Deseo que cada día estés notando un cambio en tu vida en relación a la oración, en la medida en la que sigues avanzando conmigo cada vez más en esta formación.

Ayer estuvimos hablando sobre cómo siempre tenemos el “micrófono abierto”, y cómo Dios escucha cada una de nuestras palabras. Hablamos acerca de la fe, y de cómo una fe que se agarra a Dios de todo corazón, de manera inamovible, es la que ve la respuesta del Cielo. De hecho, la Biblia dice que cuando no tenemos esa fe inamovible, somos volubles, cambiantes, como las olas del mar, y que no tenemos que esperar ninguna respuesta a nuestras oraciones.

Hay un poder enorme que se desata en la oración cuando tenemos la convicción por medio de la fe de que Dios está escuchando ahora mismo cada palabra que sale de nuestra boca en oración. Este tipo de oración genuina y llena de fe puede cambiar cualquier situación en nuestra vida.

De hecho, es por medio de ella que podemos levantarnos en fe, aun en medio de las situaciones más complicadas, y hacer frente con valentía a cualquier ataque de las tinieblas que quiera venir contra nosotros. **¡Sí, Dios quiere darte la victoria en medio de cualquier situación que estés atravesando, y esa victoria empieza siempre con un gesto: el de levantarte en la fe!**

Es por eso que hoy quiero centrarme en hablar acerca del Poder de Levantarse en Fe, para así hacer frente a cualquier oposición del enemigo que venga contra ti.

Vamos a orar: *“Señor, gracias por la oportunidad que tenemos siempre de levantarnos en Tu Nombre en medio de cualquier situación complicada que nos toque atravesar, y por el poder tan grande que tiene la oración para cambiar cualquier situación, y así experimentar la respuesta del Cielo cuando más la necesitamos. Gracias porque siempre estás con nosotros, y porque en Tu Nombre tenemos la victoria. Te quiero pedir de manera muy especial por mi querido/a amigo/a que está haciendo esta Audioguía conmigo, para que pueda descubrir cada vez más el poder tan enorme que está reservado para él/ella en la oración, y que pueda aprender a levantarse para hacer uso de él. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

Como ya sabes, soy el autor de *Un Milagro Cada Día*, un email de ánimo que llega cada día a miles y miles de personas en todo el mundo, y que busca siempre levantar a las personas, para hacerles ver así Su valor en Cristo. Como seguramente habrás percibido, soy una persona bastante positiva y llena de fe. ¡Si no fuese así, sería imposible para mí ser el autor de este email diario! =)

Sin embargo, no he sido siempre así. ¿Podrías creer que durante mi adolescencia y parte de mi juventud, era más bien una persona depresiva? Cuando conocí a Jesús a la edad de 15 años, las cosas cambiaron radicalmente en mi vida, pero aún así, al no mucho tiempo, empecé a sentirme acusado y condenado por mis errores e imperfecciones, y durante muchos años me sentí abatido. Había tenido un encuentro profundo con Jesús, y le buscaba cada día de todo corazón, pero aún así había muchas cosas que todavía no estaban bien en mí, y durante años tuve que lidiar con ellas.

Sentía en ocasiones el amor y el gozo de Dios, sobre todo en ciertos momentos en la iglesia o cuando estaba en mis momentos de oración, pero había otros muchos momentos de abatimiento en mí, en los que me sentía hundido. Sabía que Dios estaba obrando en mi vida, y me esforzaba por crecer, pero, a la vez, me sentía continuamente acusado por mis pecados y torpezas, inseguro, inadecuado, acomplexado...

Recuerdo una vez en la iglesia que uno de mis amigos, joven como yo, me dijo: “¡Alegra esa cara, Christian! Parece que estás en un funeral...”. ¡Sí, es verdad, muchas veces tenía una expresión de seriedad y pena en mi rostro que reflejaba el combate que había en mí, y mis desilusiones por no ser como deseaba ser!

Sin embargo, gracias a Dios, Él estaba obrando en mi vida. Estaba poco a poco rompiendo esas mentiras que el enemigo había puesto en mí durante años, y me estaba ayudando a darme cuenta de sus estrategias, para así poder vencerlas.

Una de esas estrategias de las tinieblas era hacerme sentir que no podía combatir esos sentimientos, esa depresión, esos complejos; era hacerme sentir aturdido, pesado, inmóvil... ¡Era como si tuviese una losa a mis espaldas!

Recuerdo que un día en el que me sentía así, cansado de esta situación, empecé a levantar mi voz. Me levanté, de hecho, de la silla, y empecé a sacudir mi cuerpo, sobre todo mis brazos, como si quisiese físicamente quitarme esa pesadez de los hombros. Mientras tanto, empecé a orar de una manera más osada que de costumbre, proclamando con mi boca que Jesús era el Señor de mi vida, y que ninguna de esas tinieblas que me estaban envolviendo podrían seguir oprimiéndome. Empecé a declarar la libertad de Dios en mi vida, mientras le daba gracias a Él por todo lo que estaba haciendo en mi vida.

Algo ocurrió en ese momento. Una gran parte de esa pesadez que sentía se fue totalmente. Me sentía mucho más ligero, feliz, ¡es como si pudiese incluso respirar mejor, hasta ver más claramente con mis ojos! Eso marcó mi corazón de una manera muy profunda: por primera vez me había levantado en fe, y había visto el impacto que eso tuvo en mi vida.

La Biblia nos anima, diciendo: “resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). Eso es exactamente lo que hice en ese momento: me levanté en la fe, resistí al diablo y sus mentiras, ¡y salió

huyendo! ¡No pudo resistir ante mi actitud firme de proclamar la verdad de Dios!

En la medida en la que nos alineamos con las mentiras de las tinieblas y las creemos, el enemigo toma ventaja en nosotros para oprimirnos. Pero cuando nos levantamos en fe y empezamos a proclamar con valentía las promesas y la verdad de Dios en nuestras vidas, ¡se crea una atmósfera de fe que hace huir a las tinieblas!

De hecho, a raíz de esa experiencia, un día recibí una imagen en mi corazón que me ayudó a entender mejor lo que estaba ocurriendo en el Espíritu. Podía ver que había momentos en los que tropezaba en las mentiras de las tinieblas, y es como si literalmente estuviese caído en el suelo. Podía imaginarme ahí tirado, culpándome por mis pecados, sintiendo auto compasión por la situación tan complicada que me había tocado vivir, sintiéndome como un fracaso, sin esperanza... Podía notar en la visión que, en cierta forma, me complacía estar ahí inmóvil, es como si fuese una posición cómoda en cierta forma, a pesar de que deseaba ser libre de esa situación. Sabía que, para salir de esa situación y levantarme, tenía que tomar la decisión de levantarme, lo cual parecía un gran sacrificio en ese momento. Dependía totalmente de mí. Con gran fuerza de voluntad, empecé por fin a moverme, apoyándome sobre mis manos y rodillas, hasta que finalmente pude levantarme totalmente y ponerme de pie. ¡Me sentía tan bien de pie, con tanta libertad, con tantas fuerzas, tan lleno de vida...!

Esa visión me ayudó a entender que, cuando nos sentimos caídos, siempre tenemos la oportunidad de levantarnos de nuevo. Es cierto que requiere un esfuerzo, requiere levantarse en la oración, y en cierta forma eso puede ser algo que no te apetezca hacer; pero cuando lo haces, y te pones de pie, ¡sienta tan bien!

Es por eso que es algo que depende totalmente de ti, de tu decisión. En función de lo que decidas, experimentarás derrota o victoria en tu vida.

Una historia de la Biblia que ejemplifica esto a la perfección es la del Rey David, cuando, tras volver de la batalla, se dieron cuenta él y sus hombres de que los Amalecitas habían saqueado su campamento, lo habían quemado, y se habían llevado como esclavos a sus mujeres e hijos ([1 Samuel 30](#)).

La conmoción de ese momento les sobrepasó. Todos esos hombres de guerra no tenían fuerzas ni para llorar, tal era su dolor, y David estaba angustiado, porque se habían también llevado a su familia, y, además, sus mismos hombres estaban pensando apedrearlo por haber permitido que sucediese algo así. Pero en ese momento de derrota, de victoria aparente de las tinieblas, dice la Biblia que *“David se fortaleció en Jehová su Dios”* ([1 Samuel 30:6](#)). Tras consultar a Dios, guió a sus hombres a perseguir a los Amalecitas, y consiguieron finalmente recuperar a todas sus mujeres e hijos sanos y salvos, y recuperar lo que les habían robado, junto a un cuantioso botín.

Si David se hubiese quedado caído, sin hacer nada, lamentándose por esa situación... jamás hubiese recuperado a su familia. Muy seguramente sus hombres lo hubiesen finalmente apedreado, y ese hubiese sido el final de su historia. Pero en ese valle de muerte que le había tocado pasar, David decidió fortalecerse en Dios, levantarse de nuevo en fe, y luchar. ¡Y gracias a eso, consiguió una victoria impresionante allí donde parecía imposible!

Depende de ti, querido/a amigo/a. Tú eres el que decides en cada momento si vas a quedarte tirado, o si vas a levantarte y ahuyentar a tu enemigo. La Biblia, de hecho nos anima, diciendo: *“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”* ([Efesios 6:10](#)).

Hoy es el día de salir de esa aceptación, de esa pasividad, y de levantarte con fuerzas en las promesas de Dios. ¡Lucha, querido/a amigo/a! Recupera todo aquello que el enemigo ha querido robarte, y deja que hoy el Señor levante tu rostro en victoria, mientras te mantienes firme en la libertad y en la bendición que Él ha preparado para ti.

Quiero invitarte, como siempre, a terminar con un pequeño ejercicio. Si te sientes abatido, hundido, desmoralizado, caído, avergonzado... si estás como en una prisión de alguna manera, y sientes que no sabes qué hacer para salir de esa depresión, de esa angustia, de esa falta de claridad..., hoy es el día de levantarte. Ponte físicamente de pie ahora, como un gesto de fe, y levanta tus brazos en oración. Si físicamente te sientes entumecido, empieza a sacudir tus brazos como un acto de fe, mientras declaras con fe algo como esto (mira el vídeo o escucha el audio).

¡Sí, querido/a amigo/a, esta es la primera de muchas veces que vas a levantarte en la fe! De hecho, mañana voy a compartir contigo acerca del poder que hay en Proclamar las Promesas de Dios sobre tu vida de manera habitual. ¡Cada vez que las proclamas, te sientes más y más fortalecido en el Señor, más lleno de Su poder, y el enemigo huye! No te pierdas lo que compartiré contigo mañana: será uno de los elementos que más impactará tus oraciones diarias.

Me despido ya, para así dejar que tengas ahora un tiempo especial disfrutando de esta nueva realidad en tu vida: la de vivir en la victoria de Jesús, la de levantarte en Su Nombre, y ver cómo tus enemigos huyen despavoridos.

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**
Christian Misch



13

EL PODER DE
PROCLAMAR
LAS PROMESAS
DE DIOS

Día 13: El Poder de Proclamar las Promesas de Dios

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Décimo Tercer Día de esta Audioguía. Ya has completado casi dos semanas de esta formación, y estoy convencido de que has experimentado cosas que, sin duda, han tocado tu corazón, y que te están ayudando a renovar poco a poco tu concepción sobre la oración.

Ayer estuvimos hablando acerca del poder que se libera en nuestras vidas cuando decidimos levantarnos en fe. El enemigo quiere que te sientas abatido/a, y que te quedes inmóvil, aplastado bajo el peso de sus acusaciones y mentiras. La buena noticia, sin embargo, es que tienes siempre la oportunidad de levantarte, si así lo deseas: es una decisión, algo que tienes que decidir hacer. Es cierto que ese primer paso implica un esfuerzo inicial, pero cuando lo das y consigues levantarte, ¡experimentas al instante la victoria de Dios en tu vida!

Dios te llama a levantarte por medio de la fe, y a resistir al enemigo y a sus mentiras. ¡Sí, cuando proclamas la verdad de Dios, el enemigo huye! De hecho, declarar la verdad y las promesas de Dios sobre nuestras vidas de manera habitual es una práctica esencial para permanecer fuerte en el Señor.

Ese es el punto sobre el que vamos a hablar precisamente hoy: el Poder de Proclamar las Promesas de Dios.

Vamos a empezar orando: *“Señor, gracias porque Tu verdad es más fuerte que las mentiras del enemigo, y porque en Ti tenemos nueva vida. Gracias porque en Ti tenemos la victoria ante todos los ataques de las tinieblas, y porque podemos proclamar con valentía Tus promesas sobre*

nosotros. Te pido ahora especialmente por mi querido/a amigo/a, para que pueda aprender a dedicar cada día un momento a proclamar Tus promesas sobre Su vida, y para que todos los contenidos que vamos a ver hoy en la Audioguía sean de una bendición tremenda para su vida. ¡Que Tu Nombre sea levantado en nuestras vidas, Señor, hoy y siempre! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!"

Nuestras palabras tienen mucho poder. No es de extrañar que sea así: hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y Su Palabra es creadora. Dice la Biblia que Dios creó todo por la Palabra, y son muchos los pasajes de la Biblia que nos muestran el poder tan grande que tiene nuestra lengua ([Proverbios 18:21](#), [Santiago 3:10](#), ...).

Imagínate si tiene poder lo que decimos con nuestra boca, que incluso para obtener la salvación tenemos que usar nuestra boca, como dice la Biblia: *"si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo"* ([Romanos 10:9](#)).

Es muy interesante aquí el concepto de "confesar". Generalmente utilizamos este término en nuestro día a día cuando sentimos la necesidad de hablar de algo secreto que hay en nuestra vida. Cuando "confesamos" algo, estamos reconociendo, declarando públicamente algo que había en nuestro interior, algo que estaba oculto en cierta manera.

Es por eso que el pasaje que acabamos de ver dice que, para ser salvos, tenemos que "confesar" con nuestra boca que Jesús es el Señor, tenemos que hacer público delante del Cielo y de las tinieblas que hemos decidido creer en Jesús, y que Él es el Señor de nuestra vida.

Nuestras palabras revelan lo que hay en nuestro corazón. De hecho, Jesús dice que *"de la abundancia del corazón habla la boca"* ([Lucas 6:45](#)). Siempre que hablamos de "confesar", "declarar", "proclamar"... estamos haciendo referencia al mismo concepto de expresar públicamente delante de Dios y de las tinieblas lo que creemos en lo más profundo de nuestro ser.

Es por ello que, cuando declaras cosas negativas sobre tu vida, en ese momento estás alineándote con las mentiras de las tinieblas:

has escogido creerlas, y tanto el Cielo como las tinieblas te han oído confesar que estás de acuerdo con ellas, porque estás proclamando con tus labios que eres un don nadie, que vas a morir de esa enfermedad, que Dios te ha abandonado... o cualquier otra mentira del enemigo. Al hacer eso, abres puertas en tu vida para que las tinieblas sigan trayendo confusión a tu mente, inseguridad, miedo, e incluso enfermedad y muerte.

Lo bueno, sin embargo, empieza cuando decides creer y confesar las promesas de Dios sobre tu vida =) Cuando, en medio de cualquier situación, estás confesando públicamente y proclamando que has decidido confiar en Dios y en lo que Él dice en Su Palabra, aunque ahora mismo tu realidad parezca ser totalmente la contraria. Al hacerlo, estás invitando al Cielo a venir y a cambiar tu realidad por medio de Sus milagros. En ese caso, las tinieblas no tienen más remedio que retroceder, porque las estás resistiendo en la fe, y como ya hemos visto ayer, la Biblia dice que cuando resistimos el enemigo, sale huyendo.

De verdad, cuando lo piensas, ¡nuestras palabras tienen tanto poder! Es por eso que la Biblia dice que *"la muerte y la vida están en poder de la lengua"* ([Proverbios 18:21](#)). Esto se ha convertido en una clave en mi vida. De hecho, puedo garantizarte que jamás me escucharás decir cosas negativas de mí mismo o de otras personas, ni quejarme contra Dios, ni expresar dudas acerca de Él, de Su bondad, o de Su carácter... En los momentos en los que me he sentido más frustrado conmigo mismo por algún error que he cometido, lo máximo que he llegado a decir en mi enfado es algo como "¡Soy tonto!", e inmediatamente lo he corregido, pidiendo perdón al Señor por ello, y aclarando que no soy tonto, sino que sencillamente he cometido un error en ese momento...

Sí, a lo largo de mi caminar con el Señor he ido descubriendo el inmenso poder que se libera cuando confieso las promesas de Dios sobre mi vida. Tal es así, que hace unos cuantos años sentí en mi

corazón que tenía que incluir en mi tiempo de oración diario un momento especial para proclamar las promesas de Dios sobre mi vida en diferentes áreas.

Me sentí guiado a crear una lista con todo tipo de confesiones sobre mi vida, mi familia, mi ministerio... basadas en la Palabra de Dios y en promesas que he ido recibiendo en mi corazón durante mis tiempos de oración. En ellas, declaro la obra y la bendición de Dios sobre mi esposa y mis hijos, así como sobre mi padre, y proclamo todas las cosas que Dios va a hacer a través de mí. Confieso que voy a ser un motor para el avivamiento y la para la unidad en el Espíritu, y que Dios va a hacer milagros impresionantes en mi vida y a través de mí, para que millones sean tocados por el Señor. Proclamo sabiduría e inteligencia sobre mi vida para cada paso que dé, así como mayores encuentros con Dios. Proclamo más de Su Presencia en mí, más de Su Gloria, más de Su Discernimiento, y también más de Su bendición en todas las áreas de nuestra vida, especialmente en la económica, y en todo lo que tiene que ver con Su protección divina. Declaro Su victoria en áreas en las que todavía tengo que mejorar, y más visión de Su parte, para poder moverme en todo lo que Él me diga. ¡Es un tiempo tan especial!

Esta lista, desde que empecé a orar con ella hace unos cuantos años, se ha convertido en una parte principal de mis tiempos de oración. Me permite cada día proclamar las Promesas de Dios sobre mi vida, y recordar todas las cosas que Él ha preparado para nosotros.

En los tiempos de oración que tengo cada mañana, suelo dedicar unos momentos para abrir mi corazón delante de Dios, para escuchar Su Voz, para escribir lo que Él me dice, para leer Su Palabra, ... ¡Cada momento es realmente precioso! Pero siempre el tiempo que más energía me da para el día que tengo por delante es el tiempo de proclamaciones; es por eso que suele ser la última cosa que suelo hacer, con la que cierro mi tiempo de oración antes de empezar con mi jornada. Nada más empezar a leer esas declaraciones y proclamarlas, empiezo a sentir el gozo de Dios, así como energías renovadas para hacer todas las cosas que Él me llama a hacer hoy. Recuerdo Sus promesas, me animo con

Sus planes, declaro lo que vendrá, renuevo mi fuego y entusiasmo por Él.... ¡Es realmente genial!

Lo que hace posible que esta lista sea tan efectiva es la fe. De hecho, en el pasaje que vimos al principio acerca de la salvación decía: *“si confesares con tu boca... y creyeres en tu corazón...”* ([Romanos 10:9](#)). No tendría sentido para mí leer esta lista de proclamaciones mecánicamente, solo como una tarea más. Lo que hace que sea tan efectiva es que, cuando empiezo a leerla, realmente me estoy renovando en cada una de esas promesas, las estoy recordando, y las proclamo de todo corazón como una realidad, como algo que Dios está haciendo en mi vida.

Mi querido/a amigo/a, ¡te quiero animar a que crees tu propia lista de Proclamaciones! No solo es super efectivo, sino que además es algo muy motivante, te lo puedo asegurar. En mi caso, da igual si me he levantado un poco raro, cansado o si no me encuentro demasiado bien: siempre que empiezo a proclamar estas promesas de Dios para mi vida, todo cambia: la fe empieza a arder de nuevo en mi corazón, empiezo de nuevo a activarme.... ¡Acabo siempre “on fire”, lleno de fuerzas para empezar mi jornada! =)

Este es, precisamente, el ejercicio práctico que quiero proponerte para hoy: empezar a crear tu propia lista de Proclamaciones. Y para ayudarte a ello, quiero compartir contigo un Bonus extra: una guía que preparé hace algún tiempo para los suscriptores de *Un Milagro Cada Día*, titulada “Declaraciones Diarias”. En ella, te guío en el proceso de creación de tu lista de Proclamaciones, para que puedas crearla de una manera fácil y efectiva, con la ayuda de los consejos que comparto contigo en la guía. Además, en ella comparto contigo literalmente mi lista de Proclamaciones, y te enseño en un vídeo cómo suelo orar por ella cada día, para que puedas capturar mejor la esencia de lo que es una Lista de Proclamaciones. ¡Creo que va a serte de mucha ayuda e inspiración! Podrás encontrar este Bonus Extra en la Página de Descargas.

Déjame orar por ti (mira el vídeo o escucha el audio).

Me despido ya, para así dejar que puedas empezar a crear ahora mismo tu lista de Declaraciones, y que puedas así disfrutar de esta forma de oración tan poderosa.

En esta misma línea, mañana hablaré sobre algo que hará que tus oraciones en general y las proclamaciones en particular adquieran su pleno potencial: compartiré contigo acerca del Poder de la Valentía en la Oración. ¡Las oraciones valientes son las que hacen que las tinieblas retrocedan, y que el Reino de los Cielos sea extendido en tu vida, y a tu alrededor, en cualquier situación! Creo que lo que compartiré contigo mañana va a ayudarte a crecer en tu identidad y autoridad como hijo de Dios. ¡Te veo mañana! ;)

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**
Christian Misch



14

EL PODER DE
LA VALENTÍA
EN LA ORACIÓN

Día 14: El Poder de la Valentía en la Oración

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Décimo Cuarto Día de esta Audioguía. Hoy terminamos oficialmente la segunda semana de esta Audioguía, y nos acercamos a la tercera y última semana de esta formación. ¡Estoy tan contento de que hayas llegado ya aquí, y de que estés creciendo tanto en la oración!

Ayer estuvimos viendo en profundidad el poder tan grande que tienen nuestras palabras, y el impacto que tienen en nuestra vida. Nuestras palabras pueden ser una bendición, tanto para nosotros como para los demás, o pueden ser una maldición: pueden dar vida, o muerte.

Es por ello que es tan importante Declarar y Proclamar cada día las Promesas de Dios sobre nuestra vida, y apartar de nosotros todo tipo de comentarios negativos. Tener una lista de Declaraciones puede, de hecho, ser una muy buena idea para ayudarte a recordar cada día las Promesas de Dios para ti, y confesarlas sobre tu vida. ¡En mi caso, esa lista se ha convertido en un punto esencial en mis tiempos de oración!

Deseo que, con la ayuda del Bonus Extra que te di ayer, hayas podido empezar a crear tu propia lista de Declaraciones, y que hayas podido ya empezar a orar con ella.

Una de las cosas más preciosas que ocurren en esos momentos de proclamar las promesas de Dios es que nuestros niveles de fe crecen, y así lo hacen nuestros niveles de valentía: podemos orar con más coraje, y con más determinación. ¡Sienta tan bien poder orar con esa libertad y convicción, con esa fuerza, con esa autoridad! Las oraciones valientes son las que hacen que las tinieblas retrocedan, y que el Reino de los Cielos sea extendido en tu vida, y a tu alrededor.

Eso es precisamente de lo que quiero hablar hoy: del Poder de la Valentía en la Oración. Creo que este tema te va a inspirar enormemente. ¿Estás listo? ;)

Vamos a empezar orando: *“Señor, te damos muchas gracias porque no nos has dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio. Gracias, Señor, porque en Ti podemos levantarnos en la fe y confrontar todas las tinieblas, todas las mentiras del enemigo que viene con nosotros. Gracias, Señor, porque en Ti somos más que vencedores, y no tenemos nada que temer. Gracias porque nos estás ayudando a entender el poder tan grande que tiene la oración, y nos estás ayudando a usarla cada vez más de una manera efectiva, con valentía y sabiduría, para reprender las obras de las tinieblas en nuestras vidas, y experimentar constantemente Tu victoria. Gracias por mi querido/a amigo/a, por todo lo que estás haciendo en su vida, y por manifestar más Tu autoridad y valentía en su vida. Te pido que sea grandemente bendecido a través de los contenidos de hoy de la Audioguía. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

La Biblia dice que *“Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio...”* ([2 Timoteo 1:7](#)). Dios es valiente en su naturaleza: Él no tiene miedo a nada ni a nadie. No puede tener miedo, de hecho, porque el miedo es una mentira de las tinieblas: es una consecuencia del pecado, de nuestra naturaleza caída.

Dios no ha creado el miedo, y de hecho, al principio, cuando Dios creó todo, no había miedo en el Jardín del Edén. El miedo, así como la ira, la frustración, el dolor y todo el resto de cosas negativas que experimentamos en nuestra vida, entraron en este mundo como consecuencia del pecado. El miedo fue lo que primero experimentaron Adán y Eva tras comer del fruto prohibido, y es lo que les llevó a esconderse de Dios.

El miedo siempre tiene su raíz en la mentira. Ese miedo nos lleva a dudar de todo, incluso de Dios: nos lleva a pensar que Dios no nos va a librar esta vez del problema que estamos enfrentando, que todo va a salir mal, que vamos a tener esa enfermedad que tanto nos asusta, que

vamos a perderlo todo... Nos lleva a preocuparnos, a estar en ansiedad, a tomar malas decisiones, a reaccionar de manera incorrecta, e incluso, en ocasiones, a actuar de manera cobarde.

Seguramente que, si en algún momento de tu vida te has sentido intimidado por alguien, habrás podido sentir muchas de las cosas que he mencionado antes. Cuando tenemos miedo de alguien y esa persona se acerca a nosotros, generalmente no podemos ni mirarla a los ojos, por miedo a lo que pueda hacernos. Pero si no sentimos miedo, estaremos preparados para hacerle frente.

A veces, como cristianos, tenemos miedo de las tinieblas, porque no entendemos nuestra autoridad en Cristo, ni somos conscientes de la realidad espiritual que nos rodea. Tenemos miedo de las enfermedades, de perder nuestra fuente de ingresos económicos, de ser rechazados por los demás... Y parece que no hay nada que podamos hacer contra ese miedo.

El miedo es lo opuesto a la fe. Es una prisión en la que el enemigo trata de meternos, para que así no disfrutemos de la libertad que tenemos en Cristo, ni cumplamos Su plan para nuestras vidas. La Biblia dice que *"en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo"* ([1 Juan 4:18](#)). El temor lleva asociado siempre un castigo.

Esto NO quiere decir que Dios nos castiga cuando tenemos temor:

lo que quiere decir es que, cuando dejamos que el temor entre en nuestras vidas, ese temor trae sobre nosotros las consecuencias que mencionábamos antes: preocupación, ansiedad, malas decisiones, enfermedad, inseguridad, frustración, complejos... a través de las cuales las tinieblas tratan de castigarnos y de hacernos daño.

Querido/a amigo/a, Dios no te ha creado para vivir con miedo. De hecho, una de las frases más repetidas en la Biblia es la expresión "No temas", la cual aparece 365 veces en las Escrituras. ¡Es como si Dios quisiese recordarnos a diario que no debemos temer, que no debemos caer en la trampa del temor!

El temor nos lleva a desperdiciar nuestra vida, imaginándonos cosas que, en la mayoría de las situaciones, no tendrán nunca lugar.

Según un estudio que se llevó a cabo hace unos años, el 90% de los miedos de las personas no se hacen nunca realidad. ¡Impresionante! La mayoría de personas son esclavas de cosas imaginarias, que nunca tendrán lugar. ¡Wow!

El temor nos lleva a vivir intimidados, humillados, inseguros, asustados, en una jaula imaginaria... pero el amor perfecto de Dios nos libera, y nos lleva a dar pasos valientes hacia el destino que Él tiene preparado para nosotros.

Siempre me inspira la valentía de Sadrac, Mesac y Abed-Nego

cuando renunciaron a adorar la estatua del rey Nabocodonosor. Cuando el rey trató de intimidarlos con el horno de fuego, ellos respondieron con valentía: *“nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”* ([Daniel 3:16-18](#)). Su fe les llevó a creer en los milagros de Dios, y a confiar su vida totalmente en Dios. Es ahí donde el temor fue derrotado, y donde pudieron contestar con valentía al rey, y ver los milagros de Dios.

Imagínate, ¿cómo sería tu vida si no tuvieses ningún temor?

Piénsalo por un momento. ¿Qué harías de manera diferente?

¿Cómo sería tu relación con el resto de personas? ¿Qué cosas harías que ahora mismo no te atreves hacer porque el temor te está frenando?

¡Eso es lo que Dios te ha llamado a ser! Y es por eso que las declaraciones son tan importantes: porque nos permiten recordar las promesas de Dios para nuestra vida, y quiénes somos en Él. A través de esas declaraciones, podemos romper las mentiras que nos atemorizan, y reemplazarlas por la verdad de Dios que nos lleva a ser intrépidos, valientes, libres en Él.

Mis momentos de Proclamación en las mañanas son momentos muy especiales para mí, porque ahí es donde puedo confesar las

promesas y la verdad de Dios sobre mi vida. Y es ahí donde puedo levantar mi voz con valentía para romper las mentiras y las obras de las tinieblas contra mí y contra mi familia, para confesar quién soy en Cristo, y plantar cara a todas las mentiras de las tinieblas que quieren venir a mi mente. ¡Sienta tan bien poder orar con esa libertad y esa valentía, y resistir públicamente al diablo y sus mentiras!

Muchas veces, de hecho, siento en esos momentos de oración y proclamación como un fuego en mi corazón, como un coraje que nace en mí y que me lleva a orar con una gran determinación y valentía, para confesar la obra de Dios en mi vida. Da igual la situación en la que me encuentre: en medio de ella, yo sé por fe que Dios está conmigo y que Él tiene la victoria, por lo que puedo empezar a darle gracias e incluso a regocijarme por adelantado. ¡Puedo disfrutar ya de Su victoria, aun cuando esté todavía en medio de la prueba!

El enemigo odia cuando no nos dejamos intimidar por sus mentiras, ni caemos en sus trampas de temor, de enfado, de tentaciones... ¡pero lo que no puede resistir es que, encima, nos levantemos con gozo y fuerzas en medio de esas situaciones! Es por eso que me encanta siempre orar con esa valentía y ese gozo, sobre todo cuando la oposición de las tinieblas es mayor, porque eso da aun más gloria a Dios ;)

En esos momentos me acuerdo de una frase de la película *Gladiator*, en la que uno de los protagonistas decía: *"Si la muerte te sonrío, devuélvele la sonrisa"*. ¡Me encanta! En esos momentos de oposición, no puedo evitar sonreír, porque sé que Dios ya me ha dado la victoria, y que aquello que el diablo ha preparado para robar, matar y destruir en mi vida, Dios lo va a convertir en una fuente de bendición y gloria para Su Nombre. ¡Me encanta romperle los planes al enemigo! =)

Como dice la Biblia: "Ninguna arma forjada contra ti prosperará..." ([Isaías 54:17](#)). ¡Cómo me gusta discernir en la oración esas armas y estrategias de las tinieblas, romperlas, y brillar para la gloria de Dios! Esa es la gran ventaja de no ir en mis propias fuerzas, sino en las de Jesús: Él ya ha vencido. A mí solo me toca manifestar esa valentía, como

le dijo a Josué: *“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”* ([Josué 1:9](#)). ¡Amén!

Querido/a amigo/a, ¡es tiempo de ser valiente, y sobre todo en la oración! Tienes la autoridad como hijo/a de Dios de levantarte, de proclamar las promesas de Dios y Su verdad sobre tu vida, y ver cómo el enemigo huye. Puedes levantarte y decirle a esa tormenta que viene contra tu vida: *“¡Calla, enmudece!”* ([Marcos 4:39](#)). Ya no eres una víctima de tus circunstancias: ¡eres más que vencedor, por medio de Aquél que te amó! ([Romanos 8:37](#))

Quiero invitarte a que puedas tener un tiempo ahora especial con Dios. Él está contigo ahora mismo, y quiere darte la victoria en medio de todas tus circunstancias. Él no se avergüenza de ti, a pesar de los fallos que hayas podido tener. Él no te acusa ni te condena, sino todo lo contrario: Él te ama y quiere levantarte, y ayudarte a ser más valiente que nunca antes. Pídele que te revele cuáles son las áreas en las que el miedo te ha atado, y mientras vas viendo más claramente esas áreas en tu espíritu, en tu mente, empieza a declarar la victoria de Dios sobre cada una de ellas. Empieza a darle las gracias a Dios por Su victoria, mientras le pides al Señor más sabiduría para ver cuáles son las raíces de ese miedo, y qué pasos tienes que dar para ser libre. Permanece algún tiempo así, esperando a tener más revelación, mientras estás atento a lo que el Señor ponga en tu corazón. Declara con valentía la verdad de Dios, así como aquellos versículos que vengan a tu mente en relación a ese tema. ¡Dios está obrando, y tus oraciones están siendo de gran ayuda para darte más claridad, más revelación y libertad!

Déjame orar por ti (escucha la oración en el vídeo o en el audio)

Me despido ya, para así dejar que tengas ahora este tiempo especial con Dios. Mañana empezaremos la tercera y última semana de la Audioguía, y en ella vamos a entrar en un nuevo nivel, en el que vamos a profundizar más en el Espíritu. De hecho, mañana hablaremos acerca del Poder de la Oración en el Espíritu. ¡Es tan precioso cuando nos dejamos llevar por el Espíritu a la hora de orar, y cuando Él nos inspira!

Estoy convencido de que lo que vamos a ver mañana va a bendecir tu vida de una manera muy especial.

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch

A woman with long brown hair, wearing a thick beige teddy coat, is shown in profile from the chest up. She has her eyes closed and a serene expression, with her hands clasped together in front of her chest, suggesting she is in prayer. The background is a soft-focus field of orange flowers, possibly marigolds, under warm, golden light. The overall mood is peaceful and contemplative.

15

EL PODER DE
**LA ORACIÓN EN
EL ESPÍRITU**

Día 15: El Poder de la Oración en el Espíritu

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Décimo Quinto Día de esta Audioguía. Hoy empezamos ya con la tercera y última semana de esta formación.

A lo largo de estas dos semanas, hemos ido profundizando de manera progresiva en experimentar la oración de una manera renovada. De hecho, durante estos últimos 7 días hemos aprendido más acerca de:

- **Cómo escuchar a Dios de manera activa** en nuestros tiempos de oración
- **Cómo estar atentos en nuestro día a día** a las cosas que Él quiere decirnos
- **Cómo usar nuestro discernimiento en todas las situaciones**, para diferenciar entre nuestros pensamientos, las tinieblas y la voz de Dios
- **Cómo sabernos escuchados por Dios, y la manera en la que ello nos hace más conscientes** en la oración y aumenta nuestra fe
- **Cómo levantarnos en fe** en medio de cualquier situación
- **Cómo proclamar las promesas de Dios** sobre nuestra vida como parte de nuestros momentos diarios de oración
- **Cómo orar con valentía**, deshaciendo el miedo y destrozando los planes y las obras de las tinieblas contra nosotros.

¡No está nada mal! Durante la primera semana pusimos los fundamentos para renovar nuestro entendimiento sobre lo que es verdaderamente la oración, y durante esta segunda semana nos hemos orientado más hacia orar de manera eficaz, para experimentar la respuesta de Dios en nuestras vidas, y así dejarnos guiar por Él.

Durante esta tercera y última semana, vamos a centrarnos en experimentar más a Dios, y a dejarnos guiar por Su Santo Espíritu. Él

nos llama a ser una luz en este mundo y a traer Su Reino en este mundo, pero no podemos hacer ninguna de ellas si no estamos llenos de Su Espíritu.

De hecho, los discípulos de Jesús, tras ser testigos de Su resurrección, no pudieron realmente hacer nada hasta que el Espíritu Santo vino con poder a sus vidas. Cuando vino, fueron llenos de poder y de Su fuego, y es entonces cuando la iglesia primitiva nació.

Es por eso que quiero empezar esta semana hablando sobre el Poder de Orar en el Espíritu. ¡Es tan precioso cuando nos dejamos llevar por el Espíritu a la hora de orar, y cuando Él nos inspira!

Vamos a empezar orando: *“Señor, te doy gracias por Tu amor tan increíble, y porque tenemos el privilegio tan enorme de que Tu Santo Espíritu viva en nosotros, de ser templos del Espíritu Santo. ¡Gracias porque no solo nos das Tu salvación, sino que nos das la oportunidad también de colaborar contigo, y de poder ver cómo tocas y bendices a muchas personas a través de nosotros! Te pido por mi querido/a amigo/a, para que pueda ser cada vez más lleno de Ti, de Tu Presencia, y que Tu Santo Espíritu le guíe en cada paso que dé, para gloria de Tu Nombre. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

Antes de empezar a hablar sobre este tema, me gustaría recordarte que todo lo que comparto aquí a través de esta Audioguía es lo que he aprendido a lo largo de mi vida como cristiano, y que está íntimamente ligado a mi experiencia. Lo hago con el deseo de que sea de bendición para tu vida, y que tanto mis experiencias como lo que he ido aprendiendo en el camino pueda inspirarte, y ayudarte a crecer en el Señor.

Al hablar sobre el tema del Espíritu Santo, sé que seguramente muchos de los que leéis os sentiréis un poco incómodos. Quizá habéis visto en ocasiones iglesias o personas haciendo cosas que os han chocado, y os han llevado a ser mucho más conservadores o prudentes en todo lo que tenga que ver con el Espíritu Santo.

Yo crecí en una iglesia Bautista, en la que permanecí por más de 25 años, y soy totalmente consciente de esta realidad, así como de las diferentes doctrinas que existen en el mundo cristiano en torno a la realidad del Espíritu Santo. No deseo abrir ningún tipo de discusión teológica en este tema, sino solamente compartir mi testimonio contigo, y lo que ha ocurrido desde entonces. Si sientes que prefieres pasar este tema, no dudes en saltarlo y seguir avanzando con la Audioguía.

Creo, sin embargo, que lo que voy a compartir contigo ahora sobre mi experiencia y lo que he aprendido a lo largo de estos años sobre el Espíritu Santo, puede ser algo que te permita ver este tema con una nueva perspectiva, algo que puede tocar tu corazón profundamente, así como tocó el mío. Esa es mi oración y mi deseo para ti, querido/a amigo/a, de lo más profundo de mi corazón =)

Como ya sabes, tuve un encuentro con Jesús a la edad de 15 años.

Mi vida fue totalmente transformada a través de esta experiencia, y mi corazón ardía por tener encuentros mayores con Dios. Devoraba durante horas la Biblia, y siempre que podía, me gustaba poner en la televisión una emisora cristiana en la que solía haber tiempos de alabanza y reportajes.

¡Me encantaban los tiempos de alabanza! Eran muy profundos, y podía abrir mi corazón a Dios en ellos. A veces escuchaba que las personas que dirigían la alabanza se ponían a decir frases como en otro idioma de una manera sutil. En aquel momento no tenía ni idea de que eso estaba relacionado con el Espíritu; lo único que sabía es que su alabanza parecía me parecía muy pura, de corazón, y que cuando decían esas palabras sentía mucha paz en mi corazón, al punto de desear, de alguna manera, ser capaz también de usar ese tipo de lenguaje.

Poco a poco fui descubriendo más sobre lo que era orar en el Espíritu, y lo que en el sector más Carismático se considera la Llenura del Espíritu Santo. Al mismo tiempo, también aprendí el punto de vista

que tenían sobre esos temas los sectores más conservadores de la iglesia, como la iglesia Bautista a la que asistía.

Doy gracias a Dios por haber podido tener la influencia de ambos sectores a lo largo de estos más de 20 años que llevo, ya que creo que eso me ha permitido crecer más en mi fe:

- Por un lado, desarrollé ese amor por la Palabra que suelen tener los Bautistas, gracias a los estudios bíblicos y a la importancia que se daba a la Biblia en mi iglesia.
- Al mismo tiempo, cultivé ese hambre de Dios y ese deseo de experimentar la Presencia y el poder de Dios que suelen tener las iglesias Carismáticas y Pentecostales
- Y, en el proceso, ¡aprendí a amar y a valorar tanto a los unos como a los otros como a hermanos preciosos en Cristo!

En cuanto al tema del Espíritu Santo, sin embargo, podía ver que la expresión de la fe de los carismáticos era más fresca y viva que lo que podía ver en mi iglesia Bautista, por lo que empecé a orar a Dios para experimentar esa llenura del Espíritu. Como te comentaba antes, mi mayor deseo era conocer más y más a Dios y llenarme de Él, por lo que no quería correr el riesgo de estar perdiéndome algo.

Durante meses busqué y oré por esa llenura, así como por poder orar en el Espíritu, también denominado como "hablar en lenguas" (*acerca de lo cual el apóstol Pablo habla abundantemente en la Biblia, en el capítulo 14 de su Primera Epístola a los Corintios*), pero de alguna forma parecía algo imposible: es como si estuviese bloqueado, como si no fuese posible que eso me sucediese.

Un día, sin embargo, algo cambió. Recuerdo que había agarrado una gripe, y hacía 3 días que tenía fiebre alta. Estaba hecho polvo: me sentía débil, estaba cansado y no paraba de toser. Aprovechando que estaba solo en el salón, puse la emisora cristiana en la televisión, y vi que estaban retransmitiendo un concierto de Michael W. Smith titulado "Worship". Ese día, la recepción de la señal de la televisión era malísima, y la imagen se veía en blanco y negro, con nieve, aunque gracias a Dios

el sonido era bueno. ¡En aquellos tiempos, YouTube no existía todavía!
=)

Recuerdo que en ese momento, acurrucado en el sofá, empecé a dar gracias a Dios de lo más profundo de mi corazón. ¡Me sentía tan amado por Él, tan agradecido de que, aun en medio de esa situación, Él estuviese conmigo y de que pudiese adorarle a través de esa preciosa alabanza! Sentía un gozo profundo que brotaba desde lo más profundo de mi corazón, y era tan grande que necesitaba expresarlo de alguna manera.

Recordé ese pasaje de las Escrituras que dice que *“qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”* ([Romanos 8:26](#)). Lo que sentía era precisamente esa necesidad de expresar lo que había en mi corazón por medio de palabras que parecían más un susurro, algo que tenía directamente de lo más profundo de mi ser.

Cuando empecé a susurrar esas palabras en ese ambiente de adoración, pude sentir algo muy especial. Es como si esas palabras fuesen una expresión física de lo que estaba sintiendo en mi corazón, una forma de expresar algo a Dios que había en mi corazón, y que no podía ser expresado con mis palabras normales. ¡A través de esas palabras, Dios estaba obrando en mi vida!

Anteriormente, me había sentido bloqueado con relación a orar en el Espíritu, al no saber qué palabras diría; pero ese día descubrí que no tenía que preocuparme por las palabras: no eran más que una consecuencia, un medio para expresar lo que ya había en mi corazón.

A partir de esa experiencia tan profunda de adoración profunda, noté un cambio importante en mí. Empecé a sentirme más conectado con Dios, me sentía mucho más fuerte espiritualmente, y era capaz de estar más atento y discernir mejor las cosas espirituales. ¡Me sentía más lleno de Dios!

Durante todos estos años, poco a poco, he ido creciendo en experiencia, hasta el punto que orar en el Espíritu se ha convertido en una de las cosas que más suelo hacer en mis momentos de oración. Siempre que oro en el Espíritu, puedo sentir cómo mi corazón se conecta más profundamente con Dios, y empiezo a tener más paz, sabiduría, revelación, visiones... Por fuera, parece que no estoy más que repitiendo unas simples palabras, pero en mi interior, Dios realmente está obrando en mi vida, al punto de que me siento cada vez más edificado, como dice la Biblia ([1 Corintios 14:4](#)).

Querido/a amigo/a, si todavía no has experimentado lo que es orar en el Espíritu, quiero ayudarte a que hoy mismo puedas hacerlo.

Para ello, quiero animarte a que apartes un tiempo a solas con Dios en el que puedas poner en tu teléfono o en tu computadora las canciones de alabanza que más toquen tu corazón. Empieza a darle toda la gloria a Dios de lo más profundo de tu corazón, mientras le das gracias en medio de tu situación por estar contigo, y por Sus planes para tu vida. Dale toda la gloria, de lo más profundo de Tu corazón, y pídele que llene Tu boca con Sus Palabras, tu vida con Su Santo Espíritu. Déjale que Él te llene, y no temas expresarlo con tu boca si así lo sientes. Deja que Él inunde todo tu ser en este día.

Voy a orar por ti ahora (mira el vídeo o escucha el audio)

Por favor, no olvides tener este momento especial hoy, tanto si ya has recibido en tu vida esta llenura del Espíritu como si no. De hecho, si ya has tenido esta experiencia de orar en el Espíritu, pero hace tiempo que realmente no lo pones en práctica, déjame decirte algo: orar en lenguas es una de las cosas que más importantes que podemos hacer. Mañana hablaremos más en profundidad sobre la intercesión, y sobre cómo el Espíritu no solo intercede por nosotros en esos momentos, sino que nos lleva a también a orar e interceder por los demás de manera eficaz. ¡Va a ser un tema extremadamente interesante! Te veo mañana.

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están

haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



16

EL PODER DE
LA INTERCESIÓN

Día 16: El Poder de la Intercesión

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Décimo Sexto Día de esta Audioguía.

Ayer comenzamos la semana hablando sobre una de las claves más importantes de la vida cristiana: la llenura del Espíritu Santo, y la importancia de orar en el Espíritu.

Compartí contigo mi experiencia, y la manera en la que la oración en el Espíritu se ha convertido en una de las claves más importantes en mis momentos de oración. ¡Deseo que mi testimonio te haya inspirado, y que ayer pudieses tener un buen momento en oración y alabanza con Dios!

Ayer vimos que el Espíritu Santo intercede por nosotros, y de hecho nosotros mismos somos llamados también a ser intercesores por los demás. Sin embargo, creo que muchas veces tenemos ideas equivocadas al respecto, y no llegamos a entender bien lo que es la intercesión, ni cuál es nuestro papel en ella.

Es por eso que hoy quiero hablar precisamente sobre el Poder de la Intercesión, para ayudarte a profundizar más en este apasionante tema.

Vamos a orar: *“Señor, te doy muchísimas gracias porque podemos estar un nuevo día buscando conocerte más, y descubrir juntos más acerca del enorme poder que se encuentra en la oración. Quiero pedirte que nos ayudes a estar más llenos de Ti, a ser más conscientes de Tu Presencia, y a dejarnos dirigir por Ti en todas las áreas de nuestra vida. ¡Gracias por todo lo que estás haciendo, y por lo que vas a seguir haciendo en nuestras vidas! Llénanos de Ti, háblanos, y especialmente quiero pedirte ahora por mi querido/a amigo/a, para que pueda*

experimentar más de Ti en este día, de Tu poder, de Tu libertad. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

¿Cuántas veces te has encontrado con personas que te han pedido oración, y cuando has orado por ellas, no has sido realmente capaz de decir algo más que *“Señor, ayúdala en su problema... bendícela a ella y a su familia... en el Nombre de Jesús”* ? A mí esto me ha pasado muchas veces, sobre todo cuando era más joven en la fe, y siempre me surgía la duda en mi corazón de cuán efectiva realmente había sido mi oración por esa persona.

De hecho, ¿por qué Dios necesitaba que le pidiera que ayudase y bendijese a la otra persona? ¿Acaso no quería ya Él bendecirla y ayudarla? Varias veces había escuchado que nuestras oraciones eran como granitos de arena, y que cuantas más personas orasen por un tema, más Dios prestaría atención para, al final, moverse y hacer un milagro.

Sin embargo, ese punto de vista nos lleva de nuevo a la parábola del juez injusto, como vimos al principio, en la que Dios es como ese juez que necesita ser “molestado” una y otra vez a través de nuestras oraciones. De esta manera, por fin, cansado de nuestra insistencia, llegará el momento en el que decida hacer un milagro y darnos lo que le pedimos, para que le dejemos en paz.

Mi querido/a amigo/a, ese claramente no es nuestro Dios, no es Su corazón en absoluto. ¡Él no es un juez injusto, ni somos molestos para Él! Él es Aquél que te ha amado tanto que ha dado Su vida en la cruz para poder tener una relación viva contigo por toda la Eternidad.

Entonces, ¿cómo funciona la intercesión? ¿Cómo se supone que tenemos que orar por los demás? A lo largo de estos años, una cosa que ha cambiado radicalmente mi acercamiento a la oración por los demás es el hecho de orar por los enfermos.

Puede que esto que voy a decirte ahora te choque, pero, ¿sabías que ni Jesús ni los discípulos nunca oraron pidiendo a Dios que

sanase a las personas? La Biblia no registra ninguna oración del tipo *"Padre, te pido que, si es Tu voluntad, por favor sanes a este leproso..."*. Esa no era la forma en la que Jesús oraba por los enfermos. Él no pedía al Padre que los sanase, y no ponía en duda tampoco Su voluntad de sanarlos.

La Biblia dice que Jesús sanaba a todos los que venían a él ([Mateo 8:16](#)). Él es el que le dijo al leproso: *"Sé limpio"* ([Mateo 8:3](#)), al paralítico *"levántate y anda"* ([Mateo 9:5](#)), al sordo *"Éfata"* (*"sé abierto"*), y *"levántate, niña"* a la hija de Jairo ([Marcos 5:41](#)). Jesús es el que hablaba a la tormenta y le decía *"Calla, enmudece"* ([Marcos 4:39](#)), es el que a los demonios decía *"Cállate, y sal de él"* ([Lucas 4:35](#)), y el que reprendía las enfermedades, como cuando reprendió la fiebre de la suegra de Pedro ([Lucas 4:39](#)). Fíjate, de hecho, que Él reprendió concretamente a la fiebre, y dice la Biblia que *"la fiebre la dejó"*. Es decir, Él habló a la fiebre, diciéndole seguramente algo como: *"¡Vete!"*, y la fiebre le obedeció. ¡Impresionante!

Como puedes ver, bíblicamente, la oración por los enfermos no tiene nada que ver con rogar a Dios para ver si, en algún momento, logramos convencerle para que decida finalmente sanar al enfermo. Tiene que ver más con reprender las enfermedades. La enfermedad no es el plan de Dios para nosotros, y de la misma forma que la combatimos en lo natural con medicinas y cuidados, tenemos que combatirla siempre espiritualmente con la autoridad que nos ha sido dada: la autoridad en el Nombre de Jesús.

Tenemos la promesa de que "por sus llagas fuimos nosotros curados" ([Isaías 53:5, RVR95](#)), y tenemos que levantarnos en fe para reprender las enfermedades en base a esta promesa de las Escrituras. ¡Jesús ha pagado ya el precio, y por Su sacrificio hemos sido ya sanados! Ahora solo tenemos que traer esa realidad celestial a nuestra realidad terrenal.

Pero, ¿qué pasa cuando oramos por las enfermedades, incluso usando nuestra autoridad como cristianos, y aún así parece que no pasa nada? Los discípulos de Jesús estaban acostumbrados a orar y

sanar enfermos, pero una vez oraron por un muchacho lunático, y no fueron capaces de sanarlo. Jesús, sin embargo, lo sanó al instante, y cuando los discípulos le preguntaron por qué ellos no pudieron liberar al muchacho, Jesús les dijo: *“Por vuestra poca fe”* ([Mateo 17:20](#)).

La fe es lo que conecta nuestra realidad con el Cielo, y es lo que hace que el Reino de Dios venga con poder y manifieste Su gloria aquí en la tierra.

La autoridad de este mundo nos ha sido dada a las personas desde el principio ([Génesis 1:28](#)), y solo nosotros tenemos la capacidad, por medio de la fe, de invitar a Su Reino para que venga e inunde nuestra realidad, para hacer milagros.

Es por medio de una fe viva, verdadera, que podemos ver todo tipo de milagros suceder, como dice Jesús: *“Tened fe en Dios, porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”* ([Marcos 11:22-24](#)).

Este pasaje es impresionante. Lo que he ido descubriendo a lo largo de estos años es que el problema es precisamente ese: que no siempre llegamos a tener ese nivel de fe que conecta el Cielo con la tierra. Tenemos dudas que nos bloquean, que nos llevan a cuestionarnos las cosas, y no llegamos a experimentar ese nivel de fe que, en otras áreas de nuestra vida, sí experimentamos.

Esto es lo que le ocurrió a los discípulos en ese caso concreto:

tenían fe para sanar a otras personas con otras enfermedades, pero no para sanar y liberar a ese chico lunático. Por algún motivo, no podían, quizá porque tenían miedo en su corazón, o consideraban que era un caso demasiado perdido incluso para Dios. Y es aquí donde creo que la intercesión juega un papel clave.

La intercesión, bíblicamente, es un concepto que lleva implícito el acto de ponerse en el lugar de otra persona para ayudarla. Es, por así decirlo, ayudar a la otra persona con su carga, en el sentido de hacer como si su carga fuese tuya. Es lo que está en el corazón del pasaje que dice: *“Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente*

con ellos" ([Hebreos 13:3](#)). Es hacer tuyo el problema de los demás, y orar a Dios con la misma intensidad como lo harías si fueses tú quien tuviese ese problema.

Eso es lo que hizo la Reina Esther: el pueblo de Israel no podía venir y defenderse ante el rey Asuero contra el decreto que había sido emitido contra ellos para destruirlos, pero la Reina Esther sí podía presentarse delante de Asuero. Y eso es precisamente lo que hizo: arriesgó su vida, y se presentó ante el rey para interceder por su pueblo ([Ester 4:8](#))

Mira este pasaje en el que Dios reprocha a los profetas, diciendo: *"No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová"* ([Ezequiel 13:5](#)). **Eso es lo que somos llamados a hacer en la intercesión: poner en oración un muro alrededor de aquellos de nuestros hermanos** que están débiles en la batalla, para que puedan resistir, y ver la gloria de Dios.

Cuando arrestaron al apóstol Pedro, la situación tenía muy mala pinta. Unos días atrás habían matado a Jacobo, hermano de Juan, y ahora Pedro estaba sentado en la misma prisión, esperando también ser asesinado de la misma manera en público. Seguramente Pedro no se encontraba en su mejor momento, pero hubo algo que marcó la diferencia: la Biblia dice que *"la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él"* ([Hechos 12:5](#)).

Fíjate en la intensidad con la que dice la Biblia que oraban por él: "sin cesar". Se habían puesto en el lugar de Pedro, y estaban orando como si sus propias vidas estuviesen en juego, pidiendo a Dios revelación, milagros, sabiduría, declarando la victoria de Dios en medio de ese ataque de las tinieblas... y apoyando con su propia fe la probablemente debilitada fe de Pedro. Si la iglesia no se hubiese movilizado, quizá la historia de Pedro se hubiese terminado en ese episodio, como le ocurrió un poco antes a Jacobo: hubiese sido ejecutado también. Pero porque todos unieron su fe en un clamor real a Dios, llegaron a un punto en el que realmente creyeron que Dios podía hacer un milagro y liberar a Pedro. Y, gracias a eso, el Cielo pudo invadir

esa realidad y, a través de un ángel, liberarle de una manera totalmente increíble.

¡Wow! ¿Ves el cambio de perspectiva que plantea este acercamiento a la intercesión? Deja de ser una simple oración bienintencionada, superficial, que hacemos casi para calmar nuestra conciencia... y pasa a convertirse en un asunto personal, en algo por lo que oramos con intensidad, como si fuese nuestro propio problema, y en la que buscamos cubrir y apoyar a nuestros hermanos con nuestra fe, con nuestro clamor sincero a Dios. A la vez, es posible que en la misma intercesión recibamos una palabra, una visión, o sabiduría sobre algo que tengamos que compartir o hacer para bendecir a la otra persona.

Una de las claves de la intercesión, de hecho, es la guía del Espíritu Santo. La Biblia dice que, por nosotros mismos, no sabemos qué pedir ni sabemos pedirlo de manera adecuada. Pero, cuando oramos en el Espíritu, el Espíritu Santo intercede por nosotros ([Romanos 8:26](#)), y nos dirige para orar de manera efectiva, con revelación, con claridad...

Al interceder por los demás, pasa algo similar: el Espíritu Santo quiere guiarnos para orar de manera estratégica por ellos, porque Él sabe realmente lo que necesitan. Por lo que, lo mejor que podemos hacer, es buscar al Espíritu en oración y dejarnos guiar por lo que Él ponga en nuestro corazón por la otra persona, orar por lo que Él nos esté mostrando.

No tiene por qué durar necesariamente horas: puede ser un momento corto, pero intenso, dirigido por el Espíritu Santo. Yo, de hecho, en muchas ocasiones, cuando me acuerdo de alguien, siento que tengo que orar por él/ella. Entonces, me centro y empiezo a orar por todo lo que me venga al corazón al respecto de esa persona, sus problemas, o cualquier cosa que sienta que el Señor está poniendo en mí, de la manera más profunda y real posible. Combino esto también con orar en el Espíritu. Esto puede durar un minuto, cinco, diez... o más, en función de lo que siento que el Señor está poniendo en mí. Lo

importante es hacerlo mientras sientas esa carga en ti, y cuando la carga desaparezca, sabes que es tiempo de parar y pasar a otra cosa =)

¡Este tipo de intercesión es tan preciosa, y a la vez tan efectiva!

Quiero animarte a que seas consciente del papel tan importante que tienes en la intercesión al cubrir y apoyar a tus hermanos con tu fe. ¡Tus momentos de intercesión pueden cambiar la realidad de muchas vidas!

En este día te quiero invitar a que cierres los ojos, y que le pidas ahora mismo a Dios que te muestre por quién tendrías que

interceder ahora mismo, y que te revele cómo hacerlo. Está atento en silencio, mientras esperas que alguien venga a tu mente. Cuando esa primera persona te venga a la mente, piensa en ella unos momentos, y pídele a Dios que te guíe en ese momento en intercesión por ella. Empieza orando por ella, pidiendo la Presencia y bendición de Dios sobre su vida, y empieza a orar por sus problemas, si sabes cuáles son... y mientras tanto, sigue atento a cualquier cosa que te venga al corazón. Quizá empezarás a sentir que tienes que orar por su familia, o por un problema en concreto, o por algo que no conoces pero que está viniendo fuertemente a tu corazón. Cuando te venga al corazón, ora por ello: puede que estés equivocado, pero no pasa nada, estás aprendiendo a discernir más la voz de Dios, y así es como se aprende. Además, ¡puede que no estés equivocado, y que estés, de hecho, orando por aquello que esa persona más necesita! Lo más importante es que estés atento a lo que el Espíritu te muestre, que ores con fe, y que tengas la humildad de saber que aún estás aprendiendo, y que puedes cometer errores. Orar en el Espíritu podrá serte muy útil también para poder estar bien atento en la intercesión a lo que el Señor quiera guiarte.

Sí, querido amigo, tienes un rol tremendamente importante tanto en tu vida, como en la vida de los demás. ¿Acaso no es emocionante? =) Y lo mejor, es que tú también puedes beneficiarte de la intercesión genuina del resto de personas cuando lo necesites. Además, Jesús mismo y el Espíritu Santo interceden también por ti.

Y, por favor, si en algún momento las cosas no salen como tú esperabas aun después de haber orado e intercedido, ¡no te acuses ni te condenes! Todos estamos creciendo, y el Señor nos conoce perfectamente. Ven a Él, acurrúcate en Sus brazos de amor, y deja que Él te consuele y te enseñe más, como hizo con Sus discípulos. ¡Él te ama, y nunca te abandonará!

Voy a orar por ti ahora (mira el vídeo o escucha el audio)

Te animo a que tengas este momento especial de intercesión hoy.

Como veíamos, la fe es la clave de todo, y en el pasaje en el que Jesús le dijo a sus discípulos que no habían podido sanar el lunático debido a su falta de fe, les da como clave la oración y el ayuno para poder crecer en la fe. Es por eso que mañana hablaremos sobre el Poder del Ayuno en la Oración, para que puedas usar esta herramienta tan preciosa a la hora de intensificar tu relación con Dios y tus momentos de oración. ¡No te lo pierdas!

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



17

EL PODER DEL
**AYUNO EN LA
ORACIÓN**

Día 17: El poder del Ayuno en la Oración

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Décimo Séptimo Día de esta Audioguía.

Ayer hablamos acerca de uno de los temas que considero más interesantes en relación a la oración: la intercesión. Estuvimos viendo concepciones erróneas que en ocasiones tenemos sobre este tema, y estuvimos analizando cómo ponernos en lugar de nuestros hermanos a la ora de interceder por ellos, para ayudarles en oración a llevar sus cargas.

También vimos el impacto que tiene la fe en todo lo que tiene que ver con la vida cristiana, y en especial con la oración por milagros. Vimos que, cuando estamos intercediendo por alguien, estamos uniendo nuestra fe a la suya, para apoyarle y reclamar las promesas del Cielo aquí sobre la tierra.

Uno de los puntos que más nos sirvieron para ver cómo actúa la fe en la oración fue el pasaje en el que los discípulos no fueron capaces de sanar al joven lunático. El Señor mismo les dijo que no habían sido capaces de liberar al muchacho debido a que no tenía suficiente fe, y les dio una indicación: les mostró que la oración y el ayuno eran el camino para crecer en la fe.

Es por eso que hoy quiero analizar contigo **el poder del Ayuno en la Oración**, y analizar cómo la combinación de ambos puede hacernos crecer en la fe.

Vamos a empezar orando: *“Señor, gracias por la oportunidad tan preciosa que tenemos de poder interceder los unos por los otros, y de recibir en nuestra vida también la intercesión de Jesús, y del Espíritu Santo. Gracias por todo lo que estás haciendo en nuestras vidas, y te pido, Señor, que nos ayudes a crecer hoy en nuestro*

conocimiento sobre el ayuno, y que podamos aplicarlo con sabiduría para crecer lo máximo posible en nuestra fe. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

Como mencionamos antes, cuando los discípulos no pudieron liberar al muchacho lunático, Jesús salió al paso y lo sanó inmediatamente. Ese demonio, tal y como lo describe la Biblia, no pudo resistir ni un momento la fe y la Presencia de Jesús ([Mateo 17:18](#)).

Cuando Jesús les habló al respecto, les dijo que no pudieron liberar al muchacho por su falta de fe, y empezó a decirles que si tuviesen fe como un grano de mostaza, podrían mover montes, y “*nada os será imposible*” ([Mateo 17:20](#)) ¡Wow! Escucha lo que les dijo: “NADA os será imposible”.

Siempre cuando leía este pasaje me surgía la duda sobre la comparación con el grano de mostaza: si una fe tan pequeña como un grano de mostaza tiene el poder de mover montañas, ¿dónde deja eso nuestra fe? ¡Nuestra fe debe ser entonces microscópica en comparación! (Ya que ninguno movemos montañas, o al menos no las físicas =)

Un día estaba considerando este pasaje, y hubo algo muy especial que empezó a arder en mi corazón. Este texto bíblico, al menos cuando se lee en muchas traducciones tales como la Reina Valera, siempre hace referencia a “tener la fe de un grano de mostaza”. No “del tamaño de un grano de mostaza”, sino a tener la fe “de un grano de mostaza”.

Si pensamos en este pasaje literalmente, y consideramos al grano de mostaza como un ser vivo (que lo es), ¿cómo podríamos definir la fe que tiene el grano de mostaza? Hay algo muy especial en el grano de mostaza: es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece se convierte en una de las plantas más grandes que hay.

A la semilla de mostaza no le importa ser la semilla más pequeña, porque sabe cuál es su identidad, y sabe que ha sido creada para convertirse en esa planta tan grande. No tiene días de bajón, ni duda de si realmente Dios cumplirá Su promesa al considerar lo pequeña que es: sencillamente tiene la seguridad de que, en el tiempo correcto, se convertirá en esa planta que ha sido llamada a ser para, de esta manera, dar gloria a Dios.

El poder de la semilla de mostaza es que no pone sus ojos en la realidad de ahora ni en su pequeñez, sino en la promesa que ha recibido de Dios. Tiene clara su identidad, y no tiene ninguna duda: a pesar de que ahora sea la semilla más pequeña, un día, será una planta enorme. ¡Wow!

Esta es la misma fe que tuvo Abraham, el padre de la fe. La Biblia dice que Abraham no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo de 100 años, o la esterilidad de Sara, *“sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido”* ([Romanos 4:20-21](#)).

Algo tremendamente poderoso ocurre cuando dejamos de poner nuestros ojos en la realidad que nos rodea, y decidimos ponerlos en Dios. Cuando desarrollamos una actitud de no fijarnos en lo fea que es la situación o en lo complicada o imposible que parezca esa enfermedad, sino que decidimos poner nuestros ojos en Dios y creer en Sus promesas, ahí es cuando podemos alcanzar la máxima expresión de la fe. Es ahí cuando tenemos la fe de un grano de mostaza, la fe de Abraham, y donde podemos ver las montañas moverse, el Cielo inundar nuestra realidad en la tierra, y lo imposible hacerse realidad.

Ese es el tipo de fe que tenía Jesús: ningún problema, enfermedad, demonio o persona le impresionaba, porque Él tenía los ojos puestos en el Cielo, y sabía perfectamente que para cualquier problema o situación humana, había una solución divina.

La pregunta ahora es: ¿cómo llegamos a poder desarrollar ese tipo de fe, cómo podemos crecer en ella? Jesús terminó su conversación con los discípulos diciéndoles: *“Pero este género no sale sino con oración y ayuno”* ([Mateo 17:21](#)).

Primeramente les había dicho que no habían tenido fe suficiente para liberar al muchacho, y ahora les da una clave para poder estar preparados la próxima vez: la oración y el ayuno.

Hay muchas cosas que se podrían decir sobre el ayuno, pero me gustaría mencionar solo unas cuantas que he aprendido a lo largo de estos años, y creo que van en la línea de lo que este pasaje muestra.

En primer lugar, Jesús no apunta tanto a que los discípulos tengan que ayunar por un tema en concreto. La idea no era que los discípulos, al ver que no podían liberar al muchacho lunático, tuviesen que retirarse a ayunar y dar de nuevo cita al muchacho en unos cuantos días, a ver si entonces ya tenía la suficiente fe como para sanarle.

A lo que Jesús más apunta en este pasaje pienso que es al estar siempre preparado, al llevar una vida en la que el ayuno y sobre todo la oración sean prácticas habituales, para que así siempre nuestros niveles de fe estén suficientemente altos como para hacer frente a cualquier situación en el día a día. Jesús pasaba en ocasiones noches enteras orando, y seguramente también hacía ayunos ocasionales y específicos. Por así decirlo, se mantenía en forma espiritualmente =)

El ayuno tiene el objetivo esencial de ayudarnos a desconectarnos parcialmente de nuestra realidad del día a día, para así poder centrarnos más en Dios. Es por eso que el ayuno tiene la capacidad de ayudarte a profundizar en tus niveles espirituales, y a conseguir grandes victorias en tu vida.

Lo más interesante es que el ayuno no tiene parámetros marcados. Hay diferentes tipos de ayunos, y Dios puede obrar en tu vida a través de cualquiera de ellos. Lo más importante es que seas sensible a la voz del Espíritu Santo, tanto para saber cuándo tienes que ayunar, como de qué manera tienes que hacerlo.

En mi caso, en ocasiones he cometido el error de querer ayunar en mis propias fuerzas. Es decir, yo decido de qué forma ayuno, cuándo y cómo. Generalmente eso, en mi experiencia, no funciona bien: solo crea estrés, y no produce el fruto deseado.

La clave está en ser sensible a la voz del Espíritu. De hecho, he de reconocerte que no soy un gran experto en cuanto al ayuno, o al menos no como otras personas que han hecho ayunos largos y muy intensos. En mi caso, debido a mis circunstancias familiares, siempre ha sido muy complicado poder saltarme comidas. Sin embargo, desde que conocí a Jesús con 15 años, había una comida en concreto que sí que podía escapar con relativa facilidad, y esa era el desayuno.

A lo largo de estos años, mis ayunos han consistido siempre en no tomar el desayuno. Nada comparable con ayunos totales de varios días, o parciales de varias semanas, como otras personas que conozco han hecho... pero en mi caso, personalmente, nunca he sentido que Dios me llevase a hacer más que eso, al menos no por ahora. Y como te decía, lo más importante es ser sensible a Su voz.

En mi día a día, siempre busco estar atento a Su voz. Si un día por la mañana siento que ese día debería ayunar, para así poder estar más atento a Él, es un placer escapar el desayuno. Si sintiese que Él me pidiese más, lo haría también encantado, pero por el momento no lo he sentido así: si en algún momento entendiese que Él me pide que no tome una comida, seguiría entonces el mismo principio. Lo que más deseo es obedecerle a Él, y ser guiado por Su Espíritu.

A lo largo de estos años, de hecho, ha habido momentos en los que he sentido claramente que tenía que dejar de tomar el

desayuno y enfocarme más en Él durante períodos de tiempo extenso. Recuerdo un día que estaba buscando a Dios de lo más profundo de mi corazón por la mañana, y cuando me encontraba en la ducha empecé a sentir que Dios me llamaba a hacer algo que nunca había hecho antes: debía dejar de tomar el desayuno durante un mes entero. En el pasado había dejado de tomarlo durante algunos días seguidos, según entendía que Él me guiaba, pero esto era nuevo. Sin embargo, me di cuenta de que justo ese día el 1 de mes, lo cual me confirmó, y sentí claramente esa paz en mi corazón de que era Su plan el que diese este paso. Para mí parecía una cosa enorme hacer eso, pero, de hecho, me encontraba en una situación un poco complicada en aquél momento de mi vida, y pude sentir en mi corazón que Dios me susurraba: *“¿Cómo puedes esperar cambios en esa situación si no estás dispuesto a hacer las cosas nuevas que te muestro?”* ¡Era verdad! Estaba decidido: dejé de tomar el desayuno todo ese mes. ¡Fue realmente precioso!

De hecho, los resultados que vi en mi vida como consecuencia de ello fueron impresionantes. Puertas se abrieron, nuevas ideas surgieron, y fuimos capaces de dar más pasos hacia las cosas que Dios tenía preparadas para nosotros. Mi esposa Belinda, de hecho, bromea conmigo sobre este tema, porque siempre que le comento que he sentido que tengo que ayunar por períodos más largos, ¡hay cosas buenas que ocurren como fruto de ello en nuestras vidas! =)

Mi querido/a amigo/a, el ayuno no consiste en intentar hacer un sacrificio para Dios, o en querer ganarte Su favor. Consiste únicamente en ser guiado por Él para poder tener momentos de cierta desconexión en tu realidad, que te permitan conectarte a Él de una manera más profunda.

No tengas miedo de empezar con cosas pequeñas, según tus posibilidades, y no temas más ir más allá tampoco según lo que sientas que Dios te va mostrando. De hecho, un ayuno de desayuno puede no parecer gran cosa, pero en las manos del Señor se ha convertido en un arma estratégica en mi vida. ¡No podría enumerarte todas las experiencias, situaciones, puertas abiertas y

bendiciones que he experimentado como consecuencia de haber sido obediente con una forma tan sencilla de ayuno como esta!

De hecho, de la misma forma que hay momentos en los que siento que no debo tomar el desayuno, en otros momentos sé que sí, ese día es día de desayuno, ¡y me encanta! =) De hecho, siento que es importante que lo tome, ya que es importante separar los días, y disfrutar de los momentos que Dios nos da. Repito: no es cuestión de ser un superhéroe ni de intentar hacer las cosas por nuestras fuerzas, sino que es cuestión de estar atentos a la voz de Dios y de seguir las indicaciones del Espíritu Santo en nosotros.

Déjate guiar por Él. ¿Qué es lo que sientes que tienes que hacer en este día? ¿Sientes que tienes que saltar una comida, o que tienes que dejar de tomar, por ejemplo, dulces por una temporada? ¿Notas que tienes que hacer un ayuno parcial durante unos días, o algo tan sencillo como no tomar hoy el desayuno? ¿O quizá no sientes nada al respecto, y no es momento de ayunar ahora? Sea como sea, déjate guiar por Él en cada paso. ¡En Él siempre tendrás paz, aun en medio de los desafíos, y experimentarás Su victoria sobre tu vida!

Hoy te animo que puedas pasar unos momentos con Dios, con música de adoración de fondo, pensando precisamente en todo esto que hemos hablado. Pregúntale: *"Señor, ¿hay algún tipo de ayuno que me estés pidiendo hacer? ¿Quieres que empiece por algo en concreto?"*, y deja que Él te vaya mostrando en lo más profundo de tu interior si sí, o si todavía no, y cómo hacerlo. ¡Es tan precioso poder hacer todas las cosas con Él, estando a Su lado!

Déjame orar por ti (mira el vídeo o escucha el audio)

Espero que este tiempo haya sido de bendición para tu vida. Como puedes ver, todo esto nace de tener una relación profunda con Dios y de ser suficientemente humilde como para dejarte dirigir por Él. De hecho, la humildad es una de las características más importantes en todo lo que hacemos en nuestras vidas. Es por ello, que mañana hablaremos sobre el Poder de la Humildad, y el impacto

que esta tiene en todo lo que hacemos, en especial en la oración.
¡Creo que te va a encantar este tema! ;)

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



18

EL PODER DE
LA VERDADERA
HUMILDAD

Día 18: El poder de la Verdadera Humildad

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Décimo Octavo Día de esta Audioguía.

Poco a poco vamos acercándonos hacia el final de esta Audioguía, y vamos hablando de temas cada vez más profundos. De hecho, estos últimos días hemos estado hablando acerca de la llenura del Espíritu Santo, de la Intercesión y del Ayuno, temas super interesantes y con una gran trascendencia para nuestra vida.

Ayer vimos la importancia del ayuno para impulsar nuestra vida espiritual, sobre todo para desarrollar una fe viva que esté siempre lista para hacer cualquier cosa que sea necesaria. Compartí contigo acerca de la manera en la que suelo ayunar, y las cosas que Dios ha hecho en mi vida a través de esta poderosa herramienta.

Hablamos de una manera especial acerca de la importancia de no ser nosotros los que tratemos de ayunar o hacer cualquier otra cosa en nuestras fuerzas, sino de dejarnos dirigir por el Señor. De hecho, esa es una de las grandes claves de la vida cristiana: **dejarse llevar por lo que Dios nos muestra que tenemos que hacer, y no por lo que nosotros pensamos que deberíamos hacer.**

Eso requiere verdadera humildad, y esa es precisamente una constante en todas las áreas de nuestra vida. **¡La humildad es una de las claves más grandes de la vida cristiana,** y de las que más nos permiten experimentar el poder de Dios en nuestras vidas! Es por ello que hoy vamos a hablar acerca del **Poder de la Verdadera Humildad.**

Vamos a orar: *“Señor, te doy gracias por todas las cosas que estás haciendo en nuestras vidas, y porque en Ti podemos ser nosotros mismos, sin apariencias, sin temor. Gracias porque no tenemos que aparentar ser*

quienes no somos, sino que podemos, con toda humildad, venir delante de Ti y agarrarnos a Ti, sabiendo que Tú eres el que has vencido, y que Tú eres el que nos das la victoria en todas las áreas de nuestra vida. Quiero pedirte que nos ayudes a mi querido/a amigo/a que está haciendo esta Audioguía y a mí a ser cada vez más mansos y humildes de corazón en todas las áreas, y que podamos ser cada día más conscientes de la tremenda importancia que esto tiene para nosotros. ¡Gracias por todo, Señor! ¡Que Tu Nombre sea levantado en nuestras vidas! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

Recuerdo que, hace muchos años, escuché la historia de un pastor que contaba una serie de experiencias que había tenido con Dios, así como sueños y visiones. En una de ellas, cuenta que vio que tenía una armadura brillante, como soldado del ejército de Dios. El propio brillo del sol reflejado en su armadura le cegaba, tan reluciente era. En ese momento, vio a Jesús acercarse a Él, y veía cómo le extendía un manto antiguo, raído, sencillo, con la idea de que se lo pusiese por encima.

El autor cuenta que no le emocionó precisamente la idea. La simplicidad de ese manto contrastaba con el diseño tan perfecto y la gloria que se reflejaba su armadura. Sin embargo, Jesús mismo se lo había dado, por lo que finalmente decidió ponérselo por encima de su armadura, a modo de capa.

En ese momento, el reflejo del sol en su armadura dejó de darle en los ojos, por lo que pudo ver de nuevo con total claridad. Al mirar a su alrededor, pudo ver que había otros soldados alrededor que también llevaban la armadura pero que no tenían el manto, y que estaban tan cegados por el propio brillo de sus armaduras, que no podían ver las emboscadas y los tropiezos que el enemigo estaba preparando contra ellos en las sombras. Muchos de ellos, ensoberbecidos por su rango y el brillo de sus armaduras, cayeron en las trampas del enemigo, y fueron capturados.

En ese momento, el autor escuchó al Señor decirle que ese manto que le había dado era el manto de Humildad, y que era el rango más alto en el Reino de los Cielos. Aquellos que lo llevaban, estaban revestidos con la

gracia de Dios, porque el Señor da gracia a los humildes, y no hay poder más grande en el universo que la gracia de Dios. Ese manto, de hecho, era reconocido por todos tanto en el Cielo como en el infierno.

¡Wow! Esta historia siempre me ha inspirado enormemente. ¡La humildad es una clave tan crucial en nuestra vida! En esta historia, hay una serie de elementos que tocan profundamente mi corazón, y que creo que nos sirven como ejemplo para hablar acerca de una serie de realidades que aparecen en las Escrituras con respecto a la humildad.

Sin duda hay miles de cosas que podríamos aprender de Jesús, pero Él solo menciona una cosa específica en las Escrituras. Él dice literalmente: *“aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”* ([Mateo 11:29](#)).

¿Cuántas veces has notado orgullo e incluso soberbia en las personas que te rodean? En mi caso, la he identificado muchas veces incluso en líderes de iglesias o de grandes ministerios cristianos. Personas que han desarrollado una vida espiritual admirable a lo largo de los años, que han levantado ministerios de la nada, que han bendecido a muchas personas... ¡Su armadura brilla! Pero, con el tiempo, han cambiado la humildad y el hambre de Dios que les caracterizaba por prepotencia, orgullo y, en ocasiones, soberbia.

Puedes notarlo cuando hablan: tienen una cierta dureza en sus palabras, se burlan de otras personas que no comparten sus ideas, son impacientes, no escuchan a las otras personas, y proyectan siempre una imagen de estar en control de todo. Tienen la tendencia de querer decirle a todo el mundo lo que tienen que hacer, y al predicar suelen usar fórmulas y expresiones con cambios de intensidad, como para darse más autoridad, y cubrir así su propia inseguridad. **Otros, por el contrario, tienen una falsa humildad:** algo que suena humilde a primera vista, pero que puedes detectar que no es sincero, sino que busca la alabanza de las demás personas.

En mi experiencia, este tipo de líderes lo que menos tienen en sus vidas es descanso. Su vida es una constante lucha por estar en la cima,

por proyectar una imagen que les permita tener todo controlado, y suelen tener heridas profundas que suelen cubrir, para poder seguir así proyectando la imagen de que están en control.

Esto mismo, que en ocasiones es más visible en los líderes, puede aplicarse a cualquier cristiano. De hecho, el apóstol Santiago decía ya a los cristianos en su carta: *“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis...”* ([Santiago 4:1-2](#)). ¡Wow! ¿Has visto los términos que emplea? Guerra, pleito, codicia, matar, envidia, combatir, luchar... ¡todo eso es lo que hacían los cristianos!

Querido/a amigo/a, de nada sirve que tengamos conocimiento de las Escrituras, que hayamos crecido en el uso de nuestros dones o que, incluso, hayamos descubierto el poder de la oración a través de esta Audioguía, si luego nuestras vidas reflejan este tipo de actitudes, de apariencias, de desorden, de dureza, de orgullo encubierto...

De hecho, la Biblia dice: *“Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”* ([Santiago 4:6](#)). Esa soberbia, prepotencia, orgullo... es algo que proviene del infierno mismo, de las tinieblas, y Dios no lo acepta: lo resiste. ¡Es imposible entrar verdaderamente en la Presencia de Dios y tener una relación verdaderamente profunda con Dios mientras mantengamos esas actitudes!

Sin embargo, lo contrario, ¡es algo tan precioso! ¡Qué bien sienta no tener que probar nada ni tener apariencias! ¡Qué bien sienta no luchar con los demás, ni tener que proyectar ningún tipo de imagen, sino ser transparentes, vulnerables, abiertos, amables, auténticos, sinceros...! ¡Hay tanta paz, tanto descanso y bendición sobre nuestras vidas cuando somos verdaderamente humildes, cuando nos entregamos totalmente a Jesús en nuestro día a día para seguirle en todo lo que Él nos diga!

Esto es algo que solo podemos aprender en nuestro día a día, y es fruto de nuestra relación con Jesús. El carácter de Jesús es

verdaderamente humilde, y eso es lo que Su Reino manifiesta siempre: verdadera humildad. No falsa humildad, no apariencias... sino seguridad combinada con humildad y dependencia de Dios. Él es el Rey de reyes, y, a la vez, el Rey Salvador, que dio Su vida por salvarnos. Él estaba totalmente seguro de sí mismo: jamás entró en esos juegos de intentar quitarse valor ante los demás para aparentar ser humilde. Él estaba en el centro mismo de atención, pero, a la vez, sabía perfectamente quién era y Su misión, y eso le llevó a nunca preocuparse de lo que los demás pudiesen pensar, y, a la vez, amar sinceramente a todos. ¡Es tan liberador vivir de esta manera!

Me encanta el final de esta visión, cuando dice que este manto de humildad es reconocido por todos, tanto en el Cielo como en el infierno. *"Dios da gracia a los humildes..."*, como veíamos antes, y Su gracia es lo que tiene el poder de convertirte en todo lo que Él ha preparado para Ti, y de abrir las puertas del Cielo sobre tu vida.

No es ya cuestión de apariencias, no es cuestión de gritar, no es cuestión de hacer oraciones bonitas... La clave está en venir delante de Dios en esa humildad verdadera, y tener oraciones de corazón a corazón con Él, sin barreras. Es tener un corazón totalmente abierto ante Él, en el que vives constantemente buscando Su Voluntad, Su plan, Sus deseos, en el que estás constantemente buscando la guía de Su Espíritu, pidiéndole perdón inmediatamente por tus errores, dando los pasos que te muestra que tienes que dar, creciendo en Él...

Al enemigo no le impresionan tanto tus dones ni tus habilidades. Pero tu corazón totalmente rendido ante Dios, apasionado por Él, y Su gracia sobre tu vida... ¡eso le aterroriza! Y tratará de todas las formas posibles de hacerte caer de ahí, porque es en esa posición de humildad y gracia en la que podrás traer el Reino de Dios a la tierra poderosamente, y cumplir el destino que Dios tiene para ti.

Sinceramente, no quiero vivir de ninguna otra manera que no sea en esa humildad sincera, pura, de corazón... De hecho, siempre busco de lo más profundo de mi corazón llevar ese manto de humildad. ¡El poder de esa humildad verdadera en nuestras vidas es tan increíble!

Mi querido/a amigo/a, te quiero invitar a que puedas venir hoy delante de Dios con un corazón totalmente abierto a Él. Si identificas áreas en tu vida o en tu forma de orar en las que has tenido apariencias, hoy es el día de erradicarlas de tu vida para siempre. De hecho, quiero animarte a que cierres los ojos, y que puedas imaginarte que estás ante el Trono de la Gracia. La Biblia nos anima a que nos acerquemos a este trono para encontrar el socorro, la ayuda que necesitamos ([Hebreos 4:16](#)). Imagínate a Jesús ahí, en ese Trono, mirándote con una sonrisa, y esperando a que le compartas todo lo que hay en tu corazón. ¿Puedes verlo, puedes imaginártelo? Ahí, empieza a rendir toda tu vida ante Él, a decirle todo lo que Él es para ti, y pídele que te ayude a vivir dando cada paso solo para Él. Ábrele totalmente tu corazón, y deja que Él te toque en este día. De hecho, deja que Él baje de Su trono, mientras se acerca a Ti y pone Su mano sobre tu hombro, en señal de amor y de aceptación. ¡Él te ama tanto!

Déjame orar por ti (mira el vídeo o escucha el audio)

Espero que este tiempo haya sido de bendición para tu vida. Como puedes ver, la humildad es clave para nuestras vidas, y abre las puertas de la gracia de Dios sobre nosotros. Solo podemos aprender esa humildad a través de nuestra relación con Jesús, y para eso, tenemos que pasar tiempo con Él a solas en nuestro día a día, invertir tiempo en Su Presencia. Es por ello que mañana hablaremos del Poder del Lugar Secreto, ese lugar en el que nos encontramos cada día con Él para llenarnos de Su Presencia, y brillar luego con Su luz. ¡No te lo pierdas!

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



19

EL PODER DEL
LUGAR SECRETO

Día 19: El poder del Lugar Secreto

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Décimo Noveno Día de esta Audioguía.

¡Ya estamos en la recta final! Estamos avanzando con fuerza hacia el final de esta formación, y para ello vamos a empezar a recapitular y poner un poco más de contexto a todas las cosas que hemos ido viendo a lo largo de estos días.

Ayer hablábamos acerca del poder de la humildad verdadera, sobre el impacto que tiene en nuestras vidas el tener esa actitud que busca el corazón de Dios, que desea hacer Su voluntad por encima de cualquier otra cosa.

Hablamos acerca del manto de humildad, y cómo, tanto el Cielo como las tinieblas, reconocen esa humildad verdadera. Cuando estamos recubiertos de ella, estamos recubiertos de la gracia de Dios, ¡y no hay poder más grande en el universo que Su gracia!

Jesús nos llama a aprender a ser humildes, como Él lo es, y para eso tenemos que pasar tiempo con Él. De hecho, nuestra comunión con Dios es la clave para todos los aspectos de nuestra vida, y es por eso que tenemos que crear tiempo cada día para estar con Él. En la Biblia, de hecho, se hace referencia varias veces el Lugar Secreto como ese lugar en el podemos venir y tener un tiempo a solas con Él, para buscar Su corazón y llenarnos de Su Presencia.

Tener un tiempo diario en el que nos apartemos de todo y en el que podamos centrarnos en Dios es sencillamente esencial para poder crecer en nuestra relación con Él. **Es por eso que hoy vamos a hablar acerca del Poder del Lugar Secreto.**

Vamos a orar: *“Señor, gracias porque cada día podemos venir delante de Ti y abrir nuestro corazón para llenarnos de Tu Presencia, Dios mío. Gracias porque tenemos entrada al Lugar Santísimo, a tu Presencia, para poder hablar contigo de corazón, sin barreras, sin apariencias... Te pido que nos ayudes a mi querido/a amigo/a y a mí, para que hoy, juntos, podamos crecer en nuestro conocimiento de Ti, y de cómo poder tener esos momentos diarios contigo de una manera muy efectiva, y real. ¡Guíanos en todo, Señor! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

Como hemos visto a lo largo de esta Audioguía, Dios quiere encontrarse con nosotros, y tener momentos especiales en los que pueda hablarnos, tocarnos, enseñarnos, darnos sabiduría y revelación, inspirarnos, fortalecernos... ¡Esos son los resultados de tener una relación viva con Dios!

La Biblia nos anima, diciendo: “Orad sin cesar” ([1 Tesalonicenses 5:17](#)). Una de las grandes claves de la vida cristiana es permanecer en esa comunión continua con Dios, y de hecho mañana hablaremos un poco más al respecto, cuando hablemos más acerca de la guía del Espíritu.

Sí, somos llamados a tener esa relación de oración continua a Dios en nuestro día a día, pero, sobre todo, somos llamados a tener un lugar de encuentro especial con Él. Un lugar en el que podamos buscar a Dios, en el que podamos abrirle nuestro corazón, y centrarnos totalmente en Él, sin distracciones. Un lugar en el que podamos recargar nuestras baterías espirituales, para prepararnos para la jornada que tenemos por delante.

Mira lo que Jesús dijo a Sus discípulos: *“Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público”* ([Mateo 6:6, RVR95](#)). Fíjate en los elementos que se mencionan aquí:

- **El cuarto, o la habitación:** Esto implica que hay un sitio que es tuyo, personal, y al que puedes asistir para tener esos tiempos especiales de oración con Dios.

- **La puerta:** No solo vas a tu lugar especial de oración, sino que además cierras la puerta, para evitar interrupciones, y también para poder hablar con Dios con más libertad, en intimidad.
- **Lo secreto:** Dios conoce las profundidades de nuestra alma. Es por eso que es importante tener momentos en los que podamos estar a solas con Él, para que así podamos abrirnos por completo en Su Presencia, y dejar que Él obre en nuestras vidas.
- **Lo público:** Este pasaje termina con la promesa de que, cuando pasamos tiempo con Dios en privado, hay bendición que viene sobre nuestras vidas, y esta bendición se manifiesta de manera pública en nuestro día a día.

A lo largo de estos años, he experimentado la increíble diferencia que marcó en mi vida aquel momento en el que decidí empezar a reservar un tiempo en las mañanas para buscar a Dios de manera más especial.

Era, de hecho, en mi habitación, y empecé haciendo algo muy básico: leer un poco de la Biblia, y tener un momento de oración sincera. Con el tiempo, fui añadiendo más elementos que fueron completando mis tiempos de oración, hasta que ese tiempo especial en las mañanas, ese Lugar Secreto, se convirtió en un motor de mi vida cristiana.

Este tiempo especial en las mañanas es dinámico, y no sigue siempre exactamente el mismo patrón, ya que depende un poco de las diferentes circunstancias por las que esté pasando, y sobre todo de lo que sienta que el Espíritu me está llamando a hacer.

Con el tiempo, sin embargo, he ido desarrollando una estructura básica que me sirve de referencia para tener un tiempo con Dios lo más completo y equilibrado posible. Estos son los elementos que suelo desarrollar en ese tiempo por las mañanas:

- **Lectura / Estudio de la Biblia:** Durante unos 15-20 minutos, me centro en leer o en estudiar la Biblia. He tenido etapas en las que me he centrado más en leer rápidamente unos 5 capítulos de libros diferentes de la Biblia (siguiendo el plan de Lectura del Profesor Horner), lo cual es útil para recordar la Biblia y para quizá encontrar puntos clave sobre los que meditar más adelante... En otras etapas, por el contrario, me he sentido más empujado a centrarme en un pasaje de la Biblia y estudiarlo en profundidad durante días, tomando notas de los diferentes detalles que iba encontrando. Pero generalmente, ya sea un acercamiento o el otro, suelo invertir no más de 20 minutos en ello.
- **Lectura de Libros Cristianos:** Procuero tener siempre un libro en mi lista de lectura, y dedicar entre 10 y 20 minutos para leer y tomar notas de los puntos más importantes, de aquello que toca más mi corazón.
- **Buscar y Escuchar a Dios:** Tras haber llenado mi alma con la Palabra de Dios y con claves interesantes del libro que esté leyendo, aprovecho para tener un tiempo en el que empiezo a buscar a Dios en más profundidad. Suelo levantar mi voz y expresar lo que hay en mí, orar en el Espíritu, y, a la vez, dar gracias a Dios por todo lo que Él está haciendo en nuestras vidas. También busco sabiduría para problemas, situaciones, proyectos... mientras escucho música de fondo. En esos momentos, suelo dedicar un tiempo también para escuchar la voz de Dios, para estar atento a cualquier palabra, visión, sentimiento... que el Señor esté poniendo en mí, para así poder preguntarle a Dios, y recibir sabiduría de Su parte. Me gusta comenzar este momento preguntándole: *"Señor, ¿qué hay en Tu corazón? ¿Qué quieres compartir conmigo hoy?"*, y después de eso sencillamente espero y estoy atento. Suelo dedicar de media unos 30 minutos a este tiempo de oración, aunque según las situaciones puede ser más o menos.

- **Diario de Oración:** Tras este tiempo, suelo dedicar un rato para escribir en mi Diario de Oración. En él, básicamente, me gusta empezar escribiendo motivos de gratitud por cosas que hayan ocurrido el día anterior. Acto seguido, suelo escribir cualquier sueño que haya tenido esa noche, y cualquier experiencia que haya tenido en el momento de oración, sobre todo a la hora de escuchar la voz de Dios. Siempre que escribo algo (un sueño, una visión, una palabra, un sentimiento...), le pregunto a continuación por escrito al Señor: *“Señor, ¿qué quiere decir esto? ¿Cuál es Tu corazón aquí?”*, y entonces espero un poco, mientras estoy atento a cualquier cosa que venga en mi corazón al respecto. Aprovecho para escribir todas las cosas que me vengan, y tratar de sacar conclusiones. Termino este momento de Diario de Oración escribiendo reflexiones y pensamientos sobre cosas que estén en mi corazón. De hecho, en ocasiones, aprovecho para marcar ideas, o incluso para organizar las tareas principales de mi jornada. Este tiempo suele llevarme entre 15 minutos o 30 minutos, en función de la cantidad de cosas que haya recibido.
- **Tiempo de Proclamaciones:** Este es el momento en el que concluyo mi tiempo especial de oración de las mañanas, proclamando y confesando las promesas de Dios. Como ya sabes, tengo mi lista de Proclamaciones, la cual suelo recorrer en unos 15-20 minutos. ¡Es la forma perfecta de terminar mi tiempo de oración, antes de empezar mi jornada!

Como puedes ver, en total invierto de media unas 2 horas, más o menos. En mi caso, como siempre me levanto muy temprano, aprovecho para tener este tiempo de oración en el salón de mi casa. Según me levanto, cierro la puerta del salón, me siento en mi mesa de trabajo, pongo música de fondo, y me pongo a leer la Biblia y un libro cristiano, mientras tomo notas en la computadora.

Luego me suelo levantar y empiezo a pasear por la alfombra del salón, mientras tengo ese tiempo de oración y de buscar escuchar la voz de Dios. Según voy recibiendo cosas, suelo sentarme de nuevo para escribir en el Diario de Oración lo que acabo de recibir, en la computadora, para que no se me olvide nada. Otras veces, lo escribo en el teléfono, mientras sigo paseando, ya que puedo acceder a mi Diario de Oración desde cualquier dispositivo. Tras escribirlo, vuelvo de nuevo a seguir paseando y a abrir mi corazón ante Dios. En ocasiones, aprovecho para sentarme en el sofá o en la misma alfombra, mientras sigo orando y buscando el rostro de Dios. También aprovecho para apuntar rápidamente las ideas y las cosas que me vienen a la mente en esos tiempos.

Tras esto, aprovecho para terminar de completar todos los puntos del Diario de Oración, y termino paseando de nuevo sobre la alfombra, proclamando las Promesas de Dios para mi vida y la de mi familia y amigos. ¡Así termino ese tiempo con energía, y listo para comenzar mi jornada!

Esta es la forma en la que yo suelo tener mis tiempos de oración por la mañana, y quería compartirla contigo para que tengas una referencia. ¡Espero que sea de inspiración para ti, y que te dé algunas ideas! No tienes porqué hacerlo como yo. Quizá en tu caso estás empezando, y solo puedes invertir 15 minutos en total para leer un poco la Biblia y orar. No te preocupes: la clave no está en el tiempo, sino en la experiencia, en lo que estás experimentando en ese momento de oración.

Céntrate en tener esos momentos profundos con Dios, en abrir tu corazón, en buscar escuchar Su voz, quizá incluso de escribir lo que recibes (*el Diario de Oración es algo muy potente*)... La clave es que tus momentos de oración sean muy reales. Verás que, cuando consigas esto, todo empezará poco a poco a fluir, y sin darte cuenta, habrás pasado 15 minutos, 20 minutos, 30 minutos... 1 hora en ese estilo de oración =)

Quiero invitarte a que puedas tener ahora un momento de planificación y oración. Te animo a que pienses ahora mismo, mientras le pides al Señor que te dé sabiduría: ¿Qué lugar podría convertirse en tu Lugar Secreto? Quizá para responder también a esa pregunta, deberías preguntarle al Señor: ¿Cuáles son los mejores momentos en el día para tener tiempo de calidad con Él? ¿Y cuánto tiempo podrías invertir en cada uno de ellos? Generalmente la mañana es un momento estratégico, porque te permite empezar el día con fuerzas, y preparado para todas las cosas que vas a vivir a lo largo de esa jornada. Pídele al Señor que te muestre cómo deberías tener ese momento de Lugar Secreto con Él, y qué elementos deberías también incorporar en ese tiempo, tal y como te he explicado hoy. Apunta las cosas que vayan viniendo a tu mente, así como todas las posibilidades, y según sientas en tu corazón, escoge el tiempo que creas que te va a venir mejor, y empieza a partir de mañana mismo a tener ese tiempo con Dios. ¡Creo que Dios va a hacer cosas preciosas en tu vida!

Déjame orar por ti (mira el vídeo o escucha el audio)

Espero que, si no tienes ya uno, hoy puedas terminar de definir un poco más tu Lugar Secreto. Ese tiempo es clave para prepararnos y dejarnos guiar por el Señor a lo largo del resto del día: de hecho, mañana vamos a hablar acerca del Poder de ser Guiados por el Espíritu. ¡Él desea hacer cosas preciosas en tu vida, y a través de ti! La lección de mañana te va a inspirar enormemente, estoy convencido ;) ¡Tienes que verla!

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



20

EL PODER DE
**SER GUIADO EN
EL ESPÍRITU**

Día 20: El poder de ser Guiado en el Espíritu

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Vigésimo y penúltimo Día de esta Audioguía.

Ayer estuvimos hablando sobre la importancia de tener un Lugar Secreto en el que podamos encontrarnos a diario con Dios de una manera más profunda, y dedicar un tiempo de calidad para estar con Él, llenarnos de Su Palabra, abrirle nuestro corazón, escuchar Su voz, escribir lo que recibimos de Él, y proclamar Sus promesas sobre nuestras vidas.

Compartí contigo cómo suele ser mi Lugar Secreto, y te di consejos prácticos sobre cómo puedes crear tú también el tuyo. Ese tiempo es tremendamente importante, y marca la diferencia en nuestras vidas. De hecho, Jesús mismo se pasaba a veces la noche entera orando, teniendo momentos a solas con el Padre, para poder estar así preparado para todas las cosas que tenía que hacer.

De hecho, ese no es, por así decirlo, nuestro “momento diario” de oración. En absoluto: eso no es más que el principio, lo que nos permite empezar nuestros días llenos de Su Presencia. Esto tiene un propósito esencial: estar preparados para poder ser guiados por Él, para hacer todo lo que el Espíritu Santo nos llame a hacer durante ese jornada.

Sí, tienes una misión de parte de Dios, y para poder cumplirla plenamente necesitas esa sensibilidad a Su voz, ese fuego, ese poder que viene de Su Presencia, para poder así ser guiado por Él. Es por eso que hoy vamos a hablar del **Poder de ser Guiado por el Espíritu**.

Vamos a empezar orando: *“Señor, ¡gracias porque hemos podido pasar ya 20 días juntos, y porque nos estás enseñando tantas cosas a lo largo de estos días! Lo que más deseamos es ser guiados por Ti, por Tu Santo Espíritu, y que Tú nos llesves a hacer cosas preciosas, a crear un impacto*

en la vida de las demás personas, y a poder traer tu Reino a nuestro alrededor. Llénanos más y más de Ti, de Tu Presencia, y ayúdanos a estar siempre atentos a Tu voz, y a todo aquello que nos lleves a hacer. Te pido que nos ayudes a ser cada vez más sensibles a Ti, a Tu voz, y que nos llenes de Tu valentía para dar todos los pasos que nos lllames a dar. ¡Gracias por todo, Señor! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

Cuando Jesús quedó con Nicodemo para hablar, le dijo en un cierto momento de la conversación: *“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”* ([Juan 3:8](#))

Hemos sido creados para ser dirigidos por el Espíritu Santo. Eso no quiere decir que tengamos que vivir una vida de desorden, o que no tengamos planes o responsabilidades. Todos tenemos rutinas, responsabilidades, compromisos... y tenemos que honrarlos, pero el punto aquí está en **cuánto espacio damos al Espíritu Santo para que nos dirija en nuestras decisiones, y para que nos lleve a hacer cosas nuevas.**

Cuanto más tiempo pases en el Lugar Secreto, más empezarás a sentir claramente pasos que Dios quiere que des, tanto a gran escala como para las cosas del día a día. Por ejemplo, puede que estés notando desde hace algún tiempo que el Señor te está llamando a comenzar a servir en tu iglesia en algún ministerio en concreto, ayudando en diferentes áreas; o puede que lleves ya notando desde hace algún tiempo que el Señor, de alguna manera, te está llamando a cambiar de trabajo, o a emprender en un negocio, o a empezar a estudiar, o te está llamando a mudarte a otra ciudad....

Todas esas son decisiones trascendentales, y cuánto más busques al Señor en el Lugar Secreto y en el día a día, más podrás experimentar Su guía para este tipo de grandes decisiones, que tendrán un gran impacto en tu vida.

El Señor, sin embargo, es también el Dios de los pequeños detalles, y Él quiere guiarte también en las pequeñas decisiones del día a día, si

estás atento a Él, y te quieres dejar guiar por Él. Recuerda: Él quiere llevarnos en Su viento Santo, y aunque a veces es un poco impredecible, ¡no hay nada que se compare con dejarse llevar por Él!

Creo que el siguiente testimonio te va a ayudar a entender un poco más qué es lo que quiero decir. Kim Meeder es una mujer cristiana que, junto a su esposo, tiene ranchos de recuperación de caballos en varios países del mundo. Su historia es impresionante: en su ministerio, no solo rescatan caballos abandonados, sino que crean sesiones de terapia con ellos para niños y adolescentes con problemas, en las que aprovechan para ministrarles y hablarles del amor de Dios. ¡Hay tantos testimonios de vidas que han sido transformadas a través de su ministerio!

Kim tiene un corazón precioso, que busca seguir a Dios en todo, y cuenta cómo un día tenía que ir a una tienda a comprar ciertos materiales para uno de sus ranchos. Entonces, tuvo la idea de preguntarle a Dios: *“Señor, ¿a qué tienda quieres que vaya a comprar estos materiales?”* Inmediatamente le vino al corazón claramente una tienda, de las dos que había disponibles. Entonces fue para allá. Cuando llegó, cuenta que había una dependienta allí que parecía un terremoto: enérgica y con una fuerte personalidad, hablaba a los clientes como si estuviese enfadada con ellos. ¡Era un poco intimidante! Kim agarró lo que necesitaba, y mientras esperaba en la cola para pagar, esa mujer se fue a la caja, para cobrar a los clientes. En ese momento, Kim sintió en su corazón claramente que Dios le decía que tenía que compartir su testimonio con esa mujer. ¡Era una locura!

Kim empezó a razonar: no solo esa mujer tenía un fuerte carácter y podía reaccionar mal contra ella, sino que había gente detrás de ella en la cola, que seguramente también se enfadarían por hacerles esperar más tiempo. Sin embargo, sabía claramente en su corazón que Dios la estaba llamando a hablar con esa mujer, y entonces se decidió a estar atenta para intentar aprovechar cualquier oportunidad que surgiera para compartir su testimonio con ella, y hablarle de Jesús.

Cuando fue su turno, la cajera le preguntó, un poco bruscamente, en un intento de hacer conversación: *“¿Para qué es toda esta decoración que has comprado?”* Kim aprovechó para decirle que era para una actividad especial que iban a tener en el rancho, a través de la cual iba a ayudar a un grupo de niños con problemas. La cajera, a modo de aprobación, pero aún como si tuviese rabia contenida, le respondió diciendo: *“Eso está muy bien, que os preocupéis por los niños. Hoy en día ya nadie se preocupa de los demás, ¡y estoy harta de ver tanta hipocresía en las personas!”*.

Esa era la oportunidad perfecta para Kim para conectar con su testimonio. La historia de Kim, de hecho, había sido marcada por la tragedia: cuando ella tenía 8 años, el padre de Kim mató a su madre, y luego se quitó la vida. En medio de esa situación tan horrible, Kim le dio su vida a Jesús, y experimentó el amor de Dios de una forma tan real que toda su vida cambió radicalmente.

Kim entonces, aprovechando el comentario que la cajera había hecho, le dijo: *“Tienes razón, y eso es lo que vamos a transmitir a esos niños esta tarde: que hay esperanza para ellos. La misma esperanza que yo encontré en Jesucristo, aquél día en el que mi padre mató a mi madre, y luego se quitó la vida”*.

En ese momento todo se paró. La cajera abrió los ojos grandes como platos, y aspiró con fuerza, como si estuviese estupefacta. Tras unos segundos, un hilo de voz casi imperceptible salió de sus labios, a la vez que brotaban lágrimas de sus intensos ojos azules: *“mi madre se quitó la vida delante de mí cuando yo tenía 12 años. ¡Nunca se lo he contado a nadie porque el dolor era demasiado grande...!”* En ese momento, Kim, sin saber qué más hacer, sencillamente abrió sus brazos, en señal de querer abrazarla. Esa mujer, que minutos antes parecía tan fiera, se refugió como una niños en los brazos de Kim, y lloraron juntas por 20 minutos. Pocos días más tarde, le dio su vida a Jesús, y se convirtió de hecho en una colaboradora en el rancho de Kim por años.

Su vida fue totalmente transformada para siempre, porque Kim estuvo dispuesta a dejarse guiar por el Espíritu Santo.

Probablemente ningún esfuerzo humano hubiese podido tocar el corazón de esta mujer, pero el Señor sabía que el testimonio de Kim resonaría en ella, y que abriría la puerta de su corazón. Es por ello que el Señor guió a Kim a compartir concretamente su testimonio. Kim se dejó llevar por Dios, y el resultado fue una vida totalmente transformada, una hija que se había perdido y a la que el enemigo había destrozado la vida, pero que volvió finalmente a la Casa del Padre. ¡Qué precioso!

Cuando decides dejarte guiar por el Espíritu Santo en tu día a día y ser sensible a Su voz, podrás experimentar situaciones increíbles. Y todo empieza por pequeños pasos, por pequeñas decisiones.

De hecho, la oración de Kim que originó todo fue muy corta: “¿A qué tienda quieres que vaya, Señor?”, y el resto fluyó a partir de ahí. Esos son el tipo de oraciones que marcan la diferencia en nuestro día a día.

Nehemías había orado por su pueblo, y un día normal, mientras cumplía con su trabajo como copero del rey, el rey le preguntó qué quería. ¡Se acaba de abrir una puerta enorme para que Nehemías pudiese ayudar a reconstruir Jerusalén! En ese momento, dice Nehemías: “Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey...” ([Nehemías 2:4-5](#)). Obviamente, su oración fue muy corta, ya que no podía mantener a la espera al rey; pero, a pesar de ser corta, fue muy efectiva, ya que obtuvo toda la gracia y la revelación que necesitaba, y el rey contestó favorablemente.

Sí, las oraciones largas no tienen más poder que las oraciones cortas. Lo que define el poder es la fe y la intensidad con la que oras, y las oraciones cortas pueden ser extremadamente efectivas. De hecho, estaba pensando en llamar esta lección “el Poder de las Oraciones Cortas”, pero finalmente preferí destacar más la importancia de la Guía del Espíritu =)

Cuando estamos en el Lugar Secreto, es una buena oportunidad para profundizar e insistir más en ciertos temas a la hora de orar; pero

cuando estamos en la calle, una oración de unos pocos segundos puede cambiarlo todo, como en el caso de Kim. Esas oraciones cortas activan nuestra fe y nuestros sentidos, para así conectarnos con Dios, y obtener Su sabiduría en todas las áreas.

En mi caso, me gusta orar por las personas con las que me cruzo en la calle o al estar en restaurantes o sitios así, y sobre todo estar atento a si empiezo a sentir una carga mayor por alguna persona. De igual manera, cuando me pasa alguien por la mente, aprovecho para orar e interceder por él/ella, aunque solo sea 5 segundos, o más si me siento realmente guiado a ello.

De igual manera, a veces me viene a la mente un problema o situación con la que tengo que lidiar, y oro rápidamente por ello, según siento que el Señor me muestra. En ocasiones, me quieren venir malos pensamientos o miedos, e inmediatamente los reprendo en el Nombre de Jesús, y declaro la victoria de Dios sobre nuestra vida. A veces siento que tengo que hacer algo, y sigo ese impulso del Espíritu. Y en otras ocasiones, sencillamente siento el gozo del Señor, y aprovecho para levantar mis manos durante unos segundos mientras Le doy gracias de todo corazón. A veces tengo que parar para poner música de alabanza, y tener un tiempo de oración y adoración cuando estoy trabajando. Y a veces sencillamente noto que tengo que escribir a alguien y darle una palabra de ánimo, y así lo hago..

Estoy siempre atento en el Espíritu, y, dentro de mis responsabilidades y de las cosas que tengo que hacer cada día, busco moverme siempre en las cosas que siento que Él me está mostrando. ¡No quiero perderme nada de lo que Él me llame a hacer!

Sí, querido/a amigo/a, hemos sido creados para ser guiados por Dios, movidos por Su viento Santo, por Su Presencia, por Su amor, y para ser una luz allí donde estemos. Y solo podemos hacer eso cuando tenemos una conexión constante con Él, cuando Él es todo para nosotros.

Hoy, quiero invitarte a que tengas un tiempo especial de oración con Dios. Cierra tus ojos, y pídele a Dios que te muestre qué planes tiene para tu vida aquí en la tierra. Pídele que te muestre los frutos de lo que Él te llama a hacer. En mi caso, siempre que pienso en ello, me imagino a personas sanadas por las calles, en lágrimas tras experimentar el poder de Dios. Me imagino iglesias llenas de personas adorando en espíritu y en verdad, totalmente ardiendo en el fuego de Dios. Veo unidad y renuevo en el poder de Dios, veo movimientos de intercesión que moverán ciudades, veo todo tipo de ministerios naciendo para alcanzar a todos los colectivos posibles... y veo que yo jugaré un papel en todo eso. ¿Y tú, me querido/a amigo/a, qué es lo que ves? ¿Qué es lo que Dios está poniendo en tu corazón? Empieza a soñar, y déjale que Él ponga Sus pensamientos en ti en este momento de oración. Pídele que te muestre ya los frutos de lo que harás, para que tu corazón arda en Su fuego.

Déjame orar por ti (mira el vídeo o escucha el audio)

Deseo que vivas una vida llena de Dios, y de constante comunión con él. Y deseo también que Dios esté derramando en tu corazón la visión de lo que Él te llama a hacer, para que tu corazón arda en la misión que Él te da. Mañana será el último día de la Audioguía, y compartiré contigo la conclusión de todo: el Poder del Reino de Dios. Ese es tu llamado máximo, y todo lo que has visto a lo largo de la Audioguía está relacionado con Dios, y con traer Su Reino aquí en la tierra. ¡Creo que esta última lección va a revolucionar tu vida!

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch



21

EL PODER DEL
REINO DE DIOS

Día 21: El poder del Reino de Dios

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Vigésimo Primer y Último Día de esta Audioguía. ¡Has llegado al final! ¡Enhorabuena! ¡Es tan precioso que hayas continuado a lo largo de estos días, y que finalmente hayas conseguido completar esta formación!

Ayer estuvimos hablando acerca de ser Guiados por el Espíritu Santo en todo lo que hagamos. Compartí contigo uno de los inspiradores testimonios de Kim Meeder, y vimos el impacto tan grande que puede tener nuestra vida en la vida de los demás cuando nos dejamos llevar por los impulsos del Espíritu Santo.

¡Dejarnos guiar por el Espíritu Santo es tan importante, tan crucial!

No hemos sido creados para hacer lo que queramos, sino para ser guiados por Él en lo que nos llame a hacer. Solo cuando buscamos Su corazón y Su voluntad en nuestras vidas, es cuando podremos completar la misión más importante que todos tenemos como hijos/as de Dios: la de extender el Reino de Dios en este mundo.

Cuando vivimos y caminamos de acuerdo al Reino de Dios, y no a lo que nuestra realidad o las mentiras de las tinieblas quieren mostrarnos, es cuando podremos experimentar el poder de Dios en nuestras vidas como nunca antes. **Es por eso que quiero terminar esta Audioguía hablando Poder del Reino de Dios.**

Vamos a orar juntos: *“Señor, te doy muchas gracias porque hemos podido experimentar un poco de Tu Reino en nuestras vidas cuando te entregamos nuestras vidas, Señor, y porque nos has dado nueva vida. Pero Señor, queremos más, mucho más de Ti, y queremos extender Tu Reino allí donde estamos también, para que muchos otros sean tocados por Tu poder y por Tu amor. Te pido, Dios mío, que mi querido/a amigo/a*

a y yo seamos tocados por la revelación del Reino de Dios, y que sea nuestra prioridad extender Tu Reino en nuestro entorno, allí donde vayamos, para que muchas personas sean tocadas y bendecidas por medio de Ti. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

Jesús, a lo largo de Su ministerio aquí en la tierra, centró su mensaje en torno al Reino de los Cielos. Él vino a destruir las obras de las tinieblas ([1 Juan 3:8](#)), y a destruir el reinado del enemigo. Él consiguió la victoria contra el pecado y la muerte en la cruz, y, por medio de ella, ahora podemos extender el Reino de Dios aquí en la tierra.

Sí, Jesús ha vencido en la cruz, y el Reino de Dios es el que prevalecerá. Pero, aquí en el mundo, el enemigo todavía tiene ventaja en muchas personas debido a las mentiras con las que las tinieblas han atado sus mentes, y los sistemas corrompidos que han creado como consecuencia de ello. El enemigo establece su reino a través de la mentira, y lo hace para robar, matar y destruir. Es por eso que nosotros, como hijos/as de Dios, tenemos la misión de extender este Reino de Dios aquí en la tierra, y liberar el poder de Su redención, de Su amor allí donde vamos.

Hay algo que me encanta acerca de la Gran Comisión que Jesús da a sus discípulos al final del evangelio de Mateo. Jesús les dijo: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...”* ([Mateo 28:19](#)). Sin embargo, en el original griego, parece ser que el verbo no tiene en realidad una connotación tan imperativa, “id”, sino que tiene más bien un forma de presente continuo: “mientras vais...”.

Es decir, este pasaje podría leerse como: *“Por tanto, mientras vais, haced discípulos a todas las naciones...”*, ¡y esto es muy interesante! Me encanta, porque abre este llamado a todos nosotros, en nuestro día a día. Mientras vamos y venimos, mientras cumplimos con nuestras responsabilidades, Dios nos llama a bendecir a las personas que nos rodean, a aprovechar las oportunidades para, guiados por el Espíritu, compartir ese amor de Dios con ellas y guiarlas a conocerle más. De

una manera totalmente orgánica, real, sencilla. ¡Wow! ¿Acaso no es precioso?

Somos llamados a traer el Reino de Dios allí donde estemos, a extenderlo a través de nuestro amor, de nuestras acciones, de nuestras palabras, de nuestras oraciones y del poder de Dios. Como ayer vimos en el testimonio de Kim, somos llamados a ser guiados por el Espíritu Santo para traer el Reino de Dios a las personas que nos rodean.

Ese es el deseo de nuestro corazón cuando oramos pidiendo que Su voluntad sea hecha, como en el Cielo, aquí también en la tierra

([Mateo 6:10](#)). En el Cielo no hay dolor ni enfermedad, no hay preocupaciones, no hay confusión ni miedo, ni tampoco muerte... Todo eso es un resultado del pecado en este mundo, y no tiene nada que ver con Dios. Es por eso que cuando traemos el Reino de Dios a las diferentes situaciones de nuestro día a día, estamos conectando el Cielo con la tierra, y Dios puede hacer cosas impresionantes.

Uno de mis mejores amigos, Jack, lidera un ministerio cristiano en San Antonio, Texas, y es un ejemplo perfecto de alguien que trae el Reino de los Cielos allí donde va. Cuando está en el supermercado, cuando va a una cafetería, cuando camina por la calle..., está siempre atento, y busca orar por las personas, animarlas, y hablarlas de Jesús de una manera personal, según lo que siente que Dios le está mostrando en el Espíritu. A lo largo de estos años, hay cientos, quizá miles de personas que han sido tocadas por Dios a través de él en situaciones normales del día a día. ¡Ha llegado incluso a ver personas ser sanadas al instante, al orar por ellas en la calle o en el centro comercial! Otras han recibido a Jesús allí mismo, y a otras les ha compartido palabras o visiones que ha recibido en su corazón.

Lo más gracioso de esto es que Jack no va a apostar a intentar hablar con las personas, sino que busca ser guiado por el Espíritu Santo.

En su día a día, cuando está, por ejemplo, comprando la leche en el supermercado, es cuando quizá se cruza con una persona y siente que tiene que acercarse a ella y compartirle algo, o hablarle de Jesús, o

sencillamente ofrecerse a orar por ella. En ocasiones le he visto hacerlo cuando estaba con él, ¡y es realmente impresionante!

En tu día a día, allí donde estés, hay personas que necesitan el Reino de Dios en sus vidas. Quizá es cierto que el ejemplo de Jack puede sonar un poco demasiado avanzado, “nivel pro” =), pero la verdad es que puedes bendecir a las personas de muchas maneras. Puedes empezar orando en tu corazón por aquellas personas con las que te cruces en tu día a día y por las que sientas que Dios te llama a orar. Puedes orar por ellas rápidamente en ese mismo momento, bendiciéndolas e intercediendo por cualquier cosa que Dios ponga en tu corazón por ellas.

Pequeños detalles, tales como una palabra amable o una sonrisa con los que tengas la oportunidad de interactuar, pueden ser de una gran bendición para sus vidas. Pero, ¿te imaginas que pudieses, además, recibir el coraje para empezar a orar por las personas, para ver milagros en sus vidas, y ver cómo dan su vida a Jesús? Y no solo con personas que te cruces por la calle, sino con personas más cercanas a ti, tales como tus compañeros de trabajo, tus vecinos, o incluso familiares.

¿No te gustaría tener libertad para hablar con sabiduría acerca de Jesús a la gente, y para ver cómo Dios obra en sus vidas a través de ti? Eso es a lo que todos somos llamados, de una manera u otra: somos llamados a impactar la vida de las personas que nos rodean, a traer el Reino de Dios allí donde vamos de una manera natural, orgánica; a que Su bondad y Su Presencia en nuestra vida cambie los ambientes, y toque los corazones.

Eso es lo que Dios quiere hacer contigo y conmigo: Él quiere traer Su Reino a este mundo a través de nosotros. Y la buena noticia es que todos estamos capacitados para hacer esto, porque todos los que hemos entregado nuestra vida a Jesús hemos recibido el Espíritu Santo, y Su anhelo es glorificar a Jesús ([Juan 16:14](#)), así como bendecir a los demás.

He descubierto con el paso del tiempo que la mayoría de veces que no nos atrevemos a seguir los impulsos del Espíritu Santo a la hora de bendecir a otras personas es generalmente por complejos, por inseguridades, por miedo a no saber qué decir, así como por miedo a equivocarnos o a hacer el ridículo... Si esto te ha pasado, ¡no eres el único! Yo he pasado muchas veces por esta misma situación, pero, ¿sabías que hay formas que te permiten acercarte a los demás y poder ministrarles de manera eficaz, según lo que el Espíritu Santo te muestre?

Yo mismo estoy aprendiendo cada vez más las estrategias para vencer esas mentiras del enemigo que me quieren llevar a no hacer nada, para así poder actuar y bendecir a las personas. ¡Todas las veces que he dado el paso, ha sido de tantísima bendición!

Tengo en mi corazón el preparar nuevos cursos y Audioguías en las que compartiré de manera estratégica contigo lo que he ido aprendiendo, y que te ayudarán a activarte como nunca antes y alcanzar el destino que Dios tiene para ti. Estoy convencido de que te ayudarán a profundizar más en todo lo que Él te llama a ser, para que así puedas caminar de manera victoriosa y extender con libertad el Reino de Dios allí donde vayas. Con la ayuda del Señor, pronto compartiré estos nuevos materiales contigo ;)

Mientras tanto, me gustaría terminar esta Audioguía animándote a que puedas tener ahora un tiempo con Dios, en el que puedas centrarte en Jesús. Mi amigo Jack, de hecho, siempre hace esta oración cuando se prepara para escuchar la voz de Dios de una manera especial, y quiero animarte a que la hagas tú también: *“Padre, vengo a Ti en el Cielo, por el camino de la cruz, a través de la sangre de Jesús, por medio de la cual el velo que separaba el Cielo y la tierra fue roto. Entro ahora, en el Nombre de Jesús”*. Y cuando la hace, sencillamente se imagina entrando en el Cielo, en la Presencia de Dios, y se centra en pensar en Jesús. Te invito a que hagas eso ahora. Deja que Él pinte el cuadro, que Él te inspire, que te muestre si estáis en el Jardín de Su Presencia, o ante el Trono de la Gracia, o en una playa, en rodeados de campos.... Céntrate en Jesús, y empieza a pedirle que te ayude a

entender mejor qué es lo que quieres que hagas hoy para extender Su Reino aquí en la tierra. Él es el Rey de reyes, y el Señor de señores, y Él desea colaborar contigo y guiarte para que muchos sean tocados por Su Presencia a través de ti. ¡Tienes un papel único, especial que jugar en Su plan de Redención!

Déjame orar por ti (mira el vídeo o escucha el audio)

Hemos llegado al final de esta Audioguía, y mi mayor deseo es que hayas podido experimentar el poder de la oración en tu vida como nunca antes, y que muchas de las claves que he compartido contigo durante estos días se hayan quedado grabadas en tu corazón.

No pares de ponerlas en práctica, y de crear momentos de oración en tu día a día que sean reales, que te ayuden a estar cada vez más conectado/a corazón de Dios, y atento/a a lo que Él te dice.

Algo que quizá podría ser interesante es que vuelvas a hacer los 21 días de la Audioguía, para así consolidar todo lo que has aprendido durante esta formación. Al final de la Página de Descargas encontrarás la opción de volver a inscribirte de nuevo, si así lo deseas, para recibir de nuevo un email diario durante los próximos 21 días. Esto podrá serte útil a la hora de tener un recordatorio diario, y también para tener todos los accesos a mano al contenido a mano ;) [Puedes inscribirte en este enlace](#)

Brilla con la luz de Dios en este día y siempre, mi querido/a amigo/a. Seguimos en contacto constante a través de los emails diarios de *Un Milagro Cada Día*. Si no los recibes todavía, [puedes suscribirte haciendo clic en este enlace](#).

Que Dios te bendiga hoy y siempre.

No lo olvides nunca: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch

¿Te ha bendecido esta Audioguía?

ESTOS SON ALGUNOS PASOS QUE
PUEDES DAR AHORA...



Suscríbete a Un Milagro Cada Día

Si no recibes aún mi email diario, creo que será una muy buena oportunidad para que podamos seguir en contacto y creciendo juntos en el Señor =) Puedes suscribirte [**AQUÍ**](#)

SUSCRÍBETE AQUÍ



Apóyanos para que podamos seguir adelante

No sé si realizaste una donación para conseguir esta Audioguía o si la conseguiste de manera gratuita, pero si te ha bendecido, **¿considerarías en oración el hacer una donación extra para que podamos seguir creando este tipo de materiales?** Solo si sientes que Dios te lleva a ello, y según lo que Él ponga en tu corazón. Si ese es el caso, **puedes apoyarnos aquí.** ¡Mil gracias de nuevo por todo!

QUIERO APOYAR ESTE PROYECTO



UNMILAGROCADADIA.COM